UNE ✦ SACRA

Tradiciones Chinas

Mencio

✦ ✦ ✦

Mencio (Mengzi) y discípulos

Traducción (edición 1.1)

Créditos

Autor	Mencio (Mengzi) y discípulos
Fecha	siglo IV a. C.
Idioma original	Chino clásico
Versión	Traducción (edición 1.1)
Traducción	Traducción popular, a partir de la versión inglesa de James Legge
Fuente	Wikisource — The Chinese Classics, vol. 2: The Works of Mencius, tr. James Legge
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Diálogos y dichos de Mencio (Mengzi, c. 372–289 a. C.), el mayor seguidor de Confucio, reunidos por él y por sus discípulos.

Mencio recorrió los reinos en guerra de China aconsejando a los gobernantes: un buen rey gobierna por la benevolencia y la justicia, no por el provecho, cuida de que el pueblo tenga tierra y comida, y pierde el "mandato del Cielo" si oprime a sus súbditos — el pueblo vale más que el propio soberano.

El libro es famoso por la idea de que la naturaleza humana es buena: todos tienen los "cuatro brotes" de la compasión, la vergüenza, la cortesía y el sentido de lo justo y lo injusto, como muestra quien ve a un niño a punto de caer en un pozo y corre a salvarlo.

Desde el siglo XII forma parte de los Cuatro Libros, la base de la enseñanza confuciana. Son 7 libros, cada uno en dos partes; la versión inglesa es la de James Legge, en The Chinese Classics (1861), con el texto chino párrafo por párrafo.

Fuente: https://en.wikisource.org/wiki/The_Chinese_Classics/Volume_2/The_Works_of_Mencius

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

I.1 Liang Hui Wang

I.2 Liang Hui Wang

II.1 Gong Sun Chou

II.2 Gong Sun Chou

III.1 Teng Wen Gong

III.2 Teng Wen Gong

IV.1 Li Lou

IV.2 Li Lou

V.1 Wan Zhang

V.2 Wan Zhang

VI.1 Gaozi

VI.2 Gaozi

VII.1 Jin Xin

VII.2 Jin Xin

I.1 LIANG HUI WANG

✦

1 Mencio fue a ver al rey Hui de Liang. El rey dijo: «Venerable señor, ya que no ha considerado demasiado largo venir hasta aquí, una distancia de mil li, ¿puedo suponer que trae consejos para beneficiar a mi reino?»

2 Mencio respondió: «¿Por qué su Majestad tiene que usar la palabra "beneficio"? Lo que traigo son consejos sobre benevolencia y justicia, y estos son mis únicos temas. Si su Majestad dice: "¿Qué hay que hacer para beneficiar a mi reino?", los grandes funcionarios dirán: "¿Qué hay que hacer para beneficiar a nuestras familias?", y los funcionarios menores y la gente común dirán: "¿Qué hay que hacer para beneficiarnos nosotros mismos?". Los de arriba y los de abajo tratarán de arrebatarse ese beneficio unos a otros, y el reino estará en peligro.

2.2 En un reino de diez mil carros, quien asesine a su soberano será el jefe de una familia con mil carros. En un reino de mil carros, quien asesine a su príncipe será el jefe de una familia con cien carros. Tener mil de diez mil, y cien de mil, no puede decirse que sea una porción pequeña; pero, si se deja la justicia en último lugar y se pone el beneficio primero, no estarán satisfechos sin arrebatarlo todo. Nunca ha habido un hombre benevolente que descuidara a sus padres. Nunca ha habido un hombre justo que dejara a su soberano para después.

2.3 Diga también su Majestad: "Benevolencia y justicia; que estos sean sus únicos temas". ¿Por qué tiene que usar la palabra "beneficio"?»

3 Otro día, Mencio vio al rey Hui de Liang. El rey fue con él y se paró junto a un estanque; al mirar alrededor a los gansos y los ciervos, dijo: «¿También los príncipes sabios y buenos encuentran placer en estas cosas?»

4 Mencio respondió: «Siendo sabios y buenos, encuentran placer en estas cosas. Si no son sabios y buenos, aunque las tengan, no encuentran placer. En el Libro de los Poemas se dice: "Midió y comenzó su maravillosa torre; la midió y la planeó. El pueblo se puso manos a la obra, y en menos de un día la terminó. Cuando la midió y empezó, les dijo: 'No se esfuercen tanto'; pero las multitudes acudieron como si fueran sus hijos. El rey estaba en su maravilloso parque; las ciervas descansaban alrededor, ciervas lustrosas y gordas; y las aves blancas llegaban resplandecientes.

4.2 El rey estaba junto a su maravilloso estanque; ¡cuántos peces saltaban en él!" El rey Wen empleó la fuerza del pueblo para construir su torre y su estanque, y aun así el pueblo se alegró de hacer el trabajo: llamaba a la torre "la maravillosa torre", al estanque "el maravilloso estanque", y se alegraba de que tuviera sus grandes ciervos, sus peces y sus tortugas. Los antiguos procuraban que el pueblo disfrutara tanto como ellos; por eso podían disfrutar. En la Declaración de Tang se dice: "Oh sol, ¿cuándo te extinguirás? ¡Moriremos contigo!". El pueblo deseaba la muerte de Jie, aunque tuviera que morir con él. Aunque tuviera torres, estanques, aves y animales, ¿cómo podría disfrutar solo?»

5 El rey Hui de Liang dijo: «Aunque mi virtud es poca, al gobernar mi reino sí me esfuerzo de todo corazón. Si el año es malo en la región al oeste del río, traslado al este del río a tantos habitantes como puedo y llevo grano a la región del oeste. Cuando el año es malo al este del río, sigo el mismo

plan. Al examinar el gobierno de los reinos vecinos, no encuentro ningún príncipe que se esfuerce tanto como yo. Y, sin embargo, la población de los reinos vecinos no disminuye, ni aumenta la mía. ¿Por qué?»

6 Mencio respondió: «A su Majestad le gusta la guerra; permítame poner un ejemplo tomado de la guerra. Los soldados avanzan al son de los tambores y, cuando ya han cruzado sus armas, los de un bando arrojan sus cotas de malla, arrastran las armas y huyen. Algunos corren cien pasos y se detienen; otros corren cincuenta pasos y se detienen. ¿Qué pensaría si los que corrieron cincuenta pasos se burlaran de los que corrieron cien?»

7 El rey dijo: «No deberían hacerlo. Aunque no corrieron cien pasos, también huyeron».

8 «Ya que su Majestad lo sabe —respondió Mencio—, no debe esperar que su pueblo sea más numeroso que el de los reinos vecinos. Si no se interfiere con las temporadas de cultivo, habrá más grano del que se pueda comer. Si no se permite que entren redes tupidas en los estanques y las lagunas, habrá más peces y tortugas de los que se puedan consumir. Si las hachas y las azuelas entran en las colinas y los bosques solo en el tiempo debido, habrá más madera de la que se pueda usar.

8.2 Cuando hay más grano, peces y tortugas de los que se pueden comer, y más madera de la que se puede usar, el pueblo puede alimentar a los vivos y llorar a sus muertos sin resentimiento contra nadie. Esta situación, en la que el pueblo alimenta a los vivos y entierra a sus muertos sin resentimiento contra nadie, es el primer paso del gobierno real. Plante moreras alrededor de las viviendas en cinco mu, y las personas de cincuenta años po-

drán vestirse de seda. Si al criar aves de corral, cerdos y perros no se descuidan sus épocas de reproducción, las personas de setenta años podrán comer carne.

8.3 No se debe quitar el tiempo apropiado para cultivar las fincas de cien mu, y la familia de varias bocas que estas sostienen no padecerá hambre. Préstese cuidadosa atención a la educación en las escuelas, inculcando en especial los deberes de piedad filial y respeto fraternal, y no se verá a hombres de cabello canoso por los caminos cargando peso a la espalda o sobre la cabeza. Nunca ha ocurrido que el gobernante de un Estado donde se vean estos resultados —personas de setenta años vestidas de seda y comiendo carne, y gente de cabello negro que no padece hambre ni frío— no haya alcanzado la dignidad real».

9 «Sus perros y cerdos comen el alimento de las personas, y usted no toma medidas para impedirlo. Hay gente que muere de hambre en los caminos, y usted no distribuye las reservas de sus graneros para socorrerla. Cuando la gente muere, usted dice: "No es culpa mía; es culpa del año". ¿En qué se diferencia esto de apuñalar y matar a un hombre y luego decir: "No fui yo; fue el arma"? Deje su Majestad de echarle la culpa al año, y de inmediato acudirá a usted gente de toda la nación».

10 El rey Hui de Liang dijo: «Deseo recibir en silencio sus instrucciones».

11 Mencio respondió: «¿Hay alguna diferencia entre matar a un hombre con un palo y matarlo con una espada?»

12 El rey dijo: «¡No hay ninguna diferencia!»

13 «¿Hay alguna diferencia entre hacerlo con una espada y hacerlo mediante la forma de gobernar?»

14 «No hay ninguna diferencia», respondió el rey.

15 Entonces Mencio dijo: «En su cocina hay carne grasosa; en sus establos hay caballos gordos. Pero su pueblo tiene aspecto de hambre, y en los campos hay quienes han muerto de inanición. Esto es azuzar a las bestias para que devoren a las personas. Las bestias se devoran entre sí, y la gente las detesta por ello. Cuando un príncipe, siendo el padre de su pueblo, gobierna de tal modo que se le puede acusar de azuzar a las bestias para que devoren a las personas, ¿dónde está su relación paternal con el pueblo? Zhong Ni dijo: "¿No fue un hombre sin descendencia el primero que hizo figuras de madera para enterrarlas con los muertos?".

15.2 Lo dijo porque aquel hombre hizo figuras semejantes a personas y las usó con ese propósito. ¿Qué habría que pensar de quien hace que su pueblo muera de hambre?»

16 El rey Hui de Liang dijo: «No había en la nación un Estado más poderoso que Jin, como usted, venerable señor, sabe. Pero desde que me tocó gobernarlo, al este Qi nos derrotó y luego pereció mi hijo mayor; al oeste perdimos setecientos li de territorio ante Qin; y al sur sufrimos la humillación a manos de Chu. He avergonzado a mis antepasados difuntos y deseo, por ellos, borrar esa vergüenza de una vez por todas. ¿Qué camino debo seguir para lograrlo?»

17 Mencio respondió: «Con un territorio de apenas cien li cuadrados es posible alcanzar la dignidad real. Si su Majestad gobierna al pueblo con benevolencia, usa con moderación los castigos y las multas, y mantiene ligeros los impuestos y las contribuciones, de modo que los campos se aren profundamente y se limpien de maleza con esmero, y que los hombres robustos, durante sus ratos libres, cultiven la piedad filial, el respeto frater-

nal, la sinceridad y la honradez, sirviendo así en casa a sus padres y hermanos mayores, y fuera de ella a sus mayores y superiores, tendrá entonces un pueblo que podrá emplear, armado con palos que ellos mismos hayan preparado, para hacer frente a las fuertes cotas de malla y las armas afiladas de las tropas de Qin y Chu.

17.2 Los gobernantes de esos Estados roban tiempo a su pueblo, de modo que no puede arar ni limpiar de maleza sus campos para mantener a sus padres. Sus padres padecen frío y hambre. Hermanos, esposas e hijos se separan y quedan dispersos. Esos gobernantes, por así decirlo, empujan a su pueblo a pozos o lo ahogan. Su Majestad irá a castigarlos. En tal caso, ¿quién se opondrá a su Majestad? De acuerdo con esto está el dicho: "El benevolente no tiene enemigo". Le ruego a su Majestad que no dude de mis palabras».

18 Mencio fue a ver al rey Xiang de Liang. Al salir de la entrevista, dijo a algunas personas: «Cuando lo miré desde lejos, no parecía un soberano; cuando me acerqué, no vi en él nada venerable. De pronto me preguntó: "¿Cómo puede pacificarse el reino?". Respondí: "Se pacificará al unirse bajo un solo gobernante".

19 «"¿Quién puede unificarlo así?". Respondí: "Quien no disfrute matando a la gente puede unificarlo así"».

20 «"¿Quién puede entregárselo?". Respondí: "Todo el pueblo de la nación se lo entregará de común acuerdo. ¿Conoce su Majestad cómo crece el grano? Durante el séptimo y el octavo mes, cuando prevalece la sequía, las plantas se secan. Entonces las nubes se acumulan densamente en el cielo, descargan lluvias torrenciales, y el grano se yergue como si brotara de nuevo. Cuando sucede esto, ¿quién puede detenerlo? Ahora bien, entre los

gobernantes del pueblo de toda la nación, no hay uno solo que no disfrute matando a la gente. Si hubiera uno que no disfrutara matándola, todo el pueblo de la nación lo miraría con el cuello estirado.

20.2 En ese caso, la gente acudiría en tropel a él, como el agua que baja con ímpetu, sin que nadie pueda contenerla"».

21 El rey Xuan de Qi preguntó: «¿Podría usted informarme sobre los hechos de Huan de Qi y Wen de Jin?»

22 Mencio respondió: «Ninguno de los discípulos de Zhong Ni habló de las hazañas de Huan y Wen, y por eso no se han transmitido a las generaciones posteriores; su servidor no las conoce. Si quiere que hable, permítame hablar del gobierno real».

23 El rey dijo: «¿Qué virtud se necesita para alcanzar el poder real?»

24 Mencio contestó: «Amar y proteger al pueblo; con eso, ningún poder podrá impedir que un gobernante lo alcance».

25 El rey volvió a preguntar: «¿Es alguien como yo capaz de amar y proteger al pueblo?»

26 Mencio dijo: «Sí».

27 «¿Cómo sabe que soy capaz de hacerlo?»

28 «Oí el siguiente relato de Hu He: "El rey —dijo— estaba sentado en lo alto del salón cuando apareció un hombre que llevaba un buey por la parte baja. El rey lo vio y preguntó: '¿Adónde llevan el buey?'. El hombre respondió: 'Vamos a consagrar una campana con su sangre'. El rey dijo: 'Déjenlo ir. No puedo soportar su aspecto asustado, como si fuera un inocente

llevado al lugar de la muerte'. El hombre contestó: '¿Entonces omitiremos la consagración de la campana?'. El rey dijo: '¿Cómo podríamos omitirla? Cámbienlo por una oveja'". No sé si este episodio ocurrió realmente».

29 El rey respondió: «Sí, ocurrió».

30 Y entonces Mencio dijo: «El corazón que se manifiesta en esto basta para llevarlo al dominio real. Todo el pueblo supuso que Su Majestad escatimaba al animal, pero este servidor sabe con certeza que fue porque Su Majestad no pudo soportar verlo, y por eso hizo lo que hizo».

31 El rey dijo: «Tiene razón. Y, no obstante, en verdad hubo motivos para que el pueblo me condenara. Pero, aunque Qi sea un Estado pequeño y estrecho, ¿cómo habría de escatimar un buey? Fue porque no pude soportar su aspecto asustado, como el de una persona inocente que va al lugar de la muerte, que lo cambié por una oveja».

32 Mencio continuó: «No le parezca extraño a Su Majestad que el pueblo piense que escatimaba al animal. Cuando cambió uno grande por uno pequeño, ¿cómo iban a conocer la verdadera razón? Si le dolía que lo llevaran sin culpa al lugar de la muerte, ¿qué diferencia había entre un buey y una oveja?»

33 El rey se rio y dijo: «¿Cuál era en realidad mi intención? No escatimé su costo y lo cambié por una oveja. El pueblo tenía razón al decir que lo escatimaba».

34 «No hay nada de malo en que lo digan», dijo Mencio. «Su conducta fue una manifestación de benevolencia. Vio el buey, pero no había visto la oveja. Así se conmueve el hombre superior ante los animales: después de

verlos vivos, no soporta verlos morir; después de oír sus gritos al morir, no soporta comer su carne. Por eso se mantiene lejos del matadero y de la cocina».

35 El rey se alegró y dijo: «En el Libro de los poemas se dice: "Puedo medir, reflexionando, lo que piensan los demás". Esto se confirma, Maestro, al descubrir usted mi motivo. Yo hice aquello, pero cuando volví la mirada hacia mi interior y lo examiné, no pude descubrir lo que pensaba. Cuando usted pronunció esas palabras, comenzaron a moverse en mi corazón sentimientos de compasión. ¿Cómo puede este corazón contener algo que equivale al dominio real?»

36 Mencio respondió: «Supongamos que alguien le dijera a Su Majestad: "Tengo fuerza suficiente para levantar tres mil catties, pero no para levantar una pluma; mi vista es tan aguda que puedo examinar la punta de un pelo otoñal, pero no veo una carreta cargada de leña". ¿Le daría crédito Su Majestad?»

37 «No», respondió el rey,

38 y Mencio continuó: «Aquí hay benevolencia suficiente para llegar a los animales, pero de ella no se extienden beneficios al pueblo. ¿Cómo se explica? ¿Hay que hacer aquí una excepción? La verdad es que no se levanta la pluma porque no se usa la fuerza; no se ve la carreta cargada de leña porque no se usa la vista; y no se ama ni protege al pueblo porque no se emplea la benevolencia. Por eso Su Majestad no ejerce el dominio real porque no lo hace, no porque no pueda hacerlo».

39 El rey preguntó: «¿Cómo puede representarse la diferencia entre no hacer algo y no poder hacerlo?»

40 Mencio respondió: «Si se tratara de ponerse el monte Tai bajo el brazo y saltar con él por encima del mar del Norte, y usted le dijera a la gente: "No puedo hacerlo", sería un caso real de incapacidad. Pero si se tratara de arrancar una rama de un árbol porque se lo ordena un superior, y usted le dijera a la gente: "No puedo hacerlo", sería un caso de no hacerlo, no de no poder hacerlo. Por eso, que Su Majestad no ejerza el dominio real no es como ponerse el monte Tai bajo el brazo y saltar con él por encima del mar del Norte. Es como arrancar una rama de un árbol.

40.2 Trate con el respeto debido a la edad a los mayores de su propia familia, y así también serán tratados los mayores de las familias de los demás; trate con el cariño debido a la juventud a los jóvenes de su propia familia, y así también serán tratados los jóvenes de las familias de los demás. Haga esto, y el reino podrá girar en la palma de su mano. En el Libro de los poemas se dice: "Su ejemplo influyó en su esposa. Llegó a sus hermanos, y con él gobernó su familia y el Estado". Estas palabras muestran cómo el rey Wen se limitó a tomar su corazón bondadoso y hacerlo extensivo a esas personas.

40.3 Por eso, si un príncipe pone en práctica su bondad de corazón, bastará para amar y proteger a todos dentro de los cuatro mares; y si no la pone en práctica, no podrá proteger ni a su esposa ni a sus hijos. El modo en que los antiguos llegaron a superar ampliamente a los demás no fue otro que este: simplemente sabían extender a los demás lo que ellos mismos practicaban. Ahora, su bondad alcanza a los animales, pero de ella no se extienden beneficios al pueblo. ¿Cómo se explica? ¿Hay que hacer aquí una excepción? Al pesar, sabemos qué cosas son livianas y cuáles pesadas; al medir, sabemos qué cosas son largas y cuáles cortas.

40.4 Así pueden determinarse las relaciones entre todas las cosas, y es de suma importancia evaluar los movimientos del corazón. Le ruego a Su Majestad que lo mida. Reúne sus armas de guerra, pone en peligro a sus soldados y funcionarios, y provoca el resentimiento de los otros príncipes. ¿Le causan placer estas cosas?»

41 El rey respondió: «No. ¿Cómo podrían darme placer? Mi propósito al hacerlas es conseguir aquello que deseo profundamente».

42 Mencio dijo: «¿Puedo saber qué es lo que desea profundamente?» El rey se rio y no respondió.

43 Mencio prosiguió: «¿Desea eso porque no tiene suficiente comida rica y sabrosa para su boca? ¿O porque no tiene suficiente ropa ligera y abrigada para su cuerpo? ¿O porque no tiene suficientes objetos de hermosos colores para deleitar la vista? ¿O porque no tiene suficientes voces y tonos para agradar al oído? ¿O porque no tiene suficientes asistentes y favoritos que estén ante usted y reciban sus órdenes? Los diversos funcionarios de Su Majestad bastan para proporcionarle esas cosas. ¿Cómo podría Su Majestad llegar a desear algo así por esos motivos?»

44 «No», dijo el rey. «No lo deseo por esos motivos».

45 Mencio añadió: «Entonces ya se puede saber qué es lo que Su Majestad desea profundamente. Quiere ampliar sus territorios, hacer que Qin y Chu acudan a su corte, gobernar el Reino Central y atraer a las tribus bárbaras que lo rodean. Pero hacer lo que hace para conseguir lo que desea es como subir a un árbol para buscar peces».

46 El rey dijo: «¿Es tan malo como eso?»

47 «Es incluso peor», respondió Mencio. «Si sube a un árbol para buscar peces, aunque no los consiga, no sufrirá ninguna calamidad después. Pero si hace lo que hace para conseguir lo que desea, y además lo hace poniendo en ello todo su empeño, sin duda acabará sufriendo calamidades».

48 El rey preguntó: «¿Puedo oír las razones que lo demuestran?»

49 Mencio dijo: «Si el pueblo de Zou luchara contra el pueblo de Chu, ¿cuál de los dos cree Su Majestad que vencería?»

50 «El pueblo de Chu vencería».

51 «Así es; y queda claro que un país pequeño no puede enfrentarse a uno grande, que pocos no pueden enfrentarse a muchos y que los débiles no pueden enfrentarse a los fuertes. El territorio dentro de los cuatro mares comprende nueve regiones, cada una de mil li cuadrados. Todo Qi junto no es más que una de ellas. Si con una sola intenta someter a las otras ocho, ¿en qué se diferencia eso de que Zou se enfrente a Chu? Si desea lograrlo, debe volver al camino adecuado para conseguirlo.

51.2 Si Su Majestad establece un gobierno que actúe con benevolencia, hará que todos los funcionarios del reino quieran servir en su corte, que todos los agricultores quieran arar sus campos, que todos los comerciantes, tanto los que viajan como los que tienen negocios fijos, quieran almacenar sus mercancías en sus mercados, que todos los viajeros quieran recorrer sus caminos y que todos en el reino que se sientan agraviados por sus gobernantes quieran venir a quejarse ante Su Majestad. Y cuando todos estén decididos a hacerlo, ¿quién podrá detenerlos?»

52 El rey dijo: «Soy torpe y no puedo avanzar hasta ese punto. Quiero que usted, Maestro, me ayude a realizar mis propósitos. Enséñeme con claridad; aunque me falten inteligencia y vigor, me esforzaré por poner en práctica sus instrucciones».

53 Mencio respondió: «Solo los hombres instruidos pueden mantener firme el corazón sin tener un sustento seguro. En cuanto al pueblo, si no cuenta con un sustento seguro, tampoco tendrá firme el corazón. Y si no tiene firme el corazón, no habrá nada que no haga: abandonarse, desviarse de la moral, corromperse y entregarse al desenfreno. Cuando ya se haya visto envuelto en delitos, perseguirlo y castigarlo será tenderle una trampa al pueblo. ¿Cómo podría un gobernante benevolente tenderle una trampa al pueblo?

53.2 Por eso, un gobernante sensato organizará el sustento del pueblo de modo que quienes están por encima de ellos tengan lo suficiente para servir a sus padres y quienes están por debajo tengan lo suficiente para mantener a sus esposas e hijos; que en los años buenos siempre estén bien abastecidos y en los años malos escapen al peligro de morir. Después podrá exhortarlos, y ellos se encaminarán al bien, pues en esas condiciones el pueblo lo seguirá con facilidad.

53.3 Ahora el sustento del pueblo está organizado de tal modo que los de arriba no tienen lo suficiente para servir a sus padres y los de abajo no tienen lo suficiente para mantener a sus esposas e hijos. Incluso en los años buenos, sus vidas están continuamente amargadas; y en los años malos, no escapan a la muerte. En esas circunstancias, solo intentan salvarse de morir

y temen no conseguirlo. ¿Qué tiempo les queda para cultivar la cortesía y la rectitud? Si Su Majestad quiere organizar así el sustento del pueblo, ¿por qué no comienza por lo esencial?

53.4 Plante moreras junto a las casas, en cinco mu, y las personas de cincuenta años podrán vestirse de seda. Al criar gallinas, cerdos, perros y cerdas, no deje que se desaprovechen sus épocas de reproducción, y las personas de setenta años podrán comer carne. Si no se les quita el tiempo adecuado para cultivar sus cien mu de tierra, la familia de ocho bocas que depende de ellos no pasará hambre. Preste mucha atención a la educación en las escuelas, sobre todo a la enseñanza de los deberes filiales y fraternales, y no se verá a hombres de pelo canoso por los caminos llevando cargas a la espalda o sobre la cabeza.

53.5 Nunca ha ocurrido que el gobernante de un Estado donde se veían estos resultados —los ancianos vestidos de seda y comiendo carne, y el pueblo de pelo negro libre del hambre y del frío— no alcanzara la dignidad real».

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

I.2 LIANG HUI WANG

✦

1 Zhuang Bao, al ver a Mencio, le dijo: «Tuve una entrevista con el rey. Su Majestad me dijo que le gustaba la música, y no estaba preparado para responderle nada. ¿Qué opina usted de ese gusto por la música?»

2 Mencio respondió: «Si al rey le gustara mucho la música, el reino de Qi estaría cerca de tener un buen gobierno».

3 Otro día, Mencio, al entrevistarse con el rey, le dijo: «Su Majestad, he oído que le dijo al funcionario Zhuang que le gusta la música. ¿Es así?» El rey cambió de semblante y dijo: «No puedo disfrutar de la música de los antiguos soberanos; solo me gusta la música que corresponde a las costumbres de la época actual».

4 Mencio dijo: «Si a Su Majestad le gustara mucho la música, Qi estaría cerca de tener un buen gobierno. En cuanto a lograr ese resultado, la música actual es igual que la de la antigüedad». El rey dijo: «¿Puede darme pruebas de eso?»

5 Mencio preguntó: «¿Qué es más agradable: disfrutar de la música a solas o disfrutarla con otros?» «Disfrutarla con otros», respondió el rey.

6 «¿Y qué es más agradable: disfrutar de la música con unos pocos o disfrutarla con muchos?» «Disfrutarla con muchos».

7 Mencio continuó: «Su servidor le ruega que me permita explicar a Su Majestad lo que he dicho sobre la música. Ahora Su Majestad escucha música aquí. El pueblo oye el sonido de sus campanas y tambores, y las notas

de sus flautas y caramillos, y todos, con dolor de cabeza y el ceño fruncido, se dicen unos a otros: "¡Así le gusta la música a nuestro rey! ¿Pero por qué nos lleva a este extremo de sufrimiento? Padres e hijos no pueden verse. Hermanos mayores y menores, esposas e hijos, están separados y dispersos". Ahora Su Majestad sale de caza aquí.

7.2 El pueblo oye el ruido de sus carruajes y caballos, y ve la belleza de sus plumas y estandartes, y todos, con dolor de cabeza y el ceño fruncido, se dicen unos a otros: "¡Así le gusta cazar a nuestro rey! ¿Pero por qué nos lleva a este extremo de sufrimiento? Padres e hijos no pueden verse. Hermanos mayores y menores, esposas e hijos, están separados y dispersos". Si sienten esto, no es por otra razón que porque usted no permite que el pueblo disfrute tanto como usted».

8 «Ahora Su Majestad escucha música aquí. El pueblo oye el sonido de sus campanas y tambores, y las notas de sus flautas y caramillos, y todos, encantados y con expresión alegre, se dicen unos a otros: "¡Parece que nuestro rey está libre de toda enfermedad! Si no fuera así, ¿cómo podría disfrutar de esta música?" Ahora Su Majestad sale de caza aquí. El pueblo oye el ruido de sus carruajes y caballos, y ve la belleza de sus plumas y estandartes, y todos, encantados y con expresión alegre, se dicen unos a otros: "¡Parece que nuestro rey está libre de toda enfermedad! Si no fuera así, ¿cómo podría disfrutar de esta cacería?"

8.2 Si sienten esto, no es por otra razón que porque usted les permite disfrutar como usted disfruta. Si ahora Su Majestad comparte sus placeres con el pueblo, el poder real estará a su alcance».

9 El rey Xuan de Qi preguntó: «¿Es cierto que el parque del rey Wen tenía setenta li cuadrados?»

10 Mencio respondió: «Así consta en los registros».

11 «¿Era tan grande?», exclamó el rey.

12 «El pueblo —dijo Mencio— todavía lo consideraba pequeño».

13 El rey añadió: «Mi parque solo tiene cuarenta li cuadrados, y el pueblo todavía lo considera grande. ¿A qué se debe?»

14 «El parque del rey Wen —respondió Mencio— tenía setenta li cuadrados, pero quienes cortaban hierba y recogían leña tenían permiso para entrar; también podían hacerlo quienes cazaban faisanes y liebres. Lo compartía con el pueblo, y con razón les parecía pequeño. Cuando llegué por primera vez a las fronteras de su reino, pregunté por las estrictas prohibiciones antes de atreverme a entrar, y me dijeron que dentro de las puertas de la barrera había un parque de cuarenta li cuadrados, y que quien matara allí un ciervo era considerado culpable del mismo delito que si hubiera matado a un hombre.

14.2 Así, esos cuarenta li cuadrados son una trampa en medio del reino. ¿No es razonable que el pueblo los considere grandes?»

15 El rey Xuan de Qi preguntó: «¿Hay alguna manera de regular las relaciones con los reinos vecinos?»

16 Mencio respondió: «Sí. Pero hace falta un príncipe perfectamente virtuoso para poder servir, con un país grande, a uno pequeño; así, por ejemplo, Tang sirvió a Ge, y el rey Wen sirvió a los bárbaros Kun. Y hace falta un príncipe sabio para poder servir, con un país pequeño, a uno grande; así, el rey Tai sirvió a los Xun Yu, y Gou Jian sirvió a Wu. Quien sirve a un país pequeño teniendo un gran Estado se complace en el Cielo. Quien sirve a

un país grande teniendo un Estado pequeño siente reverencia ante el Cielo. Quien se complace en el Cielo extenderá su amor y protección a todo el reino.

16.2 Quien siente reverencia ante el Cielo extenderá su amor y protección a su propio reino. En el Libro de los Poemas se dice: "Temo la majestad del Cielo y así conservaré su decreto favorable"».

17 El rey dijo: «¡Qué gran enseñanza! Pero tengo una debilidad: me gusta el valor».

18 «Le ruego a Su Majestad —respondió Mencio— que no ame el valor mezquino. Si un hombre blande su espada, mira con fiereza y dice: "¿Cómo se atreve a resistirse a mí?", ese es el valor de un hombre común, capaz de enfrentarse solo a una persona. Le ruego a Su Majestad que lo eleve. En el Libro de los Poemas se dice: "El rey ardió de ira, reunió sus tropas, para detener la marcha hacia Chu, consolidar la prosperidad de Zhou y satisfacer las esperanzas de la nación". Ese fue el valor del rey Wen. En un solo arrebato de ira, el rey Wen dio tranquilidad a todo el pueblo del reino.

18.2 En el Libro de la Historia se dice: "Cuando el Cielo produjo al pueblo, creó para él gobernantes y maestros con el propósito de que ayudaran a Dios, y por eso los distinguió en los cuatro confines de la tierra. Quien cometa una falta y quien sea inocente: aquí estoy yo para ocuparme de ellos. ¿Cómo se atrevería alguien bajo el Cielo a dar rienda suelta a su voluntad rebelde?" Había un hombre que seguía un rumbo violento y desordenado en el reino, y el rey Wu se avergonzó de ello. Ese fue el valor del rey Wu. También él, con una sola manifestación de su ira, dio tranquilidad a todo el pueblo del reino.

18.3 Que ahora Su Majestad también, con un solo arrebato de ira, dé tranquilidad a todo el pueblo del reino. El pueblo solo teme que a Su Majestad no le guste el valor».

19 El rey Xuan de Qi se entrevistó con Mencio en el palacio de la Nieve y le dijo: «¿También disfrutan de estas cosas los hombres de talento y virtud?»

20 Mencio respondió: «Sí. Y si la gente en general no puede disfrutar, condena a sus superiores. Está mal que ellos condenen a sus superiores cuando no pueden disfrutar; pero cuando los superiores del pueblo no comparten sus placeres con el pueblo, también obran mal. Cuando un gobernante se alegra por la alegría de su pueblo, el pueblo también se alegra por la alegría de su gobernante; cuando se aflige por las penas de su pueblo, el pueblo también se aflige por las penas de su gobernante. La alegría compartida se extenderá por todo el reino; el dolor compartido también. En tales condiciones, el gobernante no puede dejar de alcanzar la dignidad real».

21 «En otro tiempo, el duque Jing de Qi preguntó al ministro Yan: "Quiero hacer una visita de inspección a Zhuan Fu y Chao Wu, y luego dirigirme al sur por la costa hasta llegar a Lang Xie. ¿Qué debo hacer para que mi recorrido pueda compararse con las visitas de inspección de los antiguos soberanos?" El ministro Yan respondió: "¡Excelente pregunta! Cuando el Hijo del Cielo visitaba a los príncipes, se llamaba visita de inspección; es decir, inspeccionaba los Estados a su cargo. Cuando los príncipes asistían a la corte del Hijo del Cielo, se llamaba informe de funciones; es decir, informaban sobre la administración de sus cargos.

21.2 Así, ninguna de las dos prácticas carecía de propósito. Además, en primavera inspeccionaban la siembra y suplían cualquier falta de semillas; en otoño inspeccionaban la cosecha y suplían cualquier falta de produc-

ción. Hay un dicho de la dinastía Xia: 'Si nuestro rey no sale de paseo, ¿qué será de nuestra felicidad? Si nuestro rey no hace una excursión, ¿qué será de nuestra ayuda?' Aquellos paseos y excursiones servían de ejemplo a los príncipes. Ahora la situación es distinta. Un ejército marcha con el gobernante, y se consumen las provisiones almacenadas.

21.3 Se priva de alimento a los hambrientos, y quienes son llamados a trabajar no tienen descanso. Unos a otros se lanzan maldiciones con miradas de reojo, y el pueblo acaba cometiendo maldades. Así se quebrantan los decretos reales, se oprime al pueblo y los alimentos y bebidas se desperdician como el agua. Los gobernantes se dejan llevar por la corriente o se esfuerzan por avanzar contra ella; son desenfrenados y están enteramente perdidos. Estas cosas afligen a los príncipes menores. Dejarse llevar por la corriente y olvidar regresar es lo que llamo dejarse arrastrar por ella.

21.4 Luchar contra la corriente y olvidar regresar es lo que llamo esforzarse por avanzar contra ella. Cazar sin saciarse es lo que llamo ser desenfrenado. Disfrutar del vino sin saciarse es lo que llamo estar perdido. Los antiguos soberanos no se entregaban a placeres como si se dejaran llevar por la corriente, ni hacían cosas que pudieran calificarse de desenfrenadas y perdidas. A usted, mi príncipe, le corresponde seguir su camino". El duque Jing se alegró. Proclamó un edicto por todo su Estado, salió y se instaló en un cobertizo en la frontera. Desde entonces comenzó a abrir sus graneros para atender las necesidades del pueblo.

21.5 Luego llamó al gran maestro de música y le dijo: "Compón para mí música apropiada para un príncipe y su ministro que se complacen el uno en el otro". Fue entonces cuando se compusieron los Zheng Zhao y Jiao Zhao, con las palabras a las que se refiere el dicho: "¿Es una falta contener a nuestro príncipe?" Quien contiene a su príncipe ama a su príncipe».

22 El rey Xuan de Qi dijo: «Todos me aconsejan derribar y quitar el Salón de la Distinción. ¿Debo derribarlo o detener la campaña para hacerlo?»

23 Mencio respondió: «El Salón de la Distinción es un salón propio de los soberanos. Si Su Majestad desea practicar el verdadero gobierno real, no lo derribe».

24 El rey dijo: «¿Puede decirme en qué consiste el verdadero gobierno real?»

25 «En otro tiempo —respondió Mencio—, el gobierno del rey Wen en Qi era así: los agricultores cultivaban para el gobierno una novena parte de la tierra; se pagaba un salario a los descendientes de los funcionarios; en los pasos fronterizos y los mercados se inspeccionaba a los viajeros, pero no se gravaban las mercancías; no había prohibiciones sobre los estanques ni las represas; las esposas y los hijos de los criminales no compartían su culpa. Estaban los ancianos sin esposa, o viudos; las ancianas sin esposo, o viudas; los ancianos sin hijos, o solitarios; los jóvenes sin padre, o huérfanos.

25.2 Estas cuatro clases son las más desamparadas del pueblo y no tienen a nadie a quien contar sus necesidades. Al establecer su gobierno benevolente, el rey Wen los puso en primer lugar, como se dice en el Libro de los Poemas: “Los ricos pueden pasar bien la vida; ¡pero ay de los miserables y solitarios!”».

26 El rey dijo: «¡Qué excelentes palabras!»

27 Mencio dijo: «Si Su Majestad las considera excelentes, ¿por qué no las pone en práctica?»

28 «Tengo una debilidad —dijo el rey—: me gusta la riqueza».

29 La respuesta fue: «Antiguamente, a Gong Liu le gustaba la riqueza. Se dice en el Libro de los Poemas: "Amontonó sus cosechas y llenó sus graneros, ató provisiones secas y grano en bolsas sin fondo y sacos, para reunir a su pueblo y engrandecer su Estado. Con arcos y flechas bien desplegados, con escudos, lanzas y hachas de guerra, grandes y pequeñas, emprendió su marcha". Así, quienes se quedaron en su antiguo asiento tuvieron sus cosechas y graneros, y quienes marcharon llevaron sus bolsas de provisiones. Solo después de esto pensó que podía emprender la marcha.

29.2 Si a Su Majestad le gusta la riqueza, permita que el pueblo satisfaga ese mismo deseo, y ¿qué dificultad habrá para que alcance el poder real?»

30 El rey dijo: «Tengo una debilidad: me gusta la belleza».

31 La respuesta fue: «Antiguamente, al rey Tai le gustaba la belleza y amaba a su esposa. Se dice en el Libro de los Poemas: "Gu Gong Tan Fu llegó por la mañana, al galope de su caballo, junto a las orillas de las aguas occidentales, hasta el pie del monte Qi, acompañado por la dama de Jiang; llegaron y juntos eligieron el lugar para establecerse". En aquel tiempo, en la intimidad del hogar, no había mujeres insatisfechas, y afuera no había hombres solteros. Si a Su Majestad le gusta la belleza, permita que el pueblo satisfaga ese mismo deseo, y ¿qué dificultad habrá para que alcance el poder real?»

32 Mencio dijo al rey Xuan de Qi: «Supongamos que uno de los ministros de Su Majestad confiara el cuidado de su esposa y sus hijos a un amigo, mientras él mismo viajaba a Chu, y que, al regresar, encontrara que su amigo había dejado que su esposa y sus hijos sufrieran frío y hambre. ¿Cómo debería tratarlo?»

33 El rey dijo: «Debería apartarlo de sí».

34 Mencio continuó: «Supongamos que el juez principal no pudiera poner en orden a los funcionarios bajo su mando. ¿Cómo lo trataría usted?»

35 El rey dijo: «Lo destituiría».

36 Mencio volvió a decir: «Si dentro de las cuatro fronteras de su reino no hay buen gobierno, ¿qué se debe hacer?»

37 El rey miró a derecha e izquierda y habló de otros asuntos.

38 Mencio, al reunirse con el rey Xuan de Qi, le dijo: «Cuando se habla de un "reino antiguo", no se quiere decir que tenga árboles altos, sino que cuenta con ministros de familias distinguidas allí desde hace generaciones. Su Majestad ni siquiera tiene ministros de confianza. A quienes ascendió ayer, hoy ya se han ido, y usted no lo sabe».

39 El rey dijo: «¿Cómo voy a saber que no tienen capacidad y evitar así emplearlos?»

40 La respuesta fue: «El gobernante de un Estado asciende a cargos a hombres de talento y virtud solo por necesidad. Como con ello hará que los humildes pasen por encima de los honorables y los lejanos por encima de sus parientes cercanos, ¿no debería hacerlo con cautela? Cuando todos los que están a su alrededor dicen: "Este hombre tiene talento y mérito", no por eso debe creerles. Cuando todos sus altos funcionarios dicen: "Este hombre tiene talento y virtud", tampoco por eso debe creerles. Cuando todo el pueblo dice: "Este hombre tiene talento y virtud", entonces investigue el caso, y cuando descubra que el hombre es así, empléelo.

40.2 Cuando todos los que están a su alrededor dicen: "Este hombre no sirve", no los escuche. Cuando todos sus altos funcionarios dicen: "Este hombre no sirve", no los escuche. Cuando todo el pueblo dice: "Este hombre no sirve", entonces investigue el caso, y cuando descubra que el hombre no sirve, apártelo. Cuando todos los que están a su alrededor dicen: "Este hombre merece la muerte", no los escuche. Cuando todos sus altos funcionarios dicen: "Este hombre merece la muerte", no los escuche. Cuando todo el pueblo dice: "Este hombre merece la muerte", entonces investigue el caso, y cuando vea que el hombre merece la muerte, ejecútelo.

40.3 De acuerdo con esto decimos: "El pueblo lo mató". Debe actuar así para ser el padre del pueblo».

41 El rey Xuan de Qi preguntó: «¿Fue cierto que Tang desterró a Jie y que el rey Wu derrotó a Zhou?»

42 Mencio respondió: «Así consta en los registros».

43 El rey dijo: «¿Puede entonces un ministro matar a su soberano?»

44 Mencio dijo: «A quien ultraja la benevolencia propia de su naturaleza se le llama ladrón; a quien ultraja la rectitud se le llama rufián. Al ladrón y al rufián los llamamos simples individuos. He oído hablar de la ejecución del individuo Zhou, pero no de la muerte de un soberano en su caso».

45 Mencio, al reunirse con el rey Xuan de Qi, le dijo: «Si va a construir una gran mansión, sin duda hará que el maestro de los obreros busque árboles grandes. Cuando encuentre esos árboles, usted se alegrará, pensando que servirán para el propósito previsto. Si los obreros los tallaran hasta dejarlos demasiado pequeños, Su Majestad se enojaría, pensando que ya no servirían. Ahora bien, un hombre pasa su juventud aprendiendo los principios

del buen gobierno y, al llegar a la edad adulta y tener vigor, quiere ponerlos en práctica. Si Su Majestad le dice: "Por ahora deja a un lado lo que has aprendido y sígueme", ¿qué podemos decir?

45.2 Aquí tiene usted una gema sin tallar, aún dentro de la piedra. Aunque pueda valer 240,000 taeles, sin duda contratará a un lapidario para que la corte y la pula. Pero cuando se trata del gobierno del Estado, entonces dice: "Por ahora deja a un lado lo que has aprendido y sígueme". ¿Por qué actúa de manera tan distinta en esto que cuando llama al lapidario para que corte la gema?»

46 El pueblo de Qi atacó Yan y lo conquistó. El rey Xuan preguntó: «Algunos me dicen que no me apropie de ese reino, y otros me dicen que sí. Que un reino de diez mil carros ataque a otro de diez mil carros y lo conquiste por completo en cincuenta días es una hazaña que supera las fuerzas humanas. Si no me apropio de él, sin duda me sobrevendrán calamidades del Cielo. ¿Qué dice usted de que me apropie de él?»

47 Mencio respondió: «Si al pueblo de Yan le complace que usted se apropie de su reino, hágalo. Entre los antiguos hubo uno que actuó según este principio: el rey Wu. Si al pueblo de Yan no le complace que usted se apropie de su reino, no lo haga. Entre los antiguos hubo uno que actuó según este principio: el rey Wen. Cuando, con toda la fuerza de su reino de diez mil carros, atacó otro reino de diez mil carros, y el pueblo salió a recibir al ejército de Su Majestad con cestas de arroz y vasijas de gachas, ¿había otra razón para ello que la esperanza de escapar del fuego y del agua? Si usted hace el agua más profunda y el fuego más intenso, ellos también se alzarán de nuevo».

48 El pueblo de Qi, tras derrotar a Yan, se apoderó de su reino. Entonces los príncipes de los distintos Estados deliberaron juntos y decidieron liberarlo del poder de Qi. El rey Xuan dijo a Mencio: «Los príncipes han hecho muchos planes para atacarme. ¿Cómo debo prepararme?»

49 Mencio respondió: «He oído hablar de uno que, con setenta li, ejerció todas las funciones de gobierno en todo el reino. Ese fue Tang. Nunca he oído hablar de un príncipe con mil li que viviera temiendo a los demás. Se dice en el Libro de la Historia: "Tan pronto como Tang comenzó su labor de hacer justicia, comenzó por Ge. Todo el reino confió en él. Cuando llevó su labor al este, las tribus rudas del oeste murmuraron. Lo mismo hicieron las del norte cuando él estaba en el sur. Su clamor era: '¿Por qué nos deja para el final?' Así, el pueblo lo esperaba como esperamos las nubes y el arcoíris en tiempos de gran sequía.

49.2 Los que frecuentaban los mercados no dejaron de ir. Los campesinos no cambiaron sus labores. Mientras castigaba a sus gobernantes, consolaba al pueblo. Su avance fue como la caída de una lluvia oportuna, y el pueblo se alegró". También se dice en el Libro de la Historia: "Hace mucho que esperamos a nuestro príncipe; la llegada del príncipe nos devolverá la vida"».

50 «Ahora el gobernante de Yan tiranizaba a su pueblo, y Su Majestad fue a castigarlo. El pueblo creyó que usted iba a sacarlo del agua y del fuego, y salió a recibir al ejército de Su Majestad con cestas de arroz y vasijas de gachas. Pero usted mató a sus padres y hermanos mayores, y encarceló a sus hijos y hermanos menores. Derribó el templo ancestral del Estado y se lleva a Qi sus valiosos vasos. ¿Cómo puede considerarse apropiado tal proceder?

El resto del reino teme, con celos, el poder de Qi; y ahora que ha duplicado su territorio, si no pone en práctica un gobierno benevolente, eso hará que todo el reino se alce en armas.

50.2 Si Su Majestad se apresura a emitir un decreto para devolver a sus cautivos, jóvenes y ancianos, detener el traslado de los valiosos vasos y anunciar que, tras consultar al pueblo de Yan, nombrará un gobernante para ellos y se retirará del país, todavía podrá detener el ataque que se avecina».

51 Hubo un enfrentamiento entre Zou y Lu, y el duque Mu preguntó a Mencio: «De mis funcionarios mataron a treinta y tres, y ninguno del pueblo quiso morir para defenderlos. Aunque los condene a muerte por su conducta, es imposible ejecutar a semejante multitud. Si no los ejecuto, queda impune el delito de que hayan visto con ira la muerte de sus funcionarios y no los hayan salvado. ¿Cómo se debe resolver esta situación?»

52 Mencio respondió: «En años calamitosos y de hambruna, los ancianos y débiles de su pueblo, a quienes encontraron tendidos en zanjas y canales de agua, y los hombres capaces, que se dispersaron por los cuatro puntos cardinales, sumaron varios miles. Mientras tanto, sus graneros, príncipe, estaban llenos de grano, y sus tesoros y arsenales, abastecidos, pero ninguno de sus funcionarios le habló de la aflicción. Así de negligentes han sido los superiores de su Estado y así de crueles con sus inferiores. El filósofo Zeng dijo: "Cuidado, cuidado. Lo que sale de ti volverá a ti".

52.2 Ahora, por fin, el pueblo les ha devuelto a sus funcionarios el trato que recibió de ellos. No los culpe, príncipe. Si pone en práctica un gobierno benevolente, este pueblo lo amará a usted y a todos los que están por encima de él, y morirá por sus funcionarios».

53 El duque Wen de Teng preguntó a Mencio: «Teng es un reino pequeño y está entre Qi y Chu. ¿Debo servir a Qi o a Chu?»

54 Mencio respondió: «El plan que propone está fuera de mi alcance. Si quiere que le aconseje, puedo sugerirle una cosa: cave fosos más profundos, construya murallas más altas y protéjalas bien, junto con su pueblo. Si lo atacan, prepárese a morir en su defensa y haga que el pueblo no lo abandone. Ese es el camino correcto».

55 El duque Wen de Teng preguntó a Mencio: «El pueblo de Qi va a fortificar Xue. Esto me causa gran preocupación. ¿Qué debo hacer?»

56 Mencio respondió: «Antiguamente, cuando el rey Tai vivía en Bin, los bárbaros del norte hacían incursiones allí continuamente. Por eso lo dejó, fue al pie del monte Qi y se estableció allí. No eligió ese lugar porque lo hubiera preferido; se vio obligado a hacerlo. Si usted obra bien, entre sus descendientes de generaciones futuras habrá uno que alcanzará la dignidad real. Un príncipe pone los cimientos de la herencia y transmite el comienzo que ha hecho, realizando lo que sus sucesores podrán continuar. En cuanto a alcanzar el gran resultado, eso depende del Cielo. ¿Qué tiene que ver Qi con usted, príncipe? Esfuércese por obrar bien. Esa es toda su tarea».

57 El duque Wen de Teng le preguntó a Mencio: «Teng es un Estado pequeño. Aunque hago todo lo posible por servir a los grandes reinos que lo rodean, no podemos evitar que nos hagan sufrir. ¿Qué debo hacer para que eso no ocurra?»

58 Mencio respondió: «Antiguamente, cuando el rey Tai vivía en Bin, los bárbaros del norte lo invadían constantemente. Los servía con pieles y sedas, y aun así sufría sus ataques. Los servía con perros y caballos, y aun así sufría sus ataques. Los servía con perlas y piedras preciosas, y aun así sufría sus ataques. Al ver esto, reunió a los ancianos y les anunció: "Lo que quieren los bárbaros es mi territorio. He oído que un gobernante no perjudica a su pueblo con aquello que lo sustenta. Hijos míos, ¿por qué han de preocuparse por no tener un príncipe? Yo me marcharé de aquí".

58.2 Así pues, dejó Bin, cruzó el monte Liang, construyó una ciudad al pie del monte Qi y se estableció allí. Los habitantes de Pin dijeron: "Es un hombre benevolente. No debemos perderlo". Quienes lo siguieron parecían multitudes que se apresuraban al mercado. Por otra parte, algunos dicen: "El reino es algo que debe conservarse de generación en generación. Un individuo no puede decidir por sí solo disponer de él. Que esté dispuesto a morir por él. Que no lo abandone". Príncipe, le pido que elija entre estos dos caminos».

59 El duque Ping de Lu estaba a punto de salir de su palacio cuando uno de sus favoritos, llamado Zang Cang, le hizo una petición: «En otras ocasiones, cuando ha salido, les ha indicado a los funcionarios adónde iba. Pero ahora ya han enganchado los caballos al carruaje y los funcionarios aún no saben adónde va. Me atrevo a preguntárselo».

59.2 El duque dijo: «Voy a visitar al erudito Meng». «¿Cómo es eso? —dijo el otro—. Supongo, príncipe, que se humilla al honrar a un hombre común con su primera visita porque cree que es un hombre de talento y

virtud. Tales hombres observan las reglas de la etiqueta y la rectitud. Pero, en el segundo duelo por un familiar de este Meng, sus ritos excedieron los de la primera vez. No vaya a visitarlo, príncipe». El duque dijo: «No iré».

60 El funcionario Yue Zheng entró en la corte y fue recibido en audiencia. Dijo: «Príncipe, ¿por qué no ha ido a visitar a Meng Ke?». El duque respondió: «Alguien me dijo que, en el segundo duelo por un familiar del erudito Meng, sus ritos excedieron los de la primera vez. Por eso no he ido a visitarlo».

60.2 «¡¿Cómo es eso?! —respondió Yue Zheng—. Por lo que usted llama "excederse", supongo que quiere decir que en la primera ocasión usó los ritos propios de un erudito y, en la segunda, los propios de un alto funcionario; que primero usó tres trípodes y después cinco». El duque dijo: «No; me refiero a la mayor calidad del ataúd, la caja exterior, las ropas funerarias y el sudario».

60.3 Yue Zheng dijo: «Eso no puede llamarse "excederse". Esa fue la diferencia entre ser pobre y ser rico».

61 Después de esto, Yue Zheng vio a Mencio y le dijo: «Le hablé de usted al príncipe y, por eso, él iba a visitarlo, pero uno de sus favoritos, llamado Zang Cang, lo detuvo y no fue, aunque esa era su intención». Mencio dijo: «El ascenso de un hombre puede deberse a otros, y tal vez otros también lo frenen. Pero promover a un hombre o impedir su ascenso está, en realidad, más allá del poder de los demás. Que no haya encontrado en el príncipe de

Lu a un gobernante que confíe en mí y ponga en práctica mis consejos se debe al Cielo. ¿Cómo podría ese vástago de la familia Zang impedir que yo encuentre al gobernante adecuado para mí?»

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

II.1 GONG SUN CHOU

✦

1 Gong Sun Chou preguntó a Mencio: «Maestro, si llegaras a encargarte del gobierno de Qi, ¿podrías prometer que lograrías de nuevo resultados como los que alcanzaron Guan Zhong y Yan?»

2 Mencio dijo: «Eres, en verdad, un auténtico hombre de Qi. Conoces a Guan Zhong y a Yan, y nada más. Alguien preguntó a Zeng Xi: "Señor, ¿a quién consideras superior, a ti o a Zi Lu?" Zeng Zi se mostró incómodo y dijo: "Mi abuelo lo veneraba". "Entonces —prosiguió el otro—, ¿a quién consideras superior, a ti o a Guan Zhong?" Zeng Zi, enrojecido de ira y disgustado, dijo: "¿Cómo te atreves a compararme con Guan Zhong? Considerando la confianza absoluta que Guan Zhong tenía de su príncipe, cuánto tiempo dirigió el gobierno del Estado y cuán poco logró al final, ¿cómo puedes compararme con él?"

2.2 Así —concluyó Mencio—, Zeng Xi no quiso hacerse pasar por Guan Zhong. ¿Es eso lo que deseas que yo haga?»

3 Gong Sun Chou dijo: «Guan Zhong elevó a su príncipe para que encabezara a todos los demás príncipes, y Yan hizo ilustre al suyo. ¿Y aun así piensas que no bastaría con que hicieras lo que ellos hicieron?»

4 Mencio respondió: «Elevar a Qi a la dignidad real sería tan fácil como dar vuelta la mano».

5 «¡Ah! —replicó el otro—. Con esto aumenta mucho mi desconcierto, discípulo tuyo. Además, estaba el rey Wen, con toda la virtud que le correspondía, y no murió hasta haber cumplido cien años; sin embargo, su in-

fluencia no se había extendido por todo el reino. Fue necesario que el rey Wu y el duque de Zhou continuaran su obra para que esa influencia prevaleciera ampliamente. Ahora dices que la dignidad real podría alcanzarse con tanta facilidad. ¿Acaso el rey Wen no es entonces un modelo digno de imitación?»

6 Mencio dijo: «¿Quién puede compararse con el rey Wen? Desde Tang hasta Wu Ding aparecieron seis o siete soberanos virtuosos y sabios. El reino había permanecido unido a Yin durante mucho tiempo, y esa larga unión hacía difícil un cambio. Wu Ding recibía en su corte a todos los príncipes y poseía el reino como si lo hiciera girar en la palma de su mano. Luego, Zhou vivió no mucho tiempo después de Wu Ding. Aún quedaban algunas de las antiguas familias y costumbres, así como la influencia de los primeros soberanos y su buen gobierno.

6.2 Además, estaban el vizconde de Wei y su segundo hijo, sus altezas reales Bi Gan y el vizconde de Qi, y Jiao Ge: todos hombres capaces y virtuosos, que ayudaban juntos a Zhou en su gobierno. Por estas razones, tardó mucho en perder el trono. No había ni un pie de tierra que no poseyera, ni una sola persona que no fuera su súbdita. Esa era su situación; en cambio, al comienzo, el rey Wen solo tenía un territorio de cien li cuadrados. Por todas estas razones, le resultaba difícil alcanzar enseguida la dignidad real.

6.3 La gente de Qi tiene un dicho: “Un hombre puede tener sabiduría y discernimiento, pero eso no se compara con aprovechar el momento favorable. Puede tener herramientas de labranza, pero eso no se compara con esperar las temporadas de cultivo”».

7 El momento presente es uno en que la dignidad real puede alcanzarse con facilidad. En los períodos de esplendor de las dinastías Xia, Yin y Zhou, el dominio real no superaba los mil li, y Qi abarca tanto territorio. Los gallos cantan y los perros ladran unos a otros hasta los cuatro confines del Estado: así, Qi tiene a la población de su lado.

7.2 No hace falta ningún cambio para ampliar su territorio ni para reunir una población. Si su gobernante pone en práctica un gobierno benevolente, ningún poder podrá impedir que llegue a ser soberano. Además, nunca hubo un período más alejado del surgimiento de un verdadero soberano que el actual, ni un tiempo en que el pueblo sufriera tanto por un gobierno tiránico.

7.3 Quien tiene hambre acepta cualquier alimento, y quien tiene sed, cualquier bebida. Confucio dijo: "El avance de la virtud es más rápido que la transmisión de órdenes reales por relevos y mensajeros". En este momento, si en un país de diez mil carros se pone en práctica un gobierno benevolente, el pueblo se alegrará como si lo liberaran de estar colgado de los talones.

7.4 Con la mitad del mérito de los antiguos, sin duda se lograrían el doble de sus hazañas. Solo en este momento podría ocurrir algo así».

8 Gong Sun Chou preguntó a Mencio: «Maestro, si te nombraran alto dignatario y primer ministro de Qi, de modo que pudieras poner en práctica tus principios, y luego elevaras al gobernante para que encabezara a todos los demás príncipes, o incluso alcanzara la dignidad real, no sería de extrañar. En una posición así, ¿se perturbaría tu ánimo?»

9 Mencio respondió: «No. A los cuarenta años alcancé un ánimo imperturbable».

10 Chou dijo: «Si es así, maestro, estás muy por encima de Meng Ben».

11 «Alcanzar eso —dijo Mencio— no es difícil. El letrado Gao alcanzó un ánimo imperturbable a una edad más temprana que yo».

12 Chou preguntó: «¿Hay algún camino para alcanzar un ánimo imperturbable?»

13 La respuesta fue: «Sí. Bei Gong You seguía este camino para alimentar su valor: no retrocedía ante ningún golpe dirigido a su cuerpo ni apartaba la mirada ante ningún ataque dirigido a sus ojos. Consideraba que el empujón más leve de cualquiera era como ser golpeado en medio de la multitud en la plaza del mercado; y que lo que no aceptaría de un hombre común vestido con su holgada ropa de tela basta, tampoco debía aceptarlo de un príncipe de diez mil carros. Veía matar a un príncipe de diez mil carros igual que matar a un hombre vestido con ropa de tela basta. No temía a ninguno de los príncipes.

13.2 Siempre le devolvía a quien se dirigiera a él con palabras ofensivas. Meng Shi She seguía este camino para alimentar su valor. Decía: "Para mí, vencer y no vencer son lo mismo. Medir al enemigo y luego avanzar, calcular las posibilidades de victoria y después entrar en combate: eso es temer a la fuerza contraria. ¿Cómo puedo tener certeza de vencer? Solo puedo elevarme por encima de todo temor". Meng Shi She se parecía al filósofo Zeng; Bei Gong You, a Zi Xia. No sé a cuál de los dos debe atribuirse el mayor valor, pero Meng Shi She atendía a lo más importante. En cierta ocasión, el filósofo Zeng dijo a Zi Xiang: "¿Amas el valor?

13.3 Oí al Maestro hablar del gran valor. Dijo así: 'Si al examinarme encuentro que no soy recto, ¿no temeré incluso a un hombre pobre con su holgada ropa de tela basta? Si al examinarme encuentro que soy recto,

avanzaré contra miles y decenas de miles'". No obstante, lo que defendía Meng Shi She, por ser solo fuerza física, era inferior a lo que defendía el filósofo Zeng, que era verdaderamente lo más importante».

14 Gong Sun Chou dijo: «¿Me permites pedirte, maestro, que expliques cómo mantienes un ánimo imperturbable y cómo lo hace el filósofo Gao?»

15 Mencio respondió: «Gao dice: "Lo que no se alcanza con palabras no debe buscarse en el ánimo; lo que causa insatisfacción en el ánimo no debe remediarse mediante un esfuerzo apasionado". En cuanto a esto último, puede aceptarse que, cuando el ánimo está inquieto, no se busque alivio mediante un esfuerzo apasionado. Pero no se puede aceptar que no se busque en el ánimo lo que no se alcanza con palabras. La voluntad guía la energía vital. La energía vital impregna y anima el cuerpo. La voluntad es lo primero y lo principal, y la energía vital está subordinada a ella. Por eso digo: mantén firme la voluntad y no violentes la energía vital».

16 Chou observó: «Ya que dices "la voluntad es lo principal y la energía vital está subordinada", ¿cómo dices también "mantén firme la voluntad y no violentes la energía vital"?»

17 Mencio respondió: «Cuando solo actúa la voluntad, mueve la energía vital. Cuando solo actúa la energía vital, mueve la voluntad. Por ejemplo, cuando un hombre tropieza o corre, eso se debe a la energía vital, y aun así mueve el ánimo».

18 «Me atrevo a preguntarte —dijo Chou de nuevo— en qué aventajas al maestro Gao».

19 Mencio le dijo: «Entiendo las palabras. Sé alimentar mi vasta y vigorosa energía vital».

20 Chou insistió: «Me atrevo a preguntarte qué quieres decir con tu vasta y vigorosa energía vital».

21 La respuesta fue: «Es difícil describirla. Esta es la energía vital: es inmensamente grande e inmensamente fuerte. Alimentada por la rectitud y sin sufrir daño, llena todo el espacio entre el cielo y la tierra. Esta es la energía vital: acompaña y ayuda a la justicia y la razón. Sin ella, el hombre queda en estado de inanición. Se produce acumulando actos justos; no se obtiene mediante actos aislados de rectitud. Si el ánimo no siente satisfacción con la conducta, la energía vital queda hambrienta. Por eso dije: "Gao nunca comprendió la rectitud, porque la considera algo externo".

21.2 Hay que practicar constantemente la rectitud, pero sin proponerse con ello alimentar la energía vital. Que el ánimo no descuide su tarea, pero que no ayude a crecer a esa energía. No seamos como el hombre de Song. Había un hombre de Song que se afligía porque su cultivo de cereales no crecía más, así que tiró de las plantas para arrancarlas. Después volvió a casa con aspecto aturdido y dijo a los suyos: "Hoy estoy agotado. He ayudado a crecer a los cereales". Su hijo corrió a verlos y los encontró todos marchitos. Son pocos en el mundo los que no tratan su energía vital como si ayudaran a crecer a los cereales.

21.3 Algunos creen que no les sirve de nada y la dejan estar: no deshierban sus cultivos. Quienes ayudan a que crezca, arrancan sus plantas. Lo que hacen no solo no beneficia a la energía vital, sino que también la perjudica».

22 Gong Sun Chou preguntó además: «¿Qué quieres decir al afirmar que entiendes todas las palabras que oyes?»

23 Mencio respondió: «Cuando las palabras son parciales, sé que el ánimo de quien habla está nublado. Cuando son exageradas, sé que su ánimo ha caído y se ha hundido. Cuando son depravadas, sé que su ánimo se ha apartado de los principios. Cuando son evasivas, sé que su ánimo está al límite de sus recursos. Estos males, al crecer en el ánimo, perjudican el gobierno y, al manifestarse en él, dañan la gestión de los asuntos. Cuando vuelva a surgir un Sabio, sin duda seguirá mis palabras».

24 Entonces Chou observó: «Zai Wo y Zi Gong eran hábiles al hablar. Ran Niu, el discípulo Min y Yan Yuan se distinguían por su conducta virtuosa, aunque sus palabras eran buenas. Confucio reunía en sí las cualidades de sus discípulos, pero aun así dijo: "En materia de discursos, no soy competente". Entonces, maestro, ¿has llegado a ser un Sabio?»

25 Mencio dijo: «¡Ah! ¿Qué palabras son esas? En cierta ocasión, Zi Gong preguntó a Confucio: "Maestro, ¿eres un Sabio?" Confucio le respondió: "No puedo llegar a ser un Sabio. Aprendo sin cansarme y enseño sin fatigarme". Zi Gong dijo: "Aprendes sin cansarte: eso muestra tu sabiduría. Enseñas sin fatigarte: eso muestra tu benevolencia. Benevolente y sabio, maestro, eres un Sabio". Ahora bien, si Confucio no aceptaba que lo consideraran un Sabio, ¿qué palabras eran esas?»

26 Chou dijo: «Una vez oí lo siguiente: Zi Xia, Zi You y Zi Zhang tenían cada uno una cualidad de un Sabio. Ran Niu, el discípulo Min y Yan Yuan tenían todas las cualidades, pero en pequeña medida. Me atrevo a preguntarte: ¿con cuál de ellos te agrada compararte?»

27 Mencio respondió: «Hablemos de otra cosa, si te parece».

28 Chou preguntó entonces: «¿Qué dices de Bo Yi y Yi Yin?»

29 «Sus caminos eran distintos del mío —dijo Mencio—. No servir a un príncipe que no estimaba ni gobernar a un pueblo que no aprobaba; aceptar un cargo en tiempos de buen gobierno y retirarse cuando surgía el desorden: ese era el camino de Bo Yi. Decir: "¿A quién no puedo servir? Si lo sirvo, se convierte en mi gobernante. ¿A qué pueblo no puedo gobernar? Si lo gobierno, se convierte en mi pueblo". Aceptar un cargo en tiempos de buen gobierno y aceptar también un cargo cuando reinaba el desorden: ese era el camino de Yi Yin.

29.2 Cuando era apropiado asumir un cargo, lo asumía; cuando era apropiado mantenerse retirado, se mantenía retirado; cuando era apropiado permanecer mucho tiempo en el cargo, permanecía mucho tiempo; cuando era apropiado dejarlo pronto, lo dejaba pronto: ese era el camino de Confucio. Todos ellos fueron sabios de la antigüedad, y yo no he logrado hacer lo que ellos hicieron. Pero lo que deseo es aprender a ser como Confucio».

30 Chou dijo: «Al comparar a Bo Yi y Yi Yin con Confucio, ¿deben considerarse del mismo rango?»

31 Mencio respondió: «No. Desde que hay seres humanos hasta ahora, nunca ha habido otro Confucio».

32 Chou dijo: «Entonces, ¿tenían algún punto en común con él?»

33 La respuesta fue: «Sí. Si hubieran sido soberanos de un territorio de cien li, todos habrían hecho que los príncipes acudieran a su corte y habrían obtenido el trono. Y ninguno de ellos, para obtener el trono, habría cometido un solo acto injusto ni habría dado muerte a una persona inocente. En eso coincidían con él».

34 Chou dijo: «Me atrevo a preguntar en qué se diferenciaba de ellos».

35 Mencio respondió: «Zai Wo, Zi Gong y You Ruo tenían sabiduría suficiente para reconocer al sabio. Aunque se hubieran considerado inferiores, no se habrían rebajado a adular a su favorito. Ahora bien, Zai Wo dijo: "A mi juicio, nuestro Maestro era muy superior a Yao y Shun". Zi Gong dijo: "Al observar las ordenanzas ceremoniales de un príncipe, conocemos el carácter de su gobierno. Al escuchar su música, conocemos el carácter de su virtud. Pasados cien siglos, puedo ordenar según sus méritos a los reyes de cien siglos: ninguno se me escapa. Desde el nacimiento de la humanidad hasta ahora, nunca ha habido otro como nuestro Maestro".

35.2 You Ruo dijo: "¿Solo ocurre esto entre los seres humanos? Entre los cuadrúpedos está el Qi-lin; entre las aves, el Feng-huang; entre los montículos y los hormigueros, el monte Tai; y entre los charcos de lluvia, los ríos y los mares. Aunque difieren en grado, son de la misma especie. Así también los sabios entre los seres humanos son de la misma especie. Pero sobresalen entre sus semejantes y se elevan por encima del nivel común; y desde el nacimiento de la humanidad hasta ahora, nunca ha habido nadie tan completo como Confucio"».

36 Mencio dijo: «Quien, valiéndose de la fuerza, finge practicar la benevolencia es el jefe de los príncipes. Para ser jefe de los príncipes se necesita un reino grande. Quien, valiéndose de la virtud, practica la benevolencia es el soberano del reino. Para convertirse en soberano del reino, un príncipe no necesita esperar a tener un reino grande. Tang lo logró con apenas setenta li, y el rey Wen con apenas cien. Cuando alguien somete a los hombres por la fuerza, estos no se entregan a él de corazón. Se someten porque no tienen fuerza suficiente para resistir.

36.2 Cuando alguien somete a los hombres mediante la virtud, en lo más profundo de su corazón se alegran y se someten sinceramente, como ocurrió con los setenta discípulos al someterse a Confucio. Lo que dice el Libro de las Odas: "Desde el oeste, desde el este, desde el sur, desde el norte, no hubo nadie que pensara en negarse a someterse", sirve de ejemplo de esto».

37 Mencio dijo: «La benevolencia da gloria a un príncipe, y lo contrario le trae deshonra. Que los príncipes de hoy detesten la deshonra y, sin embargo, vivan complacidos haciendo lo que no es benevolente es como detestar la humedad y vivir en un lugar bajo. Si un príncipe detesta la deshonra, el mejor camino que puede seguir es apreciar la virtud y honrar a los eruditos virtuosos, dando puestos dignos a los más meritorios y cargos de confianza a los capaces.

37.2 Cuando en todo su reino haya descanso y tranquilidad de las amenazas externas, que aproveche ese tiempo para asimilar claramente los principios de su gobierno y sus sanciones legales; entonces, incluso los grandes reinos se verán obligados a respetarlo. Dice el Libro de las Odas: "Antes de que los cielos se oscurecieran con la lluvia, recogí la corteza de las raíces de las moreras y la tejí bien para formar la ventana y la puerta de mi nido. Ahora, pensé, ustedes, gente de abajo, quizá no se atrevan a insultarme". Confucio dijo: "¿Acaso quien compuso esta oda no entendía el arte de gobernar?"

37.3 Si un príncipe puede gobernar bien su reino, ¿quién se atreverá a insultarlo? Pero ahora los príncipes aprovechan el tiempo en que hay descanso y tranquilidad de las amenazas externas en sus reinos para entregarse

al placer y a la indolencia: en realidad, buscan su propia desgracia. La desgracia y la felicidad, en todos los casos, son algo que cada cual busca para sí.

37.4 Esto se ilustra con lo que dice el Libro de las Odas: "Esfuérzate siempre por estar en armonía con las disposiciones del Cielo, y sin duda obtendrás para ti mucha felicidad"; y con el pasaje de Tai Jia: "Cuando el Cielo envía desgracias, todavía es posible escapar de ellas; cuando nosotros mismos las provocamos, ya no es posible seguir viviendo"».

38 Mencio dijo: «Si un gobernante honra a los hombres de talento y virtud y emplea a los capaces, de modo que todos los cargos estén ocupados por personas destacadas y distinguidas, todos los eruditos del reino se alegrarán y querrán presentarse en su corte. Si en el mercado de su capital cobra alquiler por los puestos, pero no grava las mercancías, o hace cumplir las normas debidas sin cobrar alquiler, todos los comerciantes del reino se alegrarán y querrán almacenar sus mercancías en su mercado.

38.2 Si en los pasos fronterizos inspecciona a las personas, pero no cobra impuestos por las mercancías ni por otros artículos, todos los viajeros del reino se alegrarán y querrán recorrer sus caminos. Si exige que los campesinos se ayuden mutuamente a cultivar el campo público y no les cobra ningún otro impuesto, todos los campesinos del reino se alegrarán y querrán arar sus campos. Si no cobra a los ocupantes de los puestos del mercado la multa por holgazanear ni la cuota de tela que corresponde a la aldea, todo el pueblo del reino se alegrará y querrá ir a vivir bajo su gobierno.

38.3 Si un gobernante practica de verdad estas cinco cosas, la gente de los reinos vecinos lo mirará como a un padre. Desde el primer nacimiento de seres humanos hasta ahora, nadie ha llevado a sus hijos a atacar a su padre y ha logrado su propósito. Así, un gobernante semejante no tendrá enemigos

en todo el reino, y quien no tiene enemigos en el reino es ministro del Cielo. Nunca ha habido un gobernante en tal situación que no alcanzara la dignidad real».

39 Mencio dijo: «Todos los hombres tienen un corazón que no puede soportar ver sufrir a los demás. Los antiguos reyes tenían este corazón compasivo y, naturalmente, también practicaban un gobierno compasivo. Cuando un gobierno compasivo se guiaba por un corazón compasivo, gobernar el reino era tan fácil como hacer girar algo en la palma de la mano. Cuando digo que todos los hombres tienen un corazón que no puede soportar ver sufrir a los demás, puedo ilustrarlo así: incluso hoy, si alguien ve de pronto a un niño a punto de caer en un pozo, sin excepción sentirá alarma y angustia.

39.2 No lo sentirá para ganarse el favor de los padres del niño, ni para buscar los elogios de sus vecinos y amigos, ni porque le desagrade la reputación de haber permanecido indiferente ante algo así. De este caso podemos concluir que el sentimiento de compasión es propio del ser humano; que el sentimiento de vergüenza y aversión es propio del ser humano; que el sentimiento de modestia y deferencia es propio del ser humano; y que el sentimiento de aprobar y desaprobar es propio del ser humano. El sentimiento de compasión es el principio de la benevolencia. El sentimiento de vergüenza y aversión es el principio de la rectitud.

39.3 El sentimiento de modestia y deferencia es el principio de la corrección. El sentimiento de aprobar y desaprobar es el principio del conocimiento. Los hombres tienen estos cuatro principios como tienen sus cuatro extremidades. Cuando, pese a tener estos cuatro principios, los hom-

bres dicen de sí mismos que no pueden desarrollarlos, se roban a sí mismos; y quien dice de su príncipe que no puede desarrollarlos, le roba a su príncipe.

39.4 Puesto que todos los hombres tienen estos cuatro principios en sí mismos, que sepan desarrollarlos y llevarlos a su plenitud; el resultado será como el de un fuego que empieza a arder o el de un manantial que comienza a brotar. Si los desarrollan plenamente, bastarán para amar y proteger a todos los que viven dentro de los cuatro mares. Si se les niega ese desarrollo, no bastarán para que un hombre sirva a sus padres».

40 Mencio dijo: «¿Es el fabricante de flechas menos benevolente que el fabricante de armaduras defensivas? Sin embargo, lo único que teme el fabricante de flechas es que los hombres no resulten heridos, y lo único que teme el fabricante de armaduras es que resulten heridos. Lo mismo sucede con el sacerdote y el fabricante de ataúdes. Por eso, hay que ser muy cuidadoso al elegir una profesión. Confucio dijo: "Son las costumbres virtuosas las que dan excelencia a un vecindario. Si alguien, al elegir dónde vivir, no se instala donde estas prevalecen, ¿cómo puede ser sabio?"

40.2 Ahora bien, la benevolencia es la dignidad más honorable que concede el Cielo, y el hogar tranquilo en el que el hombre debe habitar. Ya que nadie puede impedirnos ser así, si aun así no somos benevolentes, eso es falta de sabiduría. De la falta de benevolencia y de sabiduría se seguirá la ausencia total de corrección y rectitud; quien se encuentre en tal situación tendrá que servir a otros hombres. Servir a otros hombres y avergonzarse de esa servidumbre es como si el fabricante de arcos se avergonzara de hacer arcos, o el fabricante de flechas de hacer flechas.

40.3 Si se avergüenza de su situación, lo mejor que puede hacer es practicar la benevolencia. El hombre que desea ser benevolente es como el arquero. El arquero se coloca correctamente y luego dispara. Si falla, no se queja de quienes lo superan. Simplemente se vuelve y busca en sí mismo la causa de su fracaso».

41 Mencio dijo: «Cuando alguien le señalaba un defecto a Zi Lu, este se alegraba. Cuando Yu oía buenas palabras, se inclinaba ante quien las decía. El gran Shun sentía un deleite aún mayor por lo bueno. Consideraba que la virtud era propiedad común suya y de los demás: abandonaba su propio camino para seguir el de los otros y se deleitaba en aprender de ellos a practicar lo bueno. Desde que araba y sembraba, ejercía el oficio de alfarero y pescaba, hasta que se convirtió en emperador, aprendió continuamente de los demás. Tomar a los demás como ejemplo para practicar la virtud es ayudarlos a practicarla también.

41.2 Por eso, no hay atributo más grande en una persona superior que ayudar a los hombres a practicar la virtud».

42 Mencio dijo: «Bo Yi no servía a un príncipe que no aprobara, ni se relacionaba con un amigo a quien no estimara. No permanecía en la corte de un príncipe malo, ni hablaba con un hombre malo. Para él, permanecer en la corte de un príncipe malo o hablar con un hombre malo era como sentarse con sus vestiduras y su gorro de corte en medio del lodo y las cenizas. Si examinamos hasta dónde llegaba su aversión a lo malo, vemos que consideraba necesario, si por casualidad estaba de pie junto a un aldeano cuyo gorro no estaba bien ajustado, alejarse de él con aire altivo, como si fuera a contaminarse.

42.2 Por eso, aunque algunos príncipes le enviaban invitaciones muy respetuosas, él no aceptaba sus regalos. No aceptaba sus regalos porque consideraba que ir a verlos era incompatible con su pureza. Hui de Liu Xia no se avergonzaba de servir a un príncipe impuro, ni consideraba degradante ser un funcionario de rango inferior. Cuando le daban un cargo, no ocultaba sus virtudes, sino que procuraba poner en práctica sus principios. Cuando lo desdeñaban y lo dejaban sin cargo, no se quejaba. Cuando la pobreza lo apremiaba, no se afligía. Por eso decía: «Tú eres tú y yo soy yo.

42.3 Aunque estés a mi lado con el pecho y los hombros descubiertos, o con el cuerpo desnudo, ¿cómo podrías contaminarme?». Así, dueño de sí mismo, se relacionaba con toda clase de personas sin perderse a sí mismo. Cuando quería marcharse, si lo presionaban para que permaneciera en su cargo, se quedaba. Si lo presionaban para quedarse en el cargo, se quedaba, sin considerar que su pureza le exigiera marcharse.»

43 Mencio dijo: «Bo Yi tenía una mentalidad estrecha, y a Hui de Liu Xia le faltaba respeto por sí mismo. El hombre superior no manifestará ni mentalidad estrecha ni falta de respeto por sí mismo.»

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

II.2 GONG SUN CHOU

✦

1 Mencio dijo: «Las oportunidades de tiempo concedidas por el Cielo no igualan las ventajas de situación que ofrece la Tierra, y las ventajas de situación que ofrece la Tierra no igualan la unión que nace de la concordia entre las personas. Hay una ciudad con una muralla interior de tres li de circunferencia y una muralla exterior de siete. El enemigo la rodea y la ataca, pero no logra tomarla. Para rodearla y atacarla, el Cielo debió concederle una oportunidad favorable; y, aun así, no logra tomarla porque las oportunidades de tiempo concedidas por el Cielo no igualan las ventajas de situación que ofrece la Tierra.

1.2 Hay una ciudad cuyas murallas se distinguen por su altura y cuyos fosos se distinguen por su profundidad; las armas ofensivas y defensivas de sus defensores se distinguen por su fuerza y su filo, y las reservas de arroz y otros cereales son muy abundantes. No obstante, se ve obligada a rendirse y abandonarla. Esto se debe a que las ventajas de situación que ofrece la Tierra no igualan la unión que nace de la concordia entre las personas.

1.3 De acuerdo con estos principios se dice: "Un pueblo no queda encerrado por los límites de diques y fronteras; un Estado no queda asegurado por la fortaleza de montañas y ríos; el reino no queda sometido por el filo y la fuerza de las armas". Quien sigue el camino correcto cuenta con muchos que lo ayudan. Quien abandona el camino correcto cuenta con pocos que lo ayuden. Cuando esto —que lo ayuden pocos— llega al extremo, hasta

sus propios parientes se rebelan contra el príncipe. Cuando el hecho de que lo ayuden muchos alcanza su punto más alto, todo el reino obedece al príncipe.

1.4 Si alguien a quien todo el reino está dispuesto a obedecer ataca a quienes tienen a sus propios parientes en su contra, ¿cuál puede ser el resultado? Por eso, el verdadero gobernante preferirá no combatir; pero, si combate, vencerá».

2 Cuando Mencio estaba por ir a la corte para ver al rey, este le envió a alguien con el siguiente mensaje: «Quería ir a verte, pero me he resfriado y no debo exponerme al viento. Por la mañana celebraré audiencia. No sé si tendrás la oportunidad de verme entonces». Mencio respondió: «Por desgracia, estoy enfermo y no puedo ir a la corte».

3 Al día siguiente, salió a dar el pésame a alguien de la familia Dong Guo. Entonces Gong Sun Chou le dijo: «Ayer te negaste a ir a la corte porque estabas enfermo, y hoy vas a dar el pésame. ¿No podría considerarse impropio?». Mencio dijo: «Ayer estaba enfermo; hoy estoy mejor. ¿Por qué no habría de ir?».

4 Mientras tanto, el rey envió a un mensajero para preguntar por su enfermedad y también a un médico. Meng Zhong les respondió: «Ayer, cuando llegó la orden del rey, él se sentía un poco indispuesto y no pudo ir a la corte. Hoy se encuentra algo mejor y se apresuró a ir. No sé si ya habrá llegado». Dicho esto, envió a varios hombres a buscar a Mencio por el camino y decirle: «Te ruego que, antes de volver a casa, vayas a la corte».

5 Ante esto, Mencio se sintió obligado a ir a casa de Jing Chou y pasar allí la noche. El señor Jing le dijo: «En la familia existe la relación entre padre e hijo; fuera de ella, la relación entre príncipe y ministro. Estas son las dos grandes relaciones entre las personas. Entre padre e hijo, el principio rector es el afecto. Entre príncipe y ministro, el principio rector es el respeto. He visto el respeto que el rey te tiene, señor, pero no he visto de qué manera le muestras respeto tú a él».

6 Mencio respondió: «¡Ah! ¿Qué palabras son esas? Entre la gente de Qi no hay nadie que hable al rey de benevolencia y justicia. ¿Callan acaso porque no creen que la benevolencia y la justicia sean admirables? No; en su corazón dicen: "Este hombre no es alguien con quien se pueda hablar de benevolencia y justicia". Así manifiestan un desprecio que no podría ser mayor. Yo no me atrevo a exponer ante el rey otro camino que el de Yao y Shun. Por eso, nadie en Qi respeta al rey tanto como yo».

7 El señor Jing dijo: «No es así. Eso no era lo que quería decir. En el Libro de los Ritos se dice: "Cuando llama el padre, hay que responder sin vacilar ni un instante. Cuando llama la orden del príncipe, no se debe esperar a que esté listo el carruaje". Sin duda ibas a ir a la corte, pero al oír la orden del rey no llevaste a cabo tu propósito. Esto parece no estar de acuerdo con esa norma de conducta correcta».

8 Mencio le respondió: «¿Cómo puedes interpretar así mi conducta? El filósofo Zeng dijo: "La riqueza de Jin y Chu no puede igualarse. Que sus gobernantes tengan su riqueza; yo tengo mi benevolencia. Que tengan su nobleza; yo tengo mi justicia. ¿Por qué habría de sentirme inferior a ellos?". ¿Diremos ahora que estas ideas no son correctas? Ya que las expresó el filó-

sofo Zeng, entiendo que encierran un principio verdadero. En el reino hay tres cosas que todos reconocen como honrosas: la nobleza, la edad y la virtud.

8.2 En la corte, la nobleza ocupa el primer lugar entre las tres; en las aldeas, lo ocupa la edad; y para ayudar a la gente de la propia época y gobernar al pueblo, las otras dos no igualan a la virtud. ¿Cómo puede alguien que solo posee una de estas cosas atreverse a despreciar a quien posee las otras dos? Por eso, un príncipe que quiera realizar grandes obras sin duda tendrá ministros a quienes no mandará llamar. Cuando quiera consultar con ellos, irá a visitarlos. No vale la pena tratar con un príncipe que no honra a los virtuosos ni disfruta de sus métodos, hasta el punto de comportarse así.

8.3 Así fue como Tang trató a Yi Yin: primero aprendió de él y luego lo nombró su ministro; de ese modo, sin dificultad, llegó a ser soberano. Así fue como el duque Huan trató a Guan Zhong: primero aprendió de él y luego lo nombró su ministro; de ese modo, sin dificultad, llegó a ser el primero entre todos los príncipes. Hoy, en todo el reino, los territorios de los príncipes tienen la misma extensión y sus logros están a la par. Ninguno consigue superar a los demás. Esto no se debe a otra cosa que a que les gusta nombrar ministros a quienes ellos enseñan, pero no a quienes podrían enseñarles.

8.4 Así trataron Tang a Yi Yin y el duque Huan a Guan Zhong: no se atrevieron a mandarlos llamar. Si el príncipe no podía mandar llamar a Guan Zhong, ¡cuánto menos se puede mandar llamar a alguien que ni siquiera aceptaría desempeñar el papel de Guan Zhong!».

9 Chen Zhen preguntó a Mencio: «Antes, cuando estabas en Qi, el rey te envió un regalo de 2,400 taeles de plata fina y te negaste a aceptarlo. Cuando estabas en Song, te enviaron 1,680 taeles y los aceptaste; y cuando estabas en Xue, te enviaron 1,200 taeles y también los aceptaste. Si estuvo bien que rechazaras el regalo en el primer caso, estuvo mal que lo aceptaras en los otros. Si estuvo bien que lo aceptaras en los otros, estuvo mal que lo rechazaras en el primero. Maestro, tienes que aceptar una de estas dos opciones».

10 Mencio dijo: «Actué correctamente en todos los casos. Cuando estaba en Song, me disponía a hacer un largo viaje. Los viajeros deben contar con lo necesario para sus gastos. El mensaje del príncipe decía: "Un regalo para los gastos del viaje". ¿Por qué habría de rechazarlo? Cuando estaba en Xue, temía por mi seguridad y tomaba medidas para protegerme. El mensaje decía: "He oído que estás tomando medidas para protegerte y te envío esto para ayudarte a conseguir armas". ¿Por qué habría de rechazarlo? Pero cuando estaba en Qi, no necesitaba dinero.

10.2 Enviar un regalo a alguien que no lo necesita es sobornarlo. ¿Cómo podría dejarse sobornar un hombre superior?».

11 Cuando Mencio fue a Ping Lu, le dijo a su gobernador: «Si uno de tus lanceros abandonara su puesto en la fila tres veces en un solo día, ¿lo harías ejecutar, señor?».

12 «No esperaría a que lo hiciera tres veces», respondió.

13 Mencio dijo: «Pues bien, señor, tú también has abandonado muchas veces tu puesto en la fila. En años de calamidades y hambre, los ancianos y los débiles de tu pueblo han sido encontrados tendidos en zanjas y canales de

agua, y los hombres capaces de trabajar se han dispersado en las cuatro direcciones: han sido varios miles».

14 El gobernador respondió: «Es una situación en la que no me corresponde actuar a mí, Ju Xin».

15 Mencio dijo: «Aquí hay un hombre que recibe el encargo de cuidar el ganado y las ovejas de otro, y se compromete a alimentarlos. Desde luego, debe buscar pastos y hierba para ellos. Si, después de buscarlos, no los encuentra, ¿devolverá el encargo a su dueño o se quedará allí viendo cómo mueren?».

16 «En esto», dijo el funcionario, «soy culpable».

17 Otro día, Mencio tuvo una audiencia con el rey y le dijo: «Conozco a cinco de los gobernadores de las ciudades de Su Majestad, pero Kong Ju Xin es el único que reconoce sus faltas». Luego le repitió al rey la conversación, y este dijo: «En este asunto, el culpable soy yo».

18 Mencio le dijo a Qi Wa: «Parecía razonable que rechazaras el cargo de gobernador de Ling Qiu y pidieras ser nombrado juez supremo, porque ese cargo te daría la oportunidad de expresar tus opiniones. Ya han pasado varios meses. ¿Todavía no has encontrado nada que decir?».

19 Entonces, Qi Wa hizo una observación al rey sobre cierto asunto, y como no se atendió su consejo, renunció al cargo y se marchó. La gente de Qi dijo: «En cuanto al camino que señaló para Qi Wa, actuó bien; pero no sabemos qué camino sigue para sí mismo».

20 Su discípulo Gong Du le contó esos comentarios. Mencio dijo: «He oído que quien está a cargo de un puesto debe marcharse cuando se le impide cumplir con sus deberes, y que quien tiene la responsabilidad de dar su opinión debe hacer lo mismo cuando sus palabras no se toman en cuenta. Pero yo no estoy a cargo de ningún puesto, ni tengo el deber de expresar mi opinión. ¿No puedo, entonces, actuar libremente y sin impedimentos, ya sea para avanzar o para retirarme?».

21 Mencio, que ocupaba un alto cargo en Qi, fue en misión de pésame a Teng. El rey también envió a Wang Huan, gobernador de Gai, como comisionado adjunto. Wang Huan atendía a Mencio por la mañana y por la noche, pero durante todo el viaje a Teng y de regreso nunca habló con él sobre los asuntos de la misión.

22 Gong Sun Chou le dijo a Mencio: «El cargo de alto dignatario de Qi no es poca cosa, y el camino de Qi a Teng no es corto. ¿Cómo es que durante todo el viaje de ida y vuelta nunca hablaste con Huan de los asuntos de la misión?».

23 Mencio respondió: «Había funcionarios encargados de atender esos asuntos. ¿Qué necesidad tenía de hablar con él de ellos?».

24 Mencio fue de Qi a Lu para enterrar a su madre. A su regreso a Qi, se detuvo en Ying, donde

25 Chong Yu le pidió permiso para hacerle una pregunta y dijo: «Antes, sin saber que yo no era competente, me encargaste supervisar la fabricación del ataúd. Como entonces te apremiaba la urgencia del asunto, no me

atreví a hacerte ninguna pregunta. Pero ahora quisiera tomarme la libertad de plantearte el asunto. La madera del ataúd, me pareció, era demasiado buena».

26 Mencio respondió: «Antiguamente, no había ninguna regla sobre el tamaño del ataúd interior ni del exterior. A mediados de la antigüedad, el ataúd interior se hacía de siete pulgadas de grosor, y el exterior, igual. Todos lo hacían así, desde el soberano hasta la gente común, no solo por la belleza de su aspecto, sino porque de ese modo satisfacían los sentimientos naturales de su corazón. Si las normas legales les impiden hacer sus ataúdes de esta manera, los hombres no pueden sentir satisfacción. Si no tienen dinero para hacerlos así, tampoco pueden sentir satisfacción.

26.2 Cuando no se lo impedían y tenían dinero, todos los antiguos usaban este estilo. ¿Por qué habría yo de ser el único en no hacerlo? Además, ¿no satisface los sentimientos naturales de un hombre impedir que la tierra se acerque a los cuerpos de sus muertos? He oído que el hombre superior no será mezquino con sus padres por nada del mundo».

27 Shen Tong, por iniciativa propia, preguntó a Mencio: «¿Se puede atacar Yan?»

28 Mencio respondió: «Se puede. Zi Kuai no tenía derecho a entregar Yan a otro hombre, y Zi Zhi no tenía derecho a recibir Yan de Zi Kuai. Supongamos que aquí hubiera un funcionario que le agradara a usted, señor, y que, sin informar al rey, usted le entregara en privado su salario y su rango; y supongamos que ese funcionario, también sin órdenes del rey, los recibiera de usted en privado. ¿Sería admisible tal proceder? ¿Y qué diferencia hay entre el caso de Yan y este?»

29 La gente de Qi atacó Yan. Alguien preguntó a Mencio: «¿Es cierto que usted aconsejó a Qi que atacara Yan?»

30 Él respondió: «No. Shen Tong me preguntó si se podía atacar Yan, y le contesté: "Se puede". Por eso fueron y lo atacaron. Si me hubiera preguntado: "¿Quién puede atacarlo?", le habría contestado: "Quien sea ministro del Cielo puede atacarlo". Supongamos el caso de un asesino, y que alguien me pregunte: "¿Se puede ejecutar a este hombre?". Le contestaré: "Se puede". Si me pregunta: "¿Quién puede ejecutarlo?", le contestaré: "El juez penal principal puede ejecutarlo". Pero ahora, que un Yan ataque a otro Yan, ¿cómo habría podido aconsejar eso?»

31 Como el pueblo de Yan se había rebelado, el rey de Qi dijo: «Siento mucha vergüenza cuando pienso en Mencio».

32 Chen Jia le dijo: «No se aflija, Majestad. ¿A quién considera más benevolente y sabio, a usted mismo o al duque Zhou?»

33 El rey respondió: «¡Ah! ¿Qué palabras son esas?»

34 «El duque Zhou —dijo Jia— nombró a Guan Shu para que vigilara al heredero de Yin, pero Guan Shu se rebeló con el poder del Estado de Yin. Si sabía que eso ocurriría y aun así nombró a Guan Shu, le faltó benevolencia. Si lo nombró sin saber que ocurriría, le faltó conocimiento. Si el duque Zhou no fue enteramente benevolente y sabio, ¡cuánto menos cabe esperar que lo sea Su Majestad! Le ruego que me permita ir a ver a Mencio y aliviar a Su Majestad de ese pesar».

35 Chen Jia fue entonces a ver a Mencio y le preguntó: «¿Qué clase de hombre era el duque Zhou?»

36 «Un sabio de la antigüedad», fue la respuesta.

37 «¿Es cierto que nombró a Guan Shu para que vigilara al heredero de Yin y que Guan Shu se rebeló con el Estado de Yin?»

38 «Así es».

39 «¿Sabía el duque Zhou que Guan Shu se rebelaría y lo nombró deliberadamente para ese cargo?»

40 Mencio dijo: «No lo sabía».

41 «Entonces, aunque era un sabio, ¿también cometió un error?»

42 «El duque Zhou —respondió Mencio— era el hermano menor. Guan Shu era su hermano mayor. ¿No fue acaso el error de Zhou Gong conforme a lo correcto? Además, cuando los hombres superiores de antaño cometían errores, los corregían. Los hombres superiores de hoy, cuando cometen errores, persisten en ellos. Los errores de los hombres superiores de antaño eran como eclipses del sol y de la luna. Todo el pueblo los presenciaba, y cuando los corregían, todo el pueblo volvía a mirarlos con la admiración de antes. Pero ¿acaso los hombres superiores de hoy solo persisten en sus errores? También se ponen a disculparse por ellos».

43 Mencio renunció a su cargo e hizo los preparativos para regresar a su Estado natal. El rey fue a visitarlo y dijo: «Antes quería verlo, pero no pude. Después tuve la oportunidad de tenerlo a mi lado, y toda mi corte se alegró mucho conmigo. Ahora vuelve a dejarme y regresa a casa. No sé si más adelante tendré otra oportunidad de verlo». Mencio respondió: «No me atrevo a pedir permiso para visitarlo en una fecha determinada, pero, en verdad, eso es lo que deseo».

44 Otro día, el rey le dijo al funcionario Shi: «Quiero darle a Mencio una casa en algún lugar del centro del reino y mantener a sus discípulos con una asignación de 10,000 zhong, para que todos los funcionarios y el pueblo tengan un ejemplo que venerar e imitar. ¿No sería mejor que se lo dijeras de mi parte?»

45 Shi aprovechó la ocasión para transmitir el mensaje por medio del discípulo Chen, quien le comunicó sus palabras a Mencio. Mencio dijo: «Sí; pero ¿cómo podía saber el funcionario Shi que aquello no era posible? Supongamos que yo quisiera ser rico: después de haber rechazado antes 100,000 zhong, ¿aceptar ahora 10,000 sería la conducta de alguien que desea riquezas? Ji Sun dijo: "Zi Shu Yi era un hombre extraño. Se abrió paso a la fuerza en el servicio del gobierno.

45.2 Cuando su príncipe se negó a emplearlo, tuvo que retirarse, pero luego tramó que nombraran alto funcionario a su hijo o a su hermano menor. ¿Quién, entre los hombres, no desea riquezas y honores? Pero él, entre quienes los buscan, quiso acaparar el montículo más prominente. Antiguamente, los comerciantes del mercado intercambiaban lo que tenían por lo que no tenían, y solo había ciertos funcionarios para mantener el orden entre ellos. Ocurrió que hubo un hombre mezquino que se empeñó en buscar un montículo prominente y subirse a él. Desde allí miraba a derecha e izquierda para atrapar en su red todas las ganancias del mercado.

45.3 A todos les pareció mezquina su conducta, y por eso comenzaron a cobrar un impuesto por sus mercancías. El impuesto a los comerciantes tuvo su origen en ese hombre mezquino"».

46 Después de despedirse de Qi, Mencio pasó la noche en Zhou.

47 Un hombre que quería retenerlo en nombre del rey fue a sentarse junto a él y empezó a hablarle. Mencio no le respondió, sino que se apoyó en su taburete y se durmió. El visitante se disgustó y dijo: «Pasé la noche en vela, con mucho cuidado, antes de atreverme a hablarle, y usted, Maestro, se duerme y no me escucha. Permítame pedirle que no vuelva a atreverse a verme».

48 Mencio respondió: «Siéntese, y le explicaré claramente el asunto. Antiguamente, si el duque Mou no hubiera puesto a alguien al lado de Zi Si, no habría podido convencerlo de que se quedara con él. Si Xie Liu y Shen Xiang no hubieran tenido a alguien que los recordara al lado del duque Mou, él no habría podido hacer que se sintieran como en casa y se quedaran con él. Usted traza planes con tanto empeño respecto de mí, pero no me trata como trataron a Zi Si. ¿Es usted, señor, quien me rechaza? ¿O soy yo quien lo rechaza a usted?»

49 Cuando Mencio se marchó de Qi, Yin Shi habló de él a otras personas y dijo: «Si no sabía que no se podía convertir al rey en un Tang o un Wu, eso demostraba su falta de inteligencia. Si sabía que no se podía convertirlo en uno de ellos y, aun así, vino, eso demuestra que buscaba su propio beneficio. Vino de mil li para servir al rey; como no encontró en él un gobernante a su medida, se despidió. Pero ¡qué lenta y prolongada fue su partida, al detenerse tres noches antes de salir de Zhou! Estoy disgustado por esto».

50 El discípulo Gao informó a Mencio de esos comentarios. Mencio dijo: «¿Cómo iba a conocerme Yin Shi? Cuando vine de mil li para servir al rey, era porque deseaba hacerlo. Cuando me fui porque no encontré en él un gobernante a mi medida, ¿acaso era eso lo que deseaba hacer? Me vi obligado a hacerlo. Cuando me detuve tres noches antes de salir de Zhou, en

mi fuero interno todavía consideraba rápida mi partida. Esperaba que el rey cambiara. Si el rey hubiera cambiado, sin duda me habría llamado de vuelta. Cuando salí de Zhou y el rey no mandó a buscarme, solo entonces resolví en mi fuero interno regresar a Cao.

50.2 Pero, aun así, ¿cómo se puede decir que abandoné al rey? Después de todo, el rey es alguien a quien se puede llevar a hacer el bien. Si me empleara, ¿sería solo para la felicidad del pueblo de Qi? Sería para la felicidad del pueblo de todo el reino. Espero que el rey cambie. Lo espero cada día. ¿Acaso soy como uno de esos hombres de ánimo mezquino? Ellos amonestan a su príncipe y, si este no acepta la amonestación, se enojan; con la ira reflejada en el rostro, se despiden y viajan con todas sus fuerzas durante un día entero antes de detenerse a pasar la noche».

51 Cuando Yin Shi oyó esta explicación, dijo: «En verdad, soy un hombre pequeño».

52 Cuando Mencio se marchaba de Qi, Chong Yu le preguntó por el camino: «Maestro, parece llevar en el rostro un aire de descontento. Pero antes lo oí decir: "El hombre superior no se queja del Cielo ni guarda rencor a los hombres"».

53 Mencio dijo: «Aquella era una época, y esta es otra. Es una regla que cada quinientos años debe surgir un verdadero soberano real, y que durante ese tiempo habrá hombres ilustres en su generación. Desde el comienzo de la dinastía Zhou hasta ahora han transcurrido más de setecientos años. Si juzgamos por los números, la fecha ya pasó. Si examinamos el carácter de la época actual, podríamos esperar que surgieran en ella hom-

bres así. Pero el Cielo todavía no quiere que el reino disfrute de tranquilidad y buen orden. Si lo quisiera, ¿quién, aparte de mí, podría lograrlo? ¿Cómo no habría de estar descontento?»

54 Cuando Mencio salió de Qi, se instaló en Xiu.

55 Allí, Gong Sun Chou le preguntó: «¿Era costumbre de los antiguos ocupar un cargo sin recibir salario?»

56 Mencio respondió: «No; cuando vi por primera vez al rey en Chong, mi intención al terminar la entrevista era marcharme. Como no quería cambiar esa intención, rechacé todo salario. Poco después llegaron órdenes de reunir tropas, y entonces no habría sido apropiado que pidiera permiso para irme. Pero no era mi intención quedarme tanto tiempo en Qi».

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

III.1 TENG WEN GONG

✦

1 Cuando el príncipe, que después sería el duque Wen de Teng, tuvo que ir a Chu, pasó por Song y visitó a Mencio. Mencio le habló de que la naturaleza humana es buena y, al hablar, siempre hacía elogiosas referencias a Yao y Shun.

2 Cuando el príncipe regresaba de Chu, volvió a visitar a Mencio. Mencio le dijo: «Príncipe, ¿dudas de mis palabras? El camino es uno, y solo uno. Cheng Gan dijo al duque Jing de Qi: "Ellos eran hombres. Yo soy un hombre. ¿Por qué habría de temerles?". Yan Yuan dijo: "¿Qué clase de hombre era Shun? ¿Qué clase de hombre soy yo? Quien se esfuerza también llegará a ser como él". Gong Ming Yi dijo: "El rey Wen es mi maestro. ¿Cómo podría el duque de Zhou engañarme con esas palabras?". Ahora bien, Teng, si se mide de largo y de ancho, tendrá, supongo, cincuenta li. Es pequeño, pero aun así basta para formar un buen Estado.

2.2 En el Libro de la Historia se dice: "Si la medicina no provoca una reacción en el enfermo, no curará su enfermedad"».

3 Cuando murió el duque Ding de Teng, el príncipe dijo a Ran You: «Antes, Mencio habló conmigo en Song, y nunca he olvidado sus palabras. Ahora, ¡ay!, esta gran obligación hacia mi padre recae sobre mí. Quiero enviarte a pedir el consejo de Mencio y luego ocuparme de los diversos ritos».

4 Entonces Ran You fue a Zou y consultó a Mencio. Mencio dijo: «¿Acaso no está bien? Al cumplir los deberes funerarios con los padres, las personas sienten que deben hacer todo lo posible. El maestro Zeng dijo: "Mientras los padres viven, hay que servirlos conforme al decoro; cuando mueren, hay que enterrarlos conforme al decoro y ofrecerles sacrificios conforme al decoro. A esto se le puede llamar piedad filial".

4.2 No he estudiado las ceremonias que deben observar los príncipes, pero he oído esto: que el duelo de tres años, la ropa de tela basta con el borde inferior sin dobladillo y comer gachas fueron prescritos por igual en las tres dinastías, y obligaban a todos, desde el soberano hasta la gente común».

5 Ran You informó que había cumplido su encargo, y el príncipe decidió que se observara el duelo de tres años. Sus parientes mayores y el cuerpo de funcionarios no querían que así fuera, y dijeron: «Los antiguos príncipes de Lu, reino que honramos, ninguno observó esta práctica, y tampoco la observó ninguno de nuestros antiguos príncipes. No es correcto que actúes contra su ejemplo. Además, la Historia dice: "En las prácticas de duelo y sacrificio hay que seguir a los antepasados", lo que significa que ellos recibieron esas prácticas de una fuente legítima para transmitirlas».

5.2 El príncipe volvió a decir a Ran You: «Hasta ahora no me he dedicado al estudio, sino que he disfrutado de la equitación y del manejo de la espada, y ahora no cumplo los deseos de mis parientes mayores y de los funcionarios. Temo no poder cumplir con mi deber en el gran asunto que he emprendido. Consulta otra vez a Mencio por mí».

6 Entonces Ran You volvió a Zou y consultó a Mencio. Mencio dijo: «Así es, pero él no debe buscar remedio en los demás, sino solo en sí mismo. Confucio dijo: "Cuando muere un príncipe, su sucesor confía la administración al primer ministro. Prueba las gachas. Su rostro se vuelve muy oscuro. Se acerca al lugar del duelo y llora. Entre todos los funcionarios y ministros inferiores no hay uno que se atreva a no unirse al lamento, pues él les da el ejemplo. Lo que ama el superior, sus inferiores también lo amarán mucho. La relación entre superiores e inferiores es como la del viento y la hierba. La hierba debe inclinarse cuando el viento sopla sobre ella". El asunto depende del príncipe».

7 Ran You regresó con esta respuesta a su encargo, y el príncipe dijo: «Así es. El asunto depende de mí». Así, durante cinco meses vivió en la choza, sin dar órdenes ni advertencias. Todos los funcionarios y sus parientes dijeron: «Se puede decir que entiende las ceremonias». Cuando llegó el momento del entierro, acudieron de todos los rincones del Estado para presenciarlo.

7.2 Quienes habían venido de otros Estados a darle el pésame quedaron muy impresionados por la profunda tristeza de su rostro y el dolor de sus lamentos y llanto.

8 El duque Wen de Teng preguntó a Mencio cuál era la manera correcta de gobernar un reino. Mencio dijo: «No se deben descuidar las necesidades del pueblo. En el Libro de los Poemas se dice: "De día, salgan a recoger hierba, y de noche, tuercen sus cuerdas; luego, suban pronto a los techos; pronto tendremos que volver a sembrar el grano". La vida del pueblo es así: si tiene un sustento seguro, tendrá un corazón firme; si no tiene un sus-

tento seguro, no tendrá un corazón firme. Si no tiene un corazón firme, no habrá nada que no haga: abandonarse, desviarse de la moral, caer en la perversidad y entregarse al desenfreno.

8.2 Cuando se han visto así envueltos en delitos, perseguirlos y castigarlos es tenderle una trampa al pueblo. ¿Cómo podría alguien gobernar como un hombre benevolente y tenderle una trampa al pueblo? Por eso, un gobernante dotado de talento y virtud será profundamente respetuoso y moderado, tratará a sus ministros con cortesía reverente y solo tomará del pueblo dentro de límites establecidos. Yang Hu dijo: “Quien busca hacerse rico no será benevolente. Quien desea ser benevolente no será rico”».

9 'El soberano de la dinastía Xia estableció parcelas de cincuenta mu y el pago de un impuesto. El fundador de los Yin estableció parcelas de setenta mu y el sistema de ayuda mutua. El fundador de los Zhou estableció parcelas de cien mu y el sistema de reparto. En realidad, lo que se pagaba en todos estos sistemas era un diezmo.

9.2 El sistema de reparto consiste en dividir entre todos. El sistema de ayuda consiste en apoyarse mutuamente. Long dijo: «Para organizar las tierras, no hay sistema mejor que el de ayuda mutua, ni sistema peor que el de los impuestos. Con el sistema de impuestos, se fijaba la cantidad habitual tomando el promedio de varios años. En los años buenos, cuando el grano abunda por todas partes, se podía tomar mucho sin que resultara opresivo, y la exacción efectiva era pequeña. Pero en los años malos, cuando la cosecha no alcanza para compensar el abono de los campos, este sistema aun así exige que se tome la cantidad completa.

9.3 Cuando quien es padre del pueblo hace que este tenga aspecto afligido y, después de trabajar todo el año, no pueda alimentar a sus padres, de modo que recurra a préstamos para aumentar sus recursos, hasta que ancianos y niños yacen en las zanjas y los canales, ¿dónde está, en tal caso, su relación paternal con el pueblo?».

9.4 En cuanto al sistema de salarios hereditarios, ese ya se observa en Teng. En el Libro de los Poemas se dice: "Que la lluvia caiga sobre nuestro campo comunal y luego sobre nuestros campos privados". Solo en el sistema de ayuda mutua hay un campo comunal, y por este pasaje vemos que incluso en la dinastía Zhou se reconocía ese sistema».

10 'Establezcan Xiang, Xu, Xue y Xiao, todas esas instituciones educativas, para instruir al pueblo. El nombre Xiang señala que su propósito es alimentar; Xiao indica enseñar, y Xu, el tiro con arco. En la dinastía Xia se usaba el nombre Xiao; en la dinastía Yin, el de Xu; y en la Zhou, el de Xiang. En cuanto a Xue, existían en las tres dinastías y llevaban ese nombre.

10.2 El propósito de todas es mostrar las relaciones humanas. Cuando los superiores las muestran de esta manera, entre la gente de abajo prevalecerán los sentimientos de afecto. Si surgiera un verdadero soberano, sin duda vendría a tomar ejemplo de ustedes; así serían maestros del verdadero soberano.

10.3 En el Libro de los Poemas se dice: "Aunque Zhou era un país antiguo, recibió un nuevo destino". Esto se refiere al rey Wen. Practiquen esas cosas con empeño y, por medio de ellas, también renovarán su reino».

11 Después, el duque envió a Bi Zhan a consultar a Mencio sobre el sistema de división de la tierra en nueve parcelas. Mencio le dijo: «Ya que tu príncipe, deseoso de poner en práctica un gobierno benevolente, te ha elegido y te ha encomendado esta tarea, debes esforzarte al máximo. Lo primero para un gobierno benevolente debe ser establecer los límites. Si los límites no se definen correctamente, la división de la tierra en parcelas no será equitativa y los productos disponibles para pagar salarios no se distribuirán por igual. Por eso, los gobernantes opresivos y los ministros corruptos siempre descuidan la definición de los límites.

11.2 Una vez que estos se hayan definido correctamente, podrás determinar la división de los campos y la regulación de las asignaciones sentado cómodamente. Aunque el territorio de Teng es estrecho y pequeño, debe haber en él hombres de rango superior y campesinos. Si no hubiera hombres de rango superior, nadie gobernaría a los campesinos. Si no hubiera campesinos, nadie sostendría a los hombres de rango superior.

11.3 Te pediría que, en los distritos más alejados, apliques la división en nueve parcelas y reserves una para cultivarla mediante el sistema de ayuda mutua; y que, en las zonas más centrales del reino, hagas que el pueblo pague por su cuenta una décima parte de su producción. Desde los funcionarios de mayor rango hasta los de menor rango, cada uno debe tener un campo sagrado de cincuenta mu. Los varones adicionales deben recibir veinticinco mu. En caso de muerte o traslado de una vivienda a otra, nadie abandonará el distrito.

11.4 En los campos de un distrito, quienes pertenecen a las mismas nueve parcelas se ayudan amistosamente al salir y al volver, se apoyan unos a otros para vigilar y proteger, y se sostienen mutuamente durante la enfermedad. Así se hace que el pueblo viva con afecto y armonía. Un li cua-

drado abarca nueve parcelas de tierra, que suman novecientos mu. La parcela central es el campo comunal, y ocho familias, cada una con su parcela privada de cien mu, cultivan juntas el campo comunal. Solo cuando se haya terminado el trabajo comunal podrán atender sus asuntos privados. Así se distingue a los campesinos de los hombres de rango superior.

11.5 Esas son las líneas generales del sistema. Adaptarlo con acierto a las circunstancias depende del príncipe y de ti».

12 De Chu llegó a Teng un tal Xu Xing, quien afirmaba actuar conforme a las palabras de Shen Nong. Al llegar directamente a su puerta, se dirigió al duque Wen y dijo: «Soy un hombre de una región lejana. He oído que usted, príncipe, practica un gobierno benevolente, y deseo recibir un terreno para una casa y convertirme en uno de sus súbditos». El duque Wen le dio un lugar donde vivir. Sus discípulos, varias decenas, vestían todos ropa de arpillera, hacían sandalias de cáñamo y tejían esteras para ganarse la vida.

13 Por ese mismo tiempo, Chen Xiang, discípulo de Chen Liang, y su hermano menor, Xin, llegaron de Song a Teng con los mangos de sus arados y las rejas a la espalda, diciendo: «Hemos oído que usted, príncipe, pone en práctica el gobierno de los antiguos sabios y demuestra ser también un sabio. Deseamos convertirnos en súbditos de un sabio». Cuando Chen Xiang vio a Xu Xing, quedó muy complacido con él y, abandonando por completo todo lo que había aprendido, se hizo su discípulo.

14 Al tener una entrevista con Mencio, le contó con aprobación las palabras de Xu Xing, en estos términos: «El príncipe de Teng es, en verdad, un príncipe digno. Sin embargo, aún no ha oído las verdaderas doctrinas de la antigüedad. Los príncipes sabios y capaces deberían cultivar la tierra por igual y junto con su pueblo, y comer el fruto de su trabajo. Deberían prepa-

rar sus propias comidas, mañana y tarde, y al mismo tiempo gobernar. Pero ahora el príncipe de T'ang tiene graneros, tesoros y arsenales, y así oprime al pueblo para sustentarse. ¿Cómo puede considerársele un príncipe verdaderamente digno?»

15 Mencio dijo: «Supongo que Xu Xing siembra grano y come lo que produce. ¿No es así?» «Así es», fue la respuesta.

16 «Supongo también que teje tela y viste lo que él mismo fabrica. ¿No es así?» «No. Xu viste ropa de tela de pelo.»

17 «¿Lleva gorro?» «Lleva gorro.»

18 «¿Qué clase de gorro?» «Un gorro sencillo.»

19 «¿Lo teje él mismo?» «No. Lo consigue a cambio de grano.»

20 «¿Por qué Xu no lo teje él mismo?» «Eso perjudicaría su trabajo agrícola.»

21 «¿Xu cocina sus alimentos en calderos y cazuelas de barro, y ara con una reja de hierro?» «Sí.»

22 «¿Fabrica él mismo esos artículos?» «No. Los consigue a cambio de grano.»

23 Entonces Mencio dijo: «Obtener esos diversos artículos a cambio de grano no es oprimir al alfarero ni al fundidor; y cuando el alfarero y el fundidor intercambian a su vez sus diversos artículos por grano, tampoco oprimen al agricultor. ¿Por qué habría de suponerse tal cosa? Además, ¿por qué Xu no se dedica a la alfarería y a la fundición, y se abastece de los artículos

que usa únicamente con lo que fabrica él mismo? ¿Por qué se ocupa, en confuso ir y venir, de comerciar e intercambiar con los artesanos? ¿Por qué no se ahorra tantos esfuerzos?»

23.2 Chen Xiang respondió: «De ningún modo se puede ejercer el oficio de artesano al mismo tiempo que el trabajo agrícola.»

24 Mencio prosiguió: «Entonces, ¿solo el gobierno del reino puede ejercerse al mismo tiempo que la agricultura? Los grandes tienen sus ocupaciones propias y los pequeños tienen las suyas. Además, cada persona encuentra a mano todos los artículos que pueda necesitar, pues los producen los distintos artesanos. Si cada uno tuviera que fabricarlos primero para su propio uso, todos andarían de un lado a otro por los caminos. De ahí el dicho: "Algunos trabajan con la mente y otros con la fuerza. Quienes trabajan con la mente gobiernan a los demás; quienes trabajan con la fuerza son gobernados por otros.

24.2 Quienes son gobernados por otros los sustentan; quienes gobiernan a los demás son sustentados por ellos." Este es un principio reconocido en todas partes.»

25 «En tiempos de Yao, cuando el mundo aún no había sido puesto completamente en orden, las aguas desbordadas de sus cauces provocaron una inundación general. La vegetación crecía exuberante y abundaban las aves y las bestias. No se podía cultivar ninguna clase de grano. Las aves y las bestias acosaban a los hombres. Por toda la Tierra Central se cruzaban los caminos trazados por las huellas de las bestias y las pisadas de las aves. Solo Yao sentía por ello una angustia profunda. Elevó a Shun a un cargo, y se pusieron en marcha medidas para remediar el desorden.

25.2 Shun encargó a Yi que dirigiera el uso del fuego, y Yi incendió y consumió los bosques y la vegetación de las montañas y los pantanos, de modo que las aves y las bestias huyeron a esconderse. Yu separó los nueve ríos, despejó los cauces del Ji y del Ta, y los condujo todos al mar. También abrió una salida para el Ru y el Han, y reguló el curso del Huai y del Si, de modo que todos desembocaran en el Jiang. Una vez hecho esto, la gente de la Tierra Central pudo cultivar la tierra y procurarse alimento. Durante ese tiempo, Yu estuvo ocho años lejos de su hogar y, aunque pasó tres veces frente a su puerta, no entró.

25.3 Aunque hubiera querido cultivar la tierra, ¿habría podido hacerlo? El ministro de Agricultura enseñó al pueblo a sembrar y cosechar, cultivando las cinco clases de grano. Cuando estas maduraron, todos pudieron ganarse el sustento. Pero los hombres tienen una naturaleza moral; y si están bien alimentados, abrigados y alojados cómodamente, pero no reciben enseñanza, se vuelven casi como las bestias.

25.4 Esto preocupaba mucho al sabio Shun, quien nombró a Xie ministro de Instrucción para que enseñara las relaciones humanas: que entre padre e hijo haya afecto; entre soberano y ministro, rectitud; entre marido y mujer, atención a sus respectivas funciones; entre mayores y jóvenes, el orden debido; y entre amigos, fidelidad. El soberano de gran mérito le dijo: "Anímalos; guíalos; corrígelos; enderézalos; ayúdalos; dales alas, para que lleguen a gobernarse a sí mismos. Luego, continúa estimulándolos y concediéndoles beneficios." Cuando los sabios se ocupaban así del bienestar del pueblo, ¿tenían tiempo para cultivar la tierra?»

26 «Lo que angustiaba a Yao era no encontrar a Shun. Lo que angustiaba a Shun era no encontrar a Yu y a Gao Yao. Pero quien se preocupa de que sus cien mu no estén bien cultivados es un simple agricultor. Compartir la riqueza con otros se llama "bondad". Enseñar a otros lo que es bueno se llama "ejercer la fidelidad". Encontrar a un hombre que beneficie al reino se llama "benevolencia". Por eso, ceder el trono a otro hombre sería fácil; encontrar a un hombre que beneficie al reino es difícil. Confucio dijo: "¡Grande fue Yao como soberano! Solo el Cielo es grande, y solo Yao estuvo a su altura. ¡Cuán inmensa era su virtud!

26.2 El pueblo no encontraba palabras para nombrarla. ¡Majestuoso fue Shun! ¡Qué esplendoroso, dueño del reino y, sin embargo, como si nada significara para él!" Al gobernar el reino, ¿acaso Yao y Shun no tenían asuntos en los que ocupar la mente? Sí los tenían; simplemente no ocupaban la mente en cultivar la tierra.»

27 «He oído hablar de hombres que usan las doctrinas de nuestra gran tierra para cambiar a los bárbaros, pero nunca he oído que alguien haya cambiado por obra de los bárbaros. Chen Liang era natural de Chu. Atraído por las doctrinas del duque de Zhou y de Zhong Ni, vino al norte, a la Tierra Central, para estudiarlas. Entre los eruditos de las regiones del norte quizá no había nadie que lo superara. Era lo que se llama un erudito de cualidades elevadas y distinguidas. Tú y tu hermano lo siguieron durante varias décadas, pero cuando murió su maestro, enseguida le dieron la espalda.

27.2 Antiguamente, cuando murió Confucio, transcurridos tres años, sus discípulos recogieron sus pertenencias y se prepararon para volver cada cual a su hogar. Pero, al entrar para despedirse de Zi Gong, se miraron unos

a otros y lloraron hasta quedarse todos sin voz. Después regresaron a sus casas, pero Zi Gong volvió y se construyó una morada en el terreno del altar, donde vivió solo otros tres años antes de regresar a su hogar. En otra ocasión, Zi Xia, Zi Zhang y Zi You, pensando que You Ruo se parecía al sabio, quisieron rendirle los mismos honores que habían rendido a Confucio.

27.3 Intentaron obligar al discípulo Zeng a unirse a ellos, pero este dijo: "No se puede hacer. Lo que ha sido lavado en las aguas del Jiang y el Han y blanqueado bajo el sol de otoño, ¡cuán resplandeciente está! Nada se le puede añadir." Y ahora tenemos a este bárbaro del sur, de lengua como la de un ave, cuyas doctrinas no son las de los antiguos reyes. Ustedes le dan la espalda a su maestro y se hacen discípulos de él. ¡Qué distinta es su conducta de la del filósofo Zeng! He oído hablar de aves que dejan los valles oscuros para posarse en árboles altos, pero no de aves que bajan de árboles altos para internarse en valles oscuros.

27.4 En los Cantos de alabanza de Lu se dice: "Derrotó a los bárbaros del oeste y del norte; castigó a Jing y Shu." Así que el duque de Zhou sin duda los habría derrotado, y ustedes, en cambio, se hacen discípulos de ellos; parece que su cambio no es acertado.»

28 Chen Xiang dijo: «Si se siguieran las doctrinas de Xu, no habría dos precios en el mercado ni engaño alguno en el reino. Si se enviara al mercado a un niño de cinco codos, nadie se aprovecharía de él. Las piezas de lino y seda de la misma longitud tendrían el mismo precio. Lo mismo ocurriría con los fardos de cáñamo y seda de igual peso, con las distintas clases de grano en igual cantidad y con los zapatos del mismo tamaño.»

28.2 Mencio respondió: «Las cosas, por naturaleza, son de calidad desigual. Algunas valen el doble, otras cinco veces, diez veces, cien veces, mil veces o diez mil veces más que otras. Si se las reduce todas a una misma medida, el reino quedará sumido en la confusión. Si los zapatos grandes y pequeños tuvieran el mismo precio, ¿quién los fabricaría? Seguir las doctrinas de Xu sería incitarse unos a otros a practicar el engaño. ¿Cómo podrían servir para gobernar un Estado?»

29 El mohista Yi Zhi, por medio de Xu Bi, pidió ver a Mencio. Mencio dijo: «Sí deseo verlo, pero por ahora sigo indispuesto. Cuando me sienta mejor, iré yo mismo a verlo. No hace falta que vuelva aquí.»

30 Al día siguiente, Yi Zhi volvió a pedir ver a Mencio. Mencio dijo: «Hoy puedo recibirlo. Pero, si no corrijo sus errores, los verdaderos principios no quedarán plenamente claros. Permítanme corregirlo primero. He oído que Yi es mohista. Mo considera que, al regular los funerales, debe primar la sencillez austera. Yi quiere cambiar las costumbres del reino con las doctrinas de Mo. ¿Cómo puede considerar erróneas esas costumbres y no honrarlas? A pesar de sus ideas, Yi enterró a sus padres con gran pompa y así los sirvió de una manera que sus doctrinas desaprueban.»

31 El discípulo Xu informó a Yi de estas observaciones. Yi dijo: «Incluso según los principios de los eruditos, encontramos que los antiguos trataban al pueblo “como si cuidaran de un niño”. ¿Qué significa esa expresión? A mí me parece que quiere decir que debemos amar a todos sin distintos grados de afecto; pero el amor debe manifestarse primero hacia nuestros padres.»

32 Xu transmitió esta respuesta a Mencio, quien dijo: «¿De veras cree Yi que el afecto de un hombre por el hijo de su hermano es simplemente igual al que siente por el hijo de un vecino? Lo que debe aprobarse en esa expresión es solamente esto: si un niño que gatea está a punto de caer en un pozo, no es culpa del niño. Además, el Cielo da vida a los seres de tal modo que tienen una sola raíz, pero Yi les atribuye dos raíces. Ahí está la causa de su error. En los tiempos más antiguos, algunos no enterraban a sus padres. Cuando estos morían, los levantaban y los arrojaban a un canal.

32.2 Más tarde, al pasar junto a ellos, veían que los zorros y los gatos monteses los devoraban, y que las moscas y los mosquitos los picaban. El sudor les brotaba en la frente, y apartaban la mirada, incapaces de soportar la escena. No sudaban por consideración a otras personas. Las emociones de su corazón se reflejaban en el rostro y en los ojos, y enseguida iban a casa y volvían con cestas y palas para cubrir los cuerpos. Si cubrirlos de ese modo era ciertamente lo correcto, puedes ver que el hijo filial y el hombre virtuoso, al dar a sus padres un entierro digno, actúan conforme a una norma adecuada.»

33 El discípulo Xu informó a Yi de lo que había dicho Mencio. Yi guardó silencio un momento y luego dijo: «Me ha instruido.»

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

III.2 TENG WEN GONG

✦

1 Chen Dai dijo a Mencio: «Me parece que, al no ir a presentarte ante ninguno de los príncipes, te aferras a un punto insignificante. Si ahora fueras a presentarte ante ellos, el resultado podría ser tan grande que harías soberano a uno de ellos o, si fuera menor, lo convertirías en jefe de todos los demás príncipes. Además, el Libro de Historia dice: "Al doblar solo un codo, enderezas ocho codos". Me parece que es algo que podría hacerse».

2 Mencio dijo: «Antiguamente, el duque Jing de Qi, una vez que estaba de caza, llamó a su guardabosques con una bandera. El guardabosques no acudió, y el duque iba a matarlo. A propósito de este incidente, Confucio dijo: "El funcionario decidido nunca olvida que puede acabar en una zanja o en un arroyo; el funcionario valiente nunca olvida que puede perder la cabeza". ¿Qué había en el guardabosques que Confucio aprobó de ese modo? Aprobó que no acudiera ante el duque cuando lo llamó con un objeto que no correspondía a su rango. Si uno va a ver a los príncipes sin esperar a que lo inviten, ¿qué se puede pensar de él?

2.2 Además, esa frase, "Al doblar solo un codo, enderezas ocho codos", se refiere a la ganancia que se puede obtener. Si el objetivo es la ganancia, entonces, si se puede obtener doblando ocho codos para enderezar uno, ¿también podemos hacerlo? Antiguamente, el funcionario Zhao Jian hizo que Wang Liang actuara como cochero de su favorito Xi; durante todo un día no atraparon ni un solo pájaro. El favorito Xi informó del resultado y dijo:

"Es el peor cochero del mundo". Alguien se lo contó a Wang Liang, quien dijo: "Les ruego que me permitan intentarlo otra vez". Tras insistir, se lo concedieron y, en una mañana, atraparon diez pájaros.

2.3 El favorito informó del resultado y dijo: "Es el mejor cochero del mundo". Jian dijo: "Haré que siempre conduzca tu carro". Sin embargo, cuando se lo comunicaron a Wang Liang, este se negó y dijo: "Conduje para él siguiendo estrictamente las reglas apropiadas para conducir, y en todo el día no atrapó ni un pájaro. Conduje para él interceptando los pájaros con engaños, y en una mañana atrapó diez. En el Libro de los Cantares se dice: "Sus caballos están bien conducidos; Las flechas vuelan certeras, como golpes de hacha". No estoy acostumbrado a conducir para un hombre mezquino. Les ruego que me permitan rechazar el cargo".

2.4 Así pues, hasta este cochero se avergonzaba de someterse indebidamente a la voluntad de un arquero como ese. Aunque, al hacerlo, hubieran atrapado suficientes pájaros y animales como para formar una colina, él no lo hizo. Si yo torciera mis principios y siguiera a esos príncipes, ¿qué clase de conducta sería la mía? Y tú estás equivocado. Nunca ha habido un hombre que, después de torcerse a sí mismo, haya podido enderezar a los demás».

3 Jing Chun dijo a Mencio: «¿Acaso Gong Sun Yan y Zhang Yi no son realmente grandes hombres? Basta con que se enfurezcan para que todos los príncipes tengan miedo. Si viven tranquilos, las llamas de los conflictos se apagan en todo el reino».

4 Mencio dijo: «¿Cómo pueden ser grandes hombres? ¿Acaso no has leído los Usos rituales? "Cuando se pone la gorra a un joven, su padre le da consejos. Cuando una joven se casa, su madre le da consejos; la acompaña hasta

la puerta al partir y la exhorta con estas palabras: 'Vas a tu nuevo hogar. Debes ser respetuosa; debes ser cuidadosa. No desobedezcas a tu esposo'". Así, considerar la sumisión como el camino correcto es la regla para las mujeres.

4.2 Habitar la amplia casa del mundo, ocupar el asiento correcto del mundo y caminar por el gran camino del mundo; cuando obtiene el cargo que desea, poner en práctica sus principios para el bien del pueblo; y, cuando se ve frustrado ese deseo, ponerlos en práctica a solas; estar por encima del poder de las riquezas y los honores para hacerlo disoluto, de la pobreza y la condición humilde para hacerlo apartarse de sus principios, y del poder y la fuerza para hacerlo doblegarse: estas características constituyen al gran hombre».

5 Zhou Xiao preguntó a Mencio: «¿Los hombres superiores de la antigüedad aceptaban cargos?»

6 Mencio respondió: «Sí. El Registro dice: "Si Confucio pasaba tres meses sin que algún gobernante le diera un cargo, se lo veía ansioso y descontento. Cuando salía de un Estado, siempre llevaba consigo su regalo de presentación". Gong Ming Yi dijo: "Entre los antiguos, si un funcionario pasaba tres meses sin que un gobernante le diera un cargo, se le daba el pésame"».

7 Xiao dijo: «¿No muestra ese pésame, cuando un funcionario llevaba tres meses sin que un gobernante le diera un cargo, una urgencia excesiva?»

8 Mencio respondió: «Para un funcionario, perder su cargo es como para un príncipe perder su Estado. En el Libro de los Ritos se dice: "El príncipe ara con sus propias manos, y el pueblo lo ayuda, para obtener el mijo de los sacrificios. Su esposa cría gusanos de seda y devanará sus capullos para ha-

cer las vestiduras del sacrificio". Si las víctimas no son perfectas, el mijo no es puro y la vestidura no está completa, no se atreve a ofrecer el sacrificio. "Y el erudito que, fuera de su cargo, no tiene un campo sagrado, tampoco ofrece sacrificios.

8.2 Como no tiene completas las víctimas que se han de sacrificar, los recipientes ni las vestiduras, no se atreve a ofrecer el sacrificio y, por tanto, tampoco puede sentirse feliz". ¿No hay aquí también razón suficiente para darle el pésame?»

9 Xiao volvió a preguntar: «¿Qué significaba que Confucio llevara siempre consigo su regalo de presentación al cruzar los límites del Estado donde había estado?»

10 «Que un funcionario tenga un cargo —respondió Mencio— es como que un campesino are. ¿Acaso un campesino abandona su arado porque va de un Estado a otro?»

11 Xiao insistió: «El reino de Jin, como los demás, ofrece cargos oficiales, pero no he oído que nadie se empeñe tanto en tener un cargo. Si existe esa urgencia, ¿por qué un hombre superior pone reparos a aceptarlo?»

12 Mencio respondió: «Cuando nace un hijo, se desea que tenga una esposa; cuando nace una hija, se desea que tenga un esposo. Todos comparten ese deseo de los padres. Si los jóvenes, sin esperar la autorización de sus padres ni los arreglos de los intermediarios, hacen agujeros para espiarse o saltan el muro para estar juntos, sus padres y todos los demás los despreciarán. Los antiguos siempre desearon tener un cargo, pero también detestaban conseguirlo por un medio indebido. Buscar un cargo por un medio indebido es como lo que hacen los jóvenes cuando hacen agujeros».

13 Peng Geng preguntó a Mencio: «¿No es un proceder extravagante ir de un príncipe a otro y vivir a costa de ellos, con varias decenas de carros y acompañado por varios cientos de hombres?»

14 Mencio respondió: «Si no hay una razón apropiada para aceptarlo, no se debe recibir de nadie ni una sola copa de arroz. Si existe esa razón, entonces no debe considerarse excesivo que Shun recibiera el reino de Yao. ¿Crees que fue excesivo?»

15 Geng dijo: «No. Pero que un erudito que no presta ningún servicio reciba sustento de todos modos es impropio».

16 Mencio respondió: «Si no se intercambian los productos del trabajo ni los servicios de las personas, de modo que el excedente de uno cubra la carencia de otro, los campesinos tendrán grano de sobra y las mujeres tendrán tela de sobra. Si hay ese intercambio, los carpinteros y los fabricantes de carros también pueden obtener de ti su sustento.

16.2 Aquí hay un hombre que en casa es filial y fuera de ella respeta a sus mayores; que protege los principios de los reyes antiguos, a la espera de que surjan futuros aprendices; y aun así te niegas a mantenerlo. ¿Cómo es que honras al carpintero y al fabricante de carros, pero desprecias al que practica la benevolencia y la rectitud?»

17 Peng Geng dijo: «El objetivo del carpintero y del fabricante de carros es ganarse la vida con su oficio. ¿Acaso también el hombre superior practica sus principios con el objetivo de ganarse la vida?»

18 Mencio respondió: «¿Qué tienes que ver con su propósito? Él te presta un servicio. Merece que lo mantengan, y deben mantenerlo. Y déjame preguntarte: ¿recompensas la intención de un hombre o recompensas el servi-

cio que presta?»

19 Kang respondió: «Recompenso su intención».

20 Mencio dijo: «Aquí hay un hombre que rompe tus tejas y dibuja figuras desagradables en tus paredes. Tal vez su propósito sea ganarse la vida con eso, pero ¿de verdad lo recompensarías?»

21 «No», dijo Geng.

22 Entonces Mencio concluyó: «En ese caso, no recompensas el propósito, sino el trabajo realizado».

23 Wan Zhang preguntó a Mencio: «Sung es un Estado pequeño. Su gobernante está empezando a poner en práctica el verdadero gobierno real, y Qi y Chu lo odian y lo atacan. ¿Qué debe hacerse en este caso?»

24 Mencio respondió: «Cuando Tang vivía en Bo, limitaba con el Estado de Ge, cuyo gobernante llevaba una vida disoluta y descuidaba los sacrificios que le correspondían. Tang envió mensajeros a preguntarle por qué no hacía sacrificios. Él respondió: "No tengo medios para conseguir las víctimas necesarias". Entonces Tang hizo que le enviaran bueyes y ovejas, pero él se los comió y siguió sin hacer sacrificios. Tang volvió a enviar mensajeros para hacerle la misma pregunta, y él respondió: "No tengo medios para conseguir el mijo necesario".

24.2 Entonces Tang envió a toda la gente de Bo para que trabajara la tierra por él, mientras los ancianos y los débiles les llevaban comida. El gobernante de Ge condujo a su gente a interceptar a quienes llevaban vino, arroz cocido, mijo y arroz sin descascarar, y les quitó sus provisiones; a quienes se negaban a entregarlas, los mataban. Había un muchacho que llevaba mijo y carne para los trabajadores, y así fue asesinado y despojado. A esto se re-

fiere lo que dice el Libro de la Historia: “El gobernante de Ge trató como enemigos a quienes llevaban provisiones”. Por haber asesinado a este muchacho, Tang procedió a castigarlo.

24.3 Todos dentro de los cuatro mares dijeron: “No lo hace porque desee las riquezas del reino, sino para vengar a un hombre y una mujer del pueblo”. Cuando Tang empezó su obra de hacer justicia, empezó por Ge; y aunque emprendió once expediciones punitivas, no tuvo ningún enemigo en el reino. Cuando prosiguió su campaña hacia el este, las tribus rudas del oeste se quejaron. Lo mismo hicieron las del norte cuando él estaba en el sur. Su clamor era: “¿Por qué nos deja para lo último?”. Así, el anhelo del pueblo por él era como el anhelo de lluvia en tiempos de gran sequía. Los que frecuentaban los mercados no dejaron de acudir.

24.4 Los que trabajaban quitando maleza en los campos no cambiaron sus tareas. Mientras castigaba a sus gobernantes, consolaba al pueblo. Su avance fue como la llegada de una lluvia oportuna, y el pueblo se alegró. Dice el Libro de la Historia: “Hemos esperado a nuestro príncipe. Cuando llegue, podremos escapar de los castigos que padecemos”. Como algunos no quisieron convertirse en súbditos de Zhou, el rey Wu procedió a castigarlos en el este. Dio tranquilidad a su pueblo, que lo recibió con cestas llenas de sedas negras y amarillas, diciendo: “De ahora en adelante serviremos al soberano de nuestra dinastía Zhou, para que nos haga felices”.

24.5 Así se unieron como súbditos a la gran ciudad de Zhou. De este modo, los hombres de rango de Shang llevaron cestas llenas de sedas negras y amarillas para recibir a los hombres de rango de Zhou, y la gente común de un lado recibió a la del otro con cestas de arroz y vasijas de gachas. Wu salvó al pueblo del fuego y del agua, capturando solo a sus opresores y destruyéndolos».

24.6 En la Gran Declaración se dice: «Pondré en acción mi poder y, al invadir los territorios de Shang, capturaré al opresor. Lo mataré para castigarlo; así mi obra será grande y más gloriosa que la de Tang». Song no está practicando un verdadero gobierno real, como usted dice, y demás.

24.7 Si lo practicara, todos dentro de los cuatro mares levantarían la cabeza y buscarían a su príncipe, deseando tenerlo por soberano. Por grande que sea Qi y Chu, ¿qué habría que temer de ellos?»

25 Mencio le dijo a Dai Bu Sheng: «Veo que usted desea que su rey sea virtuoso, y le diré claramente cómo puede lograrlo. Suponga que aquí hay un alto funcionario de Chu que quiere que su hijo aprenda a hablar la lengua de Qi. ¿Contrataría en ese caso a un hombre de Qi como maestro, o a uno de Chu?»

26 «Contrataría a un hombre de Qi para que le enseñara», dijo Bu Sheng.

27 Mencio continuó: «Si solo un hombre de Qi le enseña y una multitud de hombres de Chu no deja de gritar a su alrededor, aunque su padre lo golpeara todos los días para que aprendiera a hablar la lengua de Qi, le sería imposible hacerlo. Pero, del mismo modo, si lo llevaran y lo instalaran durante varios años en Zhuang o Yue, aunque su padre lo golpeara para que hablara la lengua de Chu, le sería imposible hacerlo. Usted suponía que Xue Ju Zhou era un estudioso virtuoso y logró que estuviera al servicio del rey.

27.2 Suponga que todos los que están al servicio del rey, jóvenes y ancianos, altos y bajos, fueran como Xue Ju Zhou: ¿con quién podría el rey hacer el mal? Y suponga que ninguno de los que están al servicio del rey, jóve-

nes y ancianos, altos y bajos, fuera como Xue Ju Zhou: ¿con quién podría el rey hacer el bien? ¿Qué puede hacer por sí solo un Xue Ju Zhou por el rey de Song?»

28 Gong Sun Chou le preguntó a Mencio: «¿Qué principio de justicia interviene en su decisión de no ir a ver a los príncipes?»

29 Mencio respondió: «Entre los antiguos, si uno no había visitado a un ministro de un Estado, no iba a ver al soberano. Duan Gan Mu saltó por encima de su muro para evitar al príncipe. Xie Liu cerró su puerta y no dejó entrar al príncipe. No obstante, estos dos llevaron su escrupulosidad demasiado lejos. Cuando un príncipe tiene urgencia, no es impropio ir a verlo. Yang Huo quería que Confucio fuera a visitarlo, pero no quería hacerlo faltando a las normas de cortesía.

29.2 Por eso, como la regla establece que cuando un alto funcionario envía un regalo a un estudioso, si este no está en casa para recibirlo debe ir a la casa del funcionario a presentar sus respetos, Yang Huo esperó a que Confucio saliera y le envió un cerdo asado. A su vez, Confucio esperó a que Huo saliera y fue a presentarle sus respetos. En aquella ocasión, Yang Huo había tomado la iniciativa: ¿cómo podía Confucio negarse a ir a verlo? Zengzi dijo: "Quienes encogen los hombros y ríen de manera aduladora trabajan más que el jornalero en los campos durante el verano".

29.3 Zi Lu dijo: "Hay quienes hablan con personas con las que apenas comparten sentimientos. Si les miras el rostro, se sonrojan por completo. No deseo conocer a esas personas". Al considerar estas observaciones, se puede conocer el espíritu que cultiva el hombre superior».

30 Dai Ying Zhi le dijo a Mencio: «Por ahora no puedo establecer de inmediato el cobro de un único diezmo y abolir los impuestos de los pasos y los mercados. Con su permiso, sin embargo, reduciré tanto el impuesto como los gravámenes hasta el año que viene, y entonces los eliminaré. ¿Qué le parece este plan?»

31 Mencio dijo: «Aquí hay un hombre que cada día se apropia de algunas de las aves de corral extraviadas de su vecino. Alguien le dice: "Eso no es propio de una persona buena", y él responde: "Con su permiso, reduciré mis apropiaciones y tomaré solo una ave al mes hasta el año que viene, cuando pondré fin a esta práctica". Si sabe que esa conducta es injusta, apresúrese a ponerle fin; ¿por qué esperar hasta el año que viene?»

32 El discípulo Gong Du le dijo a Mencio: «Maestro, la gente de fuera de nuestra escuela habla de usted como alguien a quien le gusta discutir. Me atrevo a preguntarle si es así».

33 Mencio respondió: «En verdad, no me gusta discutir, pero me veo obligado a hacerlo. Ha pasado mucho tiempo desde que este mundo de los hombres llegó a existir, y a lo largo de su historia ha habido períodos de buen orden y períodos de confusión. En tiempos de Yao, las aguas se desbordaron de sus cauces e inundaron el Reino Central. Las serpientes y los dragones lo ocuparon, y la gente no tenía dónde asentarse. En las tierras bajas construían nidos en los árboles o plataformas elevadas, y en las tierras altas hacían cuevas. Dice el Libro de la Historia: "Las aguas, al correr desbordadas, me advirtieron".

33.2 Esas "aguas que corrían desbordadas" eran las aguas de la gran inundación. Shun encargó a Yu que pusiera las aguas bajo control. Yu abrió sus cauces obstruidos y las condujo al mar. Ahuyentó a las serpientes y los dra-

gones y los obligó a internarse en los pantanos cubiertos de hierba. Entonces las aguas siguieron su curso por el país, incluidas las de los ríos Jiang, Huai, He y Han, y desaparecieron los peligros y obstáculos que habían causado. También desaparecieron las aves y las bestias que perjudicaban a la gente; después de eso, los hombres encontraron que las llanuras estaban disponibles y las ocuparon».

34 «Tras la muerte de Yao y Shun, los principios que distinguen a los sabios decayeron. Surgieron uno tras otro soberanos opresores, que derribaban casas para construir estanques y lagos, de modo que la gente no sabía dónde podía descansar tranquila. Dejaban los campos sin cultivar para hacer jardines y parques, así que el pueblo no podía conseguir ropa ni alimento. Después se multiplicaron los discursos corruptos y los actos opresores; aumentaron los jardines y parques, los estanques y lagos, los matorrales y pantanos, y pulularon las aves y las bestias. Para la época del tirano Zhou, el reino volvió a sumirse en una gran confusión.

34.2 Zhou Gong ayudó al rey Wu y destruyó a Zhou. Atacó a Yan y, tres años después, dio muerte a su soberano. Acorraló a Fei Lian junto al mar y lo mató. Los Estados que extinguió fueron cincuenta. También alejó a gran distancia a los tigres, leopardos, rinocerontes y elefantes, y todo el pueblo se alegró mucho. Dice el Libro de la Historia: "Grandes y espléndidos fueron los planes del rey Wen. El rey Wu los llevó a cabo con gran energía. Sirven de ayuda y guía para nosotros, que vivimos en una época posterior. Todos son correctos en principio y no les falta nada"».

35 «Una vez más, el mundo cayó en decadencia y los principios se desvanecieron. Volvieron a abundar los discursos perversos y los actos opresores. Hubo ministros que asesinaron a sus soberanos e hijos que asesinaron a sus

padres. Confucio tuvo miedo e hizo el "Anales de primavera y otoño". Lo que contiene el "Anales de primavera y otoño" son asuntos propios del soberano. Por eso Confucio dijo: "¡Sí! Serán los Anales de primavera y otoño los que harán que los hombres me conozcan, y serán los Anales de primavera y otoño los que harán que los hombres me condenen"».

36 «Una vez más, dejaron de surgir soberanos sabios y los príncipes de los Estados se entregaron a sus deseos. Los estudiosos sin empleo se dieron a discusiones irrazonables. Las palabras de Yang Zhu y Mo Di llenan el país. Si escuchan los discursos de la gente por todo el reino, descubrirán que han adoptado las ideas de Yang o las de Mo. El principio de Yang es "cada uno para sí mismo", y no reconoce los derechos del soberano. El principio de Mo es "amar a todos por igual", y no reconoce el afecto especial que se debe a un padre. Pero no reconocer ni al rey ni al padre es estar en la condición de una bestia.

36.2 Gong Meng Yi dijo: "En sus cocinas hay carne grasosa. En sus establos, caballos bien alimentados. Pero su pueblo tiene aspecto de hambre, y en los campos hay quienes han muerto de inanición. Así es como se impulsa a las bestias a devorar a los hombres". Si no se detienen los principios de Yang y Mo ni se exponen los de Confucio, esos discursos perversos engañarán al pueblo y bloquearán el camino de la benevolencia y la justicia. Cuando la benevolencia y la justicia quedan bloqueadas, se impulsa a las bestias a devorar a los hombres, y los hombres se devoran unos a otros.

36.3 Me alarman estas cosas, y me dedico a defender las doctrinas de los sabios de antaño y a oponerme a Yang y Mo. Expulso sus expresiones licenciosas para que quienes hablan de manera tan perversa no puedan manifes-

tarse. Sus engaños brotan en la mente de los hombres y perjudican su manera de actuar. Cuando se manifiestan en sus actos, son perniciosos para su gobierno. Cuando los sabios vuelvan a surgir, no cambiarán mis palabras».

37 «En tiempos antiguos, Yu reprimió las vastas aguas de la inundación y puso orden en el país. Los logros de Zhou Gong llegaron incluso a las tribus bárbaras del este y del norte; expulsó a todos los animales feroces y el pueblo disfrutó del descanso. Confucio completó los «Anales de primavera y otoño», y los ministros rebeldes y los hijos malvados quedaron aterrados. Se dice en el Libro de los poemas: «Golpeó a los bárbaros del oeste y del norte; castigó a Jing y Shu; y nadie se atrevió a resistirnos». Zhou Gong habría golpeado a estos que niegan a sus padres y a su rey.

37.2 Yo también deseo corregir el corazón de las personas, poner fin a esas doctrinas perversas, oponerme a sus acciones parciales y desterrar sus expresiones licenciosas, para así continuar la obra de los tres sabios. ¿Lo hago porque me gusta discutir? Me veo obligado a hacerlo. Quien sea capaz de oponerse a Yang y Mo es discípulo de los sabios.

38 Kuang Zhang le dijo a Mencio: «¿Acaso Chen Zhong no es un hombre de auténtica pureza abnegada? Vivía en Wu Ling y pasó tres días sin comer, hasta que ya no podía oír ni ver. Sobre un pozo crecía un ciruelo cuyos frutos habían sido comidos en más de la mitad por los gusanos. Se arrastró hasta allí e intentó comer algo de fruta; después de tragar tres bocados, recuperó la vista y el oído».

39 Mencio respondió: «Entre los letrados de Qi, debo considerar a Zhong como el pulgar entre los dedos. Pero, aun así, ¿dónde está la pureza abnegada que pretende tener? Para llevar a la práctica los principios que sostiene, uno tendría que convertirse en una lombriz, pues solo así podría ha-

cerlo. Ahora bien, la lombriz come la tierra seca de arriba y bebe del manantial amarillo de abajo. ¿La casa en la que vive Zhong fue construida por un Bo Yi, o por un ladrón como Zhi? ¿El mijo que come fue sembrado por un Bo Yi, o por un ladrón como Zhi? Estas cosas no se pueden saber».

40 «Pero ¿qué importa eso? —dijo Zhang—. Él mismo teje sandalias de cáñamo, y su esposa hila y prepara hebras de cáñamo para venderlas o intercambiarlas».

41 Mencio replicó: «Zhong pertenece a una antigua y noble familia de Qi. Su hermano mayor Dai recibía de Gai una renta de 10.000 zhong, pero Zhong consideraba injusta la retribución de su hermano y no quería comer de ella; del mismo modo, consideraba injusta la casa de su hermano y no quería vivir en ella. Evitó a su hermano, dejó a su madre y se fue a vivir a Wu Ling. Un día, tiempo después, regresó a su casa, y ocurrió que alguien le envió a su hermano un ganso vivo como regalo. Él frunció el ceño y dijo: "¿Para qué van a usar esa cosa que grazna?". Al poco tiempo, su madre mató el ganso y le dio un poco para comer.

41.2 Justo entonces, su hermano entró en la casa y dijo: "Es la carne de esa cosa que grazna". Al oírlo, Zhong salió y la vomitó. Así pues, no comía lo que le daba su madre, pero sí come lo que le da su esposa. No vive en la casa de su hermano, pero vive en Wu Ling. ¿Cómo puede, en esas circunstancias, llevar hasta el final el modo de vida que profesa? Con los principios que sostiene Zhong, uno tendría que ser una lombriz para poder ponerlos en práctica».

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

IV.1 LI LOU

✦

1 Mencio dijo: «El poder de visión de Li Lou y la destreza manual de Gong Shu, sin el compás y la escuadra, no podrían trazar cuadrados ni círculos. El oído agudo del músico Kuang, sin los tubos de afinación, no podría determinar correctamente las cinco notas. Los principios de Yao y Shun, sin un gobierno benevolente, no podrían asegurar el orden tranquilo del reino. Hoy hay príncipes con corazones benevolentes y fama de benevolencia, pero el pueblo no recibe ningún beneficio de ellos, ni dejarán ejemplo alguno para las generaciones futuras; todo porque no ponen en práctica los caminos de los antiguos reyes.

2 «De ahí el dicho: "La virtud por sí sola no basta para ejercer el gobierno; las leyes por sí solas no pueden ponerse en práctica". Se dice en el Libro de los poemas: "Sin transgredir, sin olvidar, siguiendo los antiguos estatutos". Nunca ha caído en error quien ha seguido las leyes de los antiguos reyes. Cuando los sabios emplearon al máximo la fuerza de sus ojos, recurrieron al compás, la escuadra, el nivel y la regla para hacer las cosas cuadradas, redondas, niveladas y rectas: el uso de esos instrumentos no tiene límite.

2.2 Cuando emplearon al máximo su capacidad auditiva, recurrieron a los tubos de afinación para determinar las cinco notas: el uso de esos tubos no tiene límite. Cuando llevaron al máximo los pensamientos de su corazón, recurrieron a un gobierno incapaz de soportar el sufrimiento de las personas, y su benevolencia se extendió por todo el reino.»

3 «De ahí el dicho: “Para elevar algo, debemos comenzar desde la cima de un montículo o una colina; para cavar a gran profundidad, debemos empezar en la parte baja de un arroyo o un pantano”. ¿Puede considerarse sabio quien, al ejercer el gobierno, no sigue los caminos de los antiguos reyes? Por eso, solo los benevolentes deben ocupar altos cargos. Cuando un hombre carente de benevolencia ocupa un alto cargo, difunde así su maldad entre todos los que están debajo de él.

3.2 Si el príncipe no tiene principios con los que examinar su administración, y sus ministros no tienen normas que los guíen en el cumplimiento de sus deberes, entonces en la corte no se obedece a los principios, y en los cargos no se obedece a las reglas. Los superiores infringen las leyes de la rectitud, y los inferiores infringen las leyes penales. Solo por una feliz casualidad se conserva un Estado en tales circunstancias.»

4 «Por eso se dice: “La calamidad de un reino no consiste en que sus murallas exteriores e interiores estén incompletas ni en que sea escaso el suministro de armas ofensivas y defensivas. La ruina de un Estado no se debe a que su superficie cultivable no se haya ampliado ni a que no se hayan acumulado provisiones y riquezas”. Cuando los superiores no observan las reglas de la propiedad y los inferiores no aprenden, surgen personas sediciosas y ese Estado pronto perecerá. Se dice en el Libro de los poemas: “Cuando el Cielo provoca la caída de Zhou, ¡no vivan ustedes tan despreocupados!”. “Despreocupados” quiere decir negligentes.

4.2 Así pueden considerarse negligentes los funcionarios que sirven a su príncipe sin rectitud, que aceptan un cargo y se retiran de él sin atender a la propiedad, y que en sus palabras reniegan de los caminos de los antiguos reyes. Por eso se dice: “Exigirle a uno que su soberano realice logros difíci-

les puede llamarse mostrarle respeto. Presentarle lo que es bueno y refrenar sus perversidades puede llamarse mostrarle reverencia. Quien no hace estas cosas y se dice: 'Mi soberano es incapaz de esto', puede decirse que lo trata como a una víctima de robo".»

5 Mencio dijo: «El compás y la escuadra producen círculos y cuadrados perfectos. Los sabios muestran perfectamente las relaciones humanas. Quien, como soberano, quiera cumplir perfectamente los deberes de un soberano, y quien, como ministro, quiera cumplir perfectamente los deberes de un ministro, solo tiene que imitar: el primero a Yao y el segundo a Shun. Quien no sirve a su soberano como Shun sirvió a Yao no lo respeta; y quien no gobierna a su pueblo como Yao gobernó al suyo perjudica a su pueblo. Confucio dijo: "Solo hay dos caminos que se pueden seguir: el de la virtud y su contrario".

5.2 Un gobernante que oprime a su pueblo hasta el extremo será asesinado y su reino perecerá. Si se detiene antes de llegar al extremo, aun así su vida correrá peligro y su reino se debilitará. Lo llamarán "El Oscuro" o "El Cruel", y aunque tenga hijos filiales y nietos afectuosos, no podrán cambiar ese nombre en cien generaciones. Esto es lo que expresan las palabras del Libro de los poemas: "La advertencia de Yin no está lejos: está en los días del último soberano de Xia".»

6 Mencio dijo: «Las tres dinastías obtuvieron el trono gracias a la benevolencia y lo perdieron por no ser benevolentes. Por el mismo medio se decide la decadencia y el florecimiento, la conservación y la destrucción de los Estados. Si el soberano no es benevolente, no podrá evitar que el trono pase a otras manos. Si el jefe de un Estado no es benevolente, no podrá conservar su gobierno. Si un alto noble o un gran funcionario no es benevo-

lente, no podrá conservar el templo ancestral de su familia. Si un letrado o un hombre común no es benevolente, no podrá conservar sus cuatro miembros.

6.2 Ahora detestan la muerte y la ruina, pero les deleita no ser benevolentes: ¡es como detestar emborracharse y, no obstante, tener muchas ganas de beber vino!»

7 Mencio dijo: «Si un hombre ama a los demás y no recibe de ellos afecto a cambio, que se vuelva hacia dentro y examine su propia benevolencia. Si trata de gobernar a los demás y su gobierno fracasa, que se vuelva hacia dentro y examine su propia sabiduría. Si trata a los demás con cortesía y ellos no le corresponden con cortesía, que se vuelva hacia dentro y examine su propio respeto. Cuando no logramos lo que deseamos con lo que hacemos, debemos volvernos hacia dentro y examinarnos en todos los aspectos. Cuando la conducta de un hombre es recta, todo el reino se volverá hacia él, lo reconocerá y se someterá a él.

7.2 Se dice en el Libro de los poemas: “Esfuérzate siempre por estar en armonía con los mandatos del Cielo, y obtendrás mucha felicidad”.»

8 Mencio dijo: «Hay un dicho común entre la gente: “El reino, el Estado, la familia”. La raíz del reino está en el Estado. La raíz del Estado está en la familia. La raíz de la familia está en la persona de su jefe.»

9 Mencio dijo: «Gobernar no es difícil: basta con no ofender a las grandes familias. A quien apoyen las grandes familias, lo apoyará todo el Estado; y a quien apoye cualquier Estado, lo apoyará todo el reino. Cuando esto sucede, la virtud y las enseñanzas de esa persona se extenderán por todo lo que hay dentro de los cuatro mares como una corriente de agua.»

10 Mencio dijo: «Cuando en el reino prevalece un gobierno justo, los príncipes de poca virtud se someten a los de gran virtud, y los de poco valor a los de gran valor. Cuando en el reino prevalece un mal gobierno, los príncipes de poco poder se someten a los de gran poder, y los débiles a los fuertes. Ambos casos son la ley del Cielo. Quienes siguen al Cielo se conservan, y quienes se rebelan contra el Cielo perecen. El duque Jing de Qi dijo: "No poder dar órdenes a los demás y, al mismo tiempo, negarse a recibir sus órdenes es aislarse de toda relación con ellos". Sus lágrimas brotaron cuando entregó a su hija en matrimonio al príncipe de Wu.»

11 «Ahora los Estados pequeños imitan a los grandes y, aun así, se avergüenzan de recibir sus órdenes. Es como si un letrado se avergonzara de recibir las órdenes de su maestro. Para un príncipe que se avergüenza de esto, el mejor plan es imitar al rey Wen. Si imita al rey Wen, en cinco años, si su Estado es grande, o en siete años, si es pequeño, sin duda establecerá leyes para el reino. Se dice en el Libro de los poemas: "Los descendientes de los soberanos de la dinastía Shang son más de cientos de miles, pero, una vez que Dios promulgó su decreto, todos se sometieron a Zhou. Se sometieron a Zhou porque el decreto del Cielo no es inmutable.

11.2 Los funcionarios de Yin, admirables y diligentes, ofrecen libaciones y ayudan en la capital de Zhou". Confucio dijo: "Frente a un soberano tan benevolente, no se los podía considerar una multitud". Así, si el príncipe de un Estado ama la benevolencia, no tendrá rival en todo el reino. Ahora desean no tener rival en todo el reino, pero no procuran conseguirlo siendo benevolentes. Es como si alguien agarrara algo caliente sin antes sumergirlo en agua. Se dice en el Libro de los poemas: "¿Quién puede tomar algo caliente sin antes sumergirlo en agua?".»

12 Mencio dijo: «¿Cómo es posible hablar con esos príncipes que no son benevolentes? Consideran seguros sus peligros, provechosas sus calamidades, y se complacen en aquello que los destruye. Si fuera posible hablar con quienes violan así la benevolencia, ¿cómo podría haber tanta destrucción de Estados y ruina de familias? Un muchacho cantaba: "Cuando las aguas del Cang Lang están claras, sirven para lavar las cintas de mi gorro; cuando las aguas del Cang Lang están turbias, sirven para lavarme los pies". Confucio dijo: "Escuchen lo que canta, hijos míos.

12.2 Cuando están claras, lava las cintas de su gorro; cuando están turbias, se lava los pies con ellas. Es el agua misma la que determina este uso diferente". Un hombre primero debe despreciarse a sí mismo y entonces los demás lo despreciarán. Una familia primero debe destruirse a sí misma y entonces los demás la destruirán. Un Estado primero debe golpearse a sí mismo y entonces los demás lo golpearán. Esto se ilustra en el pasaje de Tai Jia: "Cuando el Cielo envía calamidades, aún es posible escapar de ellas. Cuando nosotros mismos provocamos las calamidades, ya no es posible seguir viviendo".»

13 Mencio dijo: «Jie y Zhou perdieron el trono porque perdieron al pueblo, y perder al pueblo significa perder sus corazones. Hay una manera de obtener el reino: obtener al pueblo, y se obtiene el reino. Hay una manera de obtener al pueblo: ganar sus corazones, y se obtiene al pueblo. Hay una manera de ganar sus corazones: simplemente reunir para ellos lo que les gusta y no imponerles lo que les desagrada. El pueblo se vuelve hacia un gobierno benevolente como el agua fluye cuesta abajo y como las fieras huyen hacia la espesura.

13.2 Así como la nutria favorece las aguas profundas al empujar hacia ellas a los peces, y el halcón favorece la espesura al empujar hacia ella a los pájaros pequeños, Jie y Zhou favorecieron a Tang y Wu al empujar al pueblo hacia ellos. Si entre los gobernantes actuales del reino hubiera uno que amara la benevolencia, todos los demás príncipes lo favorecerían al conducir al pueblo hacia él. Aunque no quisiera convertirse en soberano, no podría evitarlo. El caso de uno de los príncipes actuales que quisiera convertirse en soberano es como tener que buscar artemisa de tres años para curar una enfermedad de siete años.

13.3 Si no se ha guardado de antemano, el enfermo quizá nunca la consiga en toda su vida. Si los príncipes no se proponen ser benevolentes, vivirán todos sus días en tristeza y vergüenza, y acabarán envueltos en la muerte y la ruina. Esto se ilustra con lo que se dice en el Libro de los poemas: "¿De qué otra manera pueden mejorar el reino? Solo lo llevarán a la ruina".»

14 Mencio dijo: «Con quienes se hacen daño a sí mismos es imposible hablar. Con quienes se abandonan a sí mismos es imposible hacer algo. Renegar de la propiedad y la justicia al hablar es lo que queremos decir con hacerse daño a uno mismo. Decir "No soy capaz de vivir en la benevolencia ni de seguir el camino de la justicia" es lo que queremos decir con abandonarse a uno mismo. La benevolencia es la morada tranquila del ser humano, y la justicia es su camino recto. ¡Ay de quienes dejan vacía la morada tranquila y no viven en ella, y abandonan el camino recto y no lo siguen!»

15 Mencio dijo: «El camino del deber está en lo cercano, pero la gente lo busca en lo remoto. La tarea del deber está en lo fácil, pero la gente la busca en lo difícil. Si cada persona amara a sus padres y mostrara el debido res-

peto a sus mayores, toda la tierra disfrutaría de tranquilidad».

16 Mencio dijo: «Cuando quienes ocupan puestos inferiores no se ganan la confianza del soberano, no pueden gobernar con éxito al pueblo. Hay una manera de ganarse la confianza del soberano: si uno no cuenta con la confianza de sus amigos, tampoco se ganará la del soberano. Hay una manera de contar con la confianza de los amigos: si uno no sirve a sus padres de modo que ellos se sientan complacidos, sus amigos no confiarán en él. Hay una manera de complacer a los padres: si, al volver la mirada hacia dentro, uno descubre que le falta sinceridad, no dará alegría a sus padres.

16.2 Hay una manera de alcanzar la sinceridad en uno mismo: si una persona no comprende lo que es bueno, no alcanzará la sinceridad en sí misma. Por eso, la sinceridad es el camino del Cielo. Pensar en cómo ser sincero es el camino del ser humano. Nunca ha habido alguien dotado de completa sinceridad que no conmoviera a los demás. Nunca ha habido alguien sin sinceridad que pudiera conmover a los demás».

17 Mencio dijo: «Bo Yi, para evitar a Zhou, vivía en la costa del mar del Norte. Cuando oyó que el rey Wen había ascendido, se animó y dijo: "¿Por qué no voy a seguirlo? He oído que el jefe de Occidente sabe bien cómo cuidar a los ancianos". Tai Gong, para evitar a Zhou, vivía en la costa del mar del Este. Cuando oyó que el rey Wen había ascendido, se animó y dijo: "¿Por qué no voy a seguirlo? He oído que el jefe de Occidente sabe bien cómo cuidar a los ancianos". Aquellos dos ancianos eran los más ilustres del reino. Cuando fueron a seguir al rey Wen, fueron los padres del reino quienes acudieron a seguirlo.

17.2 Cuando los padres del reino se unieron a él, ¿cómo podían los hijos ir con otro? Si alguno de los príncipes practicara el gobierno del rey Wen, en siete años sin duda estaría dictando leyes para el reino».

18 Mencio dijo: «Qiu fue funcionario principal del jefe de la familia Ji, pero no pudo cambiar sus malas costumbres, mientras exigía al pueblo el doble del grano que antes pagaba. Confucio dijo: "No es discípulo mío. Niños, toquen el tambor y atáquenlo". Al considerar este caso, vemos que cuando un príncipe no practicaba un gobierno benevolente, Confucio rechazaba a todos sus ministros que lo enriquecían; ¡cuánto más habría rechazado a quienes se apresuran a luchar por su príncipe! Cuando la disputa por un territorio es el motivo de la lucha, matan a la gente hasta llenar los campos de cadáveres.

18.2 Cuando la lucha por una ciudad es el motivo, matan a la gente hasta llenar de cadáveres la ciudad. A esto se le llama "llevar al reino a devorar carne humana". La muerte no basta para castigar semejante crimen. Por eso, quienes son hábiles para la guerra deben recibir el castigo más severo. Después de ellos deben castigarse quienes reúnen a algunos príncipes en alianzas contra otros; y después, quienes se apoderan de terrenos comunales y obligan al pueblo a cultivar la tierra».

19 Mencio dijo: «De todas las partes del cuerpo humano, ninguna es más excelente que la pupila del ojo. La pupila no puede usarse para ocultar la maldad de una persona. Si todo está en orden en el corazón, la pupila es brillante. Si no todo está en orden en el corazón, la pupila se apaga. Escuchen las palabras de una persona y miren la pupila de sus ojos. ¿Cómo puede alguien ocultar su carácter?»

20 Mencio dijo: «Quienes son respetuosos no desprecian a los demás. Quienes son moderados no saquean a los demás. El príncipe que trata a la gente con desprecio y la saquea solo teme que no le obedezca; ¿cómo puede considerársele respetuoso o moderado? ¿Cómo pueden surgir el respeto y la moderación del tono de voz y de una actitud sonriente?»

21 Chun Yu Kun dijo: «¿Es regla que hombres y mujeres no permitan que sus manos se toquen al dar o recibir algo?»

22 Mencio respondió: «Es la regla».

23 Kun preguntó: «Si la cuñada de un hombre se estuviera ahogando, ¿debería rescatarla con la mano?»

24 Mencio dijo: «Quien no rescatara así a una mujer que se ahoga sería un lobo. Que hombres y mujeres no permitan que sus manos se toquen al dar o recibir algo es la regla general; rescatar con la mano a una cuñada que se ahoga es una excepción exigida por las circunstancias».

25 Kun dijo: «Todo el reino se está ahogando. ¡Qué extraño que no quieras rescatarlo!»

26 Mencio respondió: «A un reino que se ahoga hay que rescatarlo con principios justos, así como a una cuñada que se ahoga hay que rescatarla con la mano. ¿Quieres que rescate al reino con la mano?»

27 Gong Sun Chou dijo: «¿Por qué el hombre superior no enseña a su propio hijo?»

28 Mencio respondió: «Las circunstancias del caso lo impiden. El maestro debe inculcar lo correcto. Si inculca lo correcto y sus enseñanzas no se ponen en práctica, insiste con enojo. Si insiste con enojo, entonces, contra lo

que debería ser, se ofende con su hijo. Al mismo tiempo, el alumno dice: "Mi maestro me inculca lo correcto, pero él mismo no sigue el camino correcto". El resultado es que padre e hijo se ofenden el uno con el otro. Cuando padre e hijo llegan a ofenderse mutuamente, la situación es mala. Los antiguos intercambiaban a sus hijos, y cada uno enseñaba al hijo de otro.

28.2 Entre padre e hijo no debe haber reproches ni exhortaciones sobre lo que es bueno. Esos reproches conducen al distanciamiento, y no hay nada más funesto que el distanciamiento».

29 Mencio dijo: «De todos los deberes, ¿cuál es el mayor? El deber hacia los padres es el mayor. De todas las responsabilidades, ¿cuál es la mayor? La responsabilidad hacia uno mismo es la mayor. He oído que quienes no dejan de cuidarse pueden servir a sus padres. Pero nunca he oído de alguien que, por no cuidarse, pudiera aun así servir a sus padres. Hay muchos deberes, pero el deber hacia los padres es la raíz de todos los demás. Hay muchas responsabilidades, pero la responsabilidad hacia uno mismo es la raíz de todas las demás. El filósofo Zeng, al cuidar de Zeng Xi, siempre se aseguraba de que hubiera vino y carne.

29.2 Cuando los retiraban, preguntaba respetuosamente a quién debía dar lo que sobraba. Si su padre preguntaba si quedaba algo, siempre respondía: "Sí". Después de la muerte de Zeng Xi, cuando Zeng Yuan cuidó de Zengzi, siempre se aseguraba de que hubiera vino y carne. Pero, cuando retiraban las cosas, no preguntaba a quién debía dar lo que sobraba y, si su padre preguntaba si quedaba algo, respondía: "No", con la intención de

traerlo de nuevo. A esto se le llama “alimentar la boca y el cuerpo”. Podemos llamar a la práctica de Zengzi “alimentar la voluntad”. Servir a los padres como Zengzi sirvió a los suyos puede considerarse piedad filial».

30 Mencio dijo: «No basta con amonestar a un soberano por emplear mal a sus ministros ni con censurar los errores del gobierno. Solo el gran hombre puede corregir lo que está mal en la mente del soberano. Que el príncipe sea benevolente y todos sus actos serán benevolentes. Que el príncipe sea justo y todos sus actos serán justos. Que el príncipe sea recto y todo será recto. Basta con corregir al gobernante para que el reino quede firmemente establecido».

31 Mencio dijo: «Hay casos de elogio que no podían esperarse, y de reproche cuando las personas implicadas buscaban ser perfectas».

32 Mencio dijo: «Que la gente se apresure a hablar se debe simplemente a que nadie la ha reprendido».

33 Mencio dijo: «El mal de la gente es que le gusta ser maestra de los demás».

34 El discípulo Yue Zheng fue a Qi acompañando a Zi Ao. Fue a visitar a Mencio, quien le dijo: «¿También has venido a verme?». Yue Zheng respondió: «Maestro, ¿por qué dice eso?». «¿Cuántos días llevas aquí?», preguntó Mencio. «Llegué ayer». «¿Ayer? ¿No tengo razón, entonces, al hablar así?». «No habían arreglado mi alojamiento». «¿Has oído que el alojamiento de un estudioso debe estar arreglado antes de que visite a un mayor?». Yue Zheng dijo: «He obrado mal».

35 Mencio, dirigiéndose al discípulo Yue Zheng, le dijo: «Tu venida aquí acompañando a Zi Ao fue solo por la comida y la bebida. No habría imaginado que tú, después de aprender la doctrina de los antiguos, actuarías pensando en comer y beber».

36 Mencio dijo: «Hay tres cosas que son faltas de piedad filial, y no tener descendencia es la mayor. Shun se casó sin informar a sus padres por este motivo, para no quedarse sin descendencia. Los hombres superiores consideran que hacerlo fue como si se lo hubiera informado».

37 Mencio dijo: «El fruto más abundante de la benevolencia es este: servir a los padres. El fruto más abundante de la justicia es este: obedecer a los hermanos mayores. El fruto más abundante de la sabiduría es este: conocer esas dos cosas y no apartarse de ellas. El fruto más abundante de la propiedad es este: ordenar y adornar esas dos cosas. El fruto más abundante de la música es este: alegrarse en esas dos cosas. Cuando uno se alegra en ellas, crecen. Y, al crecer, ¿cómo podrían reprimirse? Cuando llegan a un estado en que ya no pueden reprimirse, los pies comienzan a bailar y las manos a moverse sin que uno se dé cuenta».

38 Mencio dijo: «Imaginemos que todo el reino, con gran alegría, se vuelve hacia una persona para someterse a ella. Considerar que todo el reino se vuelve hacia uno con gran alegría como si no fuera más que un manojo de hierba: solo Shun fue capaz de hacerlo. Consideraba que, si no lograba ganarse el corazón de sus padres, no podía considerarse un hombre, y que, si no alcanzaba una completa armonía con sus padres, no podía considerarse un hijo. Como Shun cumplió plenamente con todo lo que permite servir a un padre, Gu Sou llegó a encontrar alegría en el bien. Cuando Gu Sou llegó a encontrar esa alegría, todo el reino se transformó.

38.2 Cuando Gu Sou llegó a encontrar esa alegría, todos los padres y los hijos del reino quedaron firmes en sus respectivos deberes. A esto se le llama gran piedad filial».

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

IV.2 LI LOU

✦

1 Mencio dijo: «Shun nació en Zhu Feng, se trasladó a Fu Xia y murió en Ming Tiao: un hombre que vivía cerca de las tribus salvajes del este. El rey Wen nació en Zhou, junto al monte Qi, y murió en Bi Ying: un hombre que vivía cerca de las tribus salvajes del oeste. Esas regiones distaban entre sí más de mil li, y la época de un sabio fue posterior a la del otro por más de mil años. Pero cuando alcanzaron su propósito y pusieron en práctica sus principios en todo el Reino Central, fue como unir las dos mitades de un sello. Al examinar a esos sabios, tanto al anterior como al posterior, se descubre que sus principios eran los mismos».

2 Cuando Zi Chan era primer ministro del Estado de Zheng, llevaba a la gente en su propio carruaje para cruzar los ríos Zhen y Wei. Mencio dijo: «Fue bondadoso, pero mostró que no entendía el ejercicio del gobierno. Cuando en el undécimo mes del año se terminan los puentes peatonales y en el duodécimo los puentes para carruajes, la gente no tiene que vadear. Que un gobernante gobierne con principios de justicia imparcial y, cuando salga, podrá hacer que la gente se aparte de su camino. Pero ¿cómo podría llevar a todos a través de los ríos?

2.2 De ahí que, si un gobernante intenta complacer a todos, descubrirá que los días no le alcanzan para cumplir con su trabajo».

3 Mencio dijo al rey Xuan de Qi: «Cuando un príncipe considera a sus ministros como sus manos y sus pies, ellos consideran a su príncipe como su vientre y su corazón; cuando los considera como perros y caballos, ellos lo

consideran como a cualquier otro hombre; cuando los considera como tierra o hierba, ellos lo consideran como un ladrón y un enemigo».

4 El rey dijo: «Según las normas de la conducta apropiada, un ministro guarda luto cuando deja el servicio de un príncipe. ¿Cómo debe comportarse un príncipe para que sus antiguos ministros puedan guardar luto al dejar su servicio?».

5 Mencio respondió: «Si se han seguido las exhortaciones de un ministro y se han escuchado sus consejos, de modo que las bendiciones han llegado al pueblo, y por alguna razón él abandona el país, el príncipe envía una escolta para acompañarlo más allá de las fronteras. También hace llegar recomendaciones por adelantado al país al que se dirige. Si han pasado tres años y no ha regresado, solo entonces recupera sus campos y su residencia. A este trato se le llama "mostrar consideración tres veces". Cuando un príncipe actúa así, se guarda luto al dejar su servicio.

5.2 Hoy en día no se siguen las objeciones de un ministro ni se escuchan sus consejos, de modo que ninguna bendición llega al pueblo. Si por alguna razón abandona el país, el príncipe intenta apresarlo y mantenerlo cautivo. Además, lo lleva al límite en el país adonde se ha ido y, el mismo día de su partida, recupera sus campos y su residencia. Este trato hace de él lo que llamamos "un ladrón y un enemigo". ¿Qué luto se puede guardar por un ladrón y un enemigo?».

6 Mencio dijo: «Cuando se da muerte a los letrados sin que hayan cometido delito alguno, los altos funcionarios pueden abandonar el país. Cuando se masacra al pueblo sin que haya cometido delito alguno, los letrados pueden marcharse».

7 Mencio dijo: «Si el soberano es benevolente, todos serán benevolentes. Si el soberano es justo, todos serán justos».

8 Mencio dijo: «El gran hombre no realiza actos de conducta apropiada que en realidad no lo sean, ni actos de justicia que en realidad no sean justos».

9 Mencio dijo: «Quienes siguen el justo medio instruyen a quienes no lo siguen, y quienes tienen capacidad instruyen a quienes no la tienen; por eso la gente se alegra de tener padres y hermanos mayores dotados de virtud y talento. Si quienes siguen el justo medio desprecian a quienes no lo siguen, y quienes tienen capacidad desprecian a quienes no la tienen, entonces el espacio entre unos y otros —entre los dotados y los que carecen de dones— no admitirá ni una pulgada».

10 Mencio dijo: «Las personas deben decidir qué cosas NO harán; entonces podrán actuar con vigor en lo que deben hacer».

11 Mencio dijo: «¡Qué sufrimientos futuros aguardan, y merecen soportar, quienes hablan de lo que otros hacen mal!».

12 Mencio dijo: «Zhong Ni no hacía cosas extraordinarias».

13 Mencio dijo: «El gran hombre no piensa de antemano sus palabras para que sean sinceras, ni sus acciones para que sean firmes: simplemente dice y hace lo que es correcto».

14 Mencio dijo: «El gran hombre es aquel que no pierde el corazón de niño».

15 Mencio dijo: «Mantener a los padres mientras viven no basta para que se considere algo grande. Solo al celebrar sus exequias cuando han muerto se realiza algo que puede considerarse grande».

16 Mencio dijo: «El hombre superior avanza en lo que aprende con profunda dedicación y por el camino correcto, con el deseo de hacerlo suyo. Cuando lo ha hecho suyo, permanece en ello con calma y firmeza. Al permanecer en ello con calma y firmeza, deposita en ello una profunda confianza. Y al depositar en ello una profunda confianza, lo encuentra a su izquierda y a su derecha, y tropieza con ello en todas partes, como con una fuente de la que brotan las cosas. Por eso el hombre superior desea hacer suyo lo que aprende».

17 Mencio dijo: «Al aprender mucho y examinar minuciosamente lo aprendido, el propósito del hombre superior es poder volver atrás y exponer brevemente lo esencial».

18 Mencio dijo: «Nunca ha podido someter a los hombres quien ha intentado someterlos por medio de su excelencia. Que un príncipe procure nutrir a los hombres por medio de su excelencia, y podrá someter a todo el reino. Es imposible que llegue a gobernar al pueblo quien no haya obtenido su sometimiento de corazón».

19 Mencio dijo: «Las palabras falsas son de mal augurio, y las que más merecen ese nombre son las que eclipsan a los hombres de talento y virtud».

20 El discípulo Xu dijo: «Zhong Ni elogiaba con frecuencia el agua, diciendo: "¡Oh, agua! ¡Oh, agua!". ¿Qué encontraba en el agua para elogiarla?».

21 Mencio respondió: «Hay un manantial de agua: ¡cómo brota! No descansa ni de día ni de noche. Llena todos los huecos y luego avanza, fluyendo hasta los cuatro mares. ¡Así es el agua que nace de un manantial! Eso era lo que encontraba en ella para elogiarla. Pero supongamos que el agua no tiene manantial. En el séptimo y el octavo mes, cuando cae mucha lluvia, los canales de los campos se llenan, pero cabe esperar que vuelvan a secarse al poco tiempo. Por eso el hombre superior se avergüenza de tener una reputación que exceda sus méritos».

22 Mencio dijo: «Lo que distingue al ser humano de los animales es muy poco. La mayoría lo desecha, mientras que los hombres superiores lo conservan. Shun comprendía claramente la multitud de las cosas y observaba de cerca las relaciones humanas. Caminaba por el sendero de la benevolencia y la justicia; no necesitaba perseguir la benevolencia ni la justicia».

23 Mencio dijo: «Yu aborrecía el vino agradable y amaba las buenas palabras. Tang se atuvo al justo medio y empleó a hombres de talento y virtud sin importar de dónde vinieran. El rey Wen miraba al pueblo como miraría a un hombre herido, y contemplaba el camino correcto como si no pudiera verlo. El rey Wu no menospreciaba a los cercanos ni olvidaba a los lejanos. El duque de Zhou quiso reunir en sí las virtudes de aquellos reyes, fundadores de las tres dinastías, para manifestar en su conducta las cuatro cosas que ellos hicieron.

23.2 Si veía en ellos algo que no se ajustaba a su época, alzaba la vista y reflexionaba sobre ello desde el día hasta la noche; y, cuando tenía la suerte de resolver la dificultad, se quedaba esperando el amanecer».

24 Mencio dijo: «Se extinguieron las huellas del gobierno soberano y dejaron de componerse las odas reales. Cuando dejaron de componerse esas odas, se escribió el Chun Qiu. El Sheng de Jin, el Tao Wu de Chu y el Chun Qiu de Lu eran libros del mismo carácter. El tema del Chun Qiu eran los asuntos de Huan de Qi y Wen de Jin, y su estilo era histórico. Confucio dijo: "Me atreví a formular sus juicios justos"».

25 Mencio dijo: «La influencia de un soberano sabio termina en la quinta generación. Lo mismo ocurre con la influencia de un simple sabio. Aunque no pude ser discípulo del propio Confucio, me he esforzado por cultivar mi virtud por medio de quienes sí lo fueron».

26 Mencio dijo: «Cuando parece apropiado tomar algo y luego deja de parecerlo, tomarlo va contra la moderación. Cuando parece apropiado dar algo y luego deja de parecerlo, darlo va contra la bondad. Cuando parece apropiado sacrificar la propia vida y luego deja de parecerlo, sacrificarla va contra la valentía».

27 Pang Meng aprendió arquería de Yi. Cuando llegó a dominar por completo todo el arte de Yi, pensó que en todo el reino solo Yi era superior a él, y por eso lo mató. Mencio dijo: «En este caso, Yi también tuvo culpa. En efecto, Gong Meng Yi dijo: "Parecería que no se le puede culpar", pero con eso solo quería decir que su culpa era leve. ¿Cómo se puede considerar que no tuvo culpa alguna? La gente de Chang envió a Zi Zhuo Ru para que atacara a escondidas a Wei, que envió a Yu Gong Zhi para perseguirlo. Zi Zhuo Ru dijo: "Hoy me siento mal, así que no puedo tensar el arco. ¡Estoy perdido!".

27.2 Al mismo tiempo le preguntó a su cochero: "¿Quién me persigue?". El cochero dijo: "Es Yu Gong Si", y él exclamó: "Viviré". El cochero dijo: "Yu Gong Si es el mejor arquero de Wei. ¿Qué quieres decir con 'viviré'?". Yu respondió: "Yu Gong Si aprendió arquería de Yin Gong Tuo, quien a su vez la aprendió de mí. Ahora bien, Yin Gong Tuo es un hombre recto, y los amigos que él elige también deben ser rectos". Cuando Yu Gong Si lo alcanzó, dijo: "Maestro, ¿por qué no sostiene el arco?". Yu le respondió: "Hoy me siento mal y no puedo sostener el arco". Entonces Si dijo: "Aprendí arquería de Yin Gong Tuo, quien a su vez la aprendió de usted.

27.3 No puedo soportar herirlo con el arte que usted mismo me enseñó. No obstante, el asunto de hoy es un asunto del príncipe, que no me atrevo a descuidar". Entonces tomó sus flechas, les quitó las puntas de acero golpeándolas contra la rueda del carruaje, disparó cuatro y regresó».

28 Mencio dijo: «Si a la dama Xi la hubieran cubierto con un tocado mugriento, todos se habrían tapado la nariz al pasar junto a ella. Aunque un hombre sea malvado, si ordena sus pensamientos, ayuna y se baña, puede ofrecer sacrificios a Dios».

29 Mencio dijo: «Quienes hablan de la naturaleza de las cosas, en realidad solo pueden razonar a partir de sus fenómenos, y el valor de un fenómeno reside en que es natural. Lo que me disgusta de sus sabios es que fuerzan sus conclusiones. Si esos sabios se limitaran a actuar como Yu cuando desvió las aguas, nada habría que reprochar a su sabiduría. Yu desvió las aguas haciendo lo que no le causaba dificultad. Si sus sabios también hicieran lo que no les causa dificultad, su conocimiento sería igualmente grande. El cielo es muy alto y las estrellas están muy lejos.

29.2 Si investigamos sus fenómenos, podemos, sentados en nuestro lugar, remontarnos hasta el solsticio de hace mil años».

30 Como el funcionario Gong Hang tenía a su cargo el funeral de uno de sus hijos, el Maestro de la Derecha fue a darle el pésame. Cuando este noble entró por la puerta, algunos lo llamaron para hablar con él y otros fueron hasta donde estaba para hablar con él. Mencio no habló con él, así que se molestó y dijo: «Todos los caballeros han hablado conmigo. Solo Mencio no me habla, y con eso me desprecia».

31 Al enterarse de estas palabras, Mencio dijo: «Según las normas establecidas, en la corte nadie puede cambiar de lugar para hablar con otra persona ni salir de su fila para hacerle una reverencia. Yo quería observar esta norma, y Zi Ao entiende que lo desprecié. ¿No es extraño?».

32 Mencio dijo: «Lo que distingue al hombre superior de los demás es lo que guarda en su corazón: la benevolencia y la rectitud. El hombre benevolente ama a los demás. El hombre recto respeta a los demás. Quien ama a los demás es amado constantemente por ellos. Quien respeta a los demás es respetado constantemente por ellos. Supongamos que alguien me trata de manera perversa e irracional. En tal caso, el hombre superior se examinará: "Debo de haber faltado a la benevolencia; debo de haber faltado a la rectitud. ¿Cómo pudo sucederme esto?". Se examina a sí mismo y se vuelve especialmente benevolente.

32.2 Se examina y presta especial atención a la rectitud. Sin embargo, la perversidad y la irracionalidad del otro siguen siendo las mismas. El hombre superior vuelve a examinarse: "Debo de haber fallado en hacer todo lo que estaba a mi alcance". Se examina y se esfuerza al máximo, pero la perversidad y la irracionalidad del otro siguen repitiéndose. Entonces el hom-

bre superior dice: "¡Este hombre está enteramente perdido! Si se comporta así, ¿qué diferencia hay entre él y una bestia? ¿Por qué habría de ponerme a discutir con una bestia?". Así, el hombre superior vive toda su vida preocupado, pero no sufre calamidades de un solo día.

32.3 En cuanto a aquello que lo preocupa, sí que lo tiene. Dice: "Shun era un hombre y yo también soy un hombre. Pero Shun llegó a ser un ejemplo para todo el reino, y su conducta mereció transmitirse a las generaciones futuras, mientras que yo no soy mejor que un aldeano". Esto es lo que debe preocuparle. ¿Y de qué manera se preocupa por ello? Solo procurando ser como Shun; entonces dejará de preocuparse. En cuanto a lo que el hombre superior consideraría una calamidad, no existe tal cosa. No hace nada que no esté de acuerdo con la rectitud. Si una mañana le sobreviene una calamidad, el hombre superior no la considera una calamidad.»

33 Yu y Ji, en una época en que el mundo estaba volviendo al orden, pasaron tres veces frente a sus puertas sin entrar. Confucio los elogió. El discípulo Yan, en una época de desorden, vivía en un callejón pobre y estrecho, con su única taza de bambú llena de arroz y su único cuenco de calabaza con agua; otros no habrían podido soportar aquella penuria, pero él no dejó que afectara su alegría.

33.2 Confucio lo elogió. Mencio dijo: «Yu, Ji y Yan Hui coincidían en el principio que guiaba su conducta. Yu pensaba que, si alguien del reino se ahogaba, era como si él mismo lo hubiera ahogado. Ji pensaba que, si alguien del reino pasaba hambre, era como si él mismo lo hubiera hecho morir de hambre. Por eso se esforzaban tanto. Si Yu, Ji y Yanzi hubieran intercambiado sus lugares, cada uno habría hecho lo que hizo el otro. Suponga-

mos que ahora, en la misma habitación que ustedes, unas personas están peleando: deben separarlas. Aunque las separen con el gorro simplemente atado sobre el cabello suelto, su conducta será aceptable.

33.3 Si la pelea ocurre en la aldea o en el vecindario, y van a ponerle fin con el gorro atado sobre el cabello suelto, se equivocarán. En ese caso, aunque cerraran la puerta, su conducta sería aceptable.»

34 El discípulo Gong Du dijo: «En todo el reino, todos consideran que Kuang Zhang es un hijo poco filial. Pero usted, Maestro, se relaciona con él y, además, lo trata con cortesía. Me atrevo a preguntarle por qué lo hace.»

35 Mencio respondió: «Hay cinco cosas que, según el uso común de esta época, se consideran falta de piedad filial. La primera es ser perezoso en el uso de las cuatro extremidades y no atender al sustento de los padres. La segunda es apostar, jugar al ajedrez y ser aficionado al vino, sin atender al sustento de los padres. La tercera es ser aficionado a los bienes y al dinero, y estar egoístamente apegado a la esposa y los hijos, sin atender al sustento de los padres. La cuarta es seguir los deseos de los oídos y los ojos hasta llevar a los padres a la deshonra.

35.2 La quinta es ser aficionado a la valentía, pelear y discutir hasta poner en peligro a los padres. ¿Es Zhang culpable de alguna de estas cosas? Entre Zhang y su padre surgió un desacuerdo: el hijo reprendió a su padre para exhortarlo a hacer el bien. Exhortarse mutuamente al bien mediante reproches es propio de los amigos. Pero que padre e hijo se exhorten así es lo que más perjudica el afecto que debe existir entre ellos. Además, ¿acaso Zhang no quería tener en su familia las relaciones de marido y mujer, de hijo y madre?

35.3 Pero, como había ofendido a su padre y no se le permitía acercarse a él, despidió a su esposa y echó a su hijo; así, durante toda su vida, no recibe de ellos ningún cuidado afectuoso. Se convenció de que, si no actuaba de ese modo, cometería uno de los mayores delitos. Ese es todo el caso de Zhang.»

36 Cuando el filósofo Zeng vivía en Wu Cheng, llegó una banda de Yue para saquear la ciudad. Alguien le dijo: «Los saqueadores se acercan. ¿Por qué no se marcha?». Entonces Zeng salió de la ciudad y le dijo al encargado de la casa: «No aloje a nadie en mi casa, no sea que rompan y dañen las plantas y los árboles».

36.2 Cuando los saqueadores se retiraron, le envió un mensaje diciendo: «Repare las paredes de mi casa. Estoy a punto de regresar». Cuando los saqueadores se fueron, el filósofo Zeng regresó.

36.3 Sus discípulos dijeron: «Como nuestro maestro era tratado con tanta sinceridad y respeto, nos parece impropio que fuera el primero en marcharse al llegar los saqueadores, de modo que la gente lo viera, y luego regresara cuando ellos se retiraron». Shen You Xing dijo: «No entienden este asunto. En otra ocasión, cuando Shen You quedó expuesto a la incursión de los portadores de hierba, había setenta discípulos en el séquito de nuestro maestro, y ninguno participó en el asunto».

37 Cuando Zi Si vivía en Wei, llegó una banda de Qi para saquear. Alguien le dijo: «Los saqueadores se acercan. ¿Por qué no se marcha?». Zi Si dijo: «Si me voy, ¿con quién contará el príncipe para defender el Estado?».

38 Mencio dijo: «Los filósofos Zeng y Zi Si coincidían en el principio que guiaba su conducta. Zeng era maestro, en el lugar de un padre o un hermano mayor. Zi Si era ministro, en una posición más humilde. Si los filóso-

fos Zeng y Zi Si hubieran intercambiado sus lugares, cada uno habría hecho lo que hizo el otro.»

39 El funcionario Chu le dijo a Mencio: «Maestro, el rey envió a unas personas a averiguar si usted era realmente diferente de los demás».

40 Mencio dijo: «¿En qué habría de ser diferente de los demás? Yao y Shun eran iguales a los demás.»

41 Un hombre de Qi tenía una esposa y una concubina, y vivía con ellas en su casa. Cuando el marido salía, se hartaba de vino y carne, y luego regresaba. Cuando su esposa le preguntaba con quién había comido y bebido, siempre decía que eran personas ricas y honorables.

41.2 La esposa le contó a la concubina: «Cuando nuestro buen hombre sale, siempre vuelve después de haber comido y bebido abundantemente. Le pregunté con quién comía y bebía, y al parecer todos son personas ricas y honorables. No obstante, nunca viene aquí nadie distinguido. Voy a espiar adónde va nuestro buen hombre».

42 Así que se levantó temprano por la mañana y siguió a escondidas a su marido adondequiera que fuera. En toda la ciudad no hubo nadie que se detuviera a hablar con él. Por fin, llegó hasta quienes ofrecían sacrificios junto a las tumbas, más allá de la muralla exterior, al este, y pidió lo que les había sobrado.

42.2 Como no quedó satisfecho, miró alrededor, se acercó a otro grupo y así fue como se sació. Su esposa regresó y le contó a la concubina: «Mirábamos con esperanza a nuestro marido, con quien compartimos nuestra vida; ¡y ahora resulta que así se comporta!». Entonces, junto con la concubina, insultó a su marido, y ambas lloraron en el salón central.

42.3 Mientras tanto, el marido, sin saber nada de todo esto, entró con aire despreocupado y se comportó con orgullo ante su esposa y su concubina.»

43 A juicio del hombre superior, en cuanto a los medios que emplean los hombres para buscar riqueza, honores, ganancias y ascensos, son pocas las esposas y concubinas que no se avergonzarían y llorarían juntas por causa de ellos.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

V.1 WAN ZHANG

✦

1 Wan Zhang preguntó a Mencio: «Cuando Shun fue a los campos, clamó y lloró mirando al cielo compasivo. ¿Por qué clamó y lloró?»

2 Mencio respondió: «Estaba insatisfecho y lleno de un deseo profundo».

3 Wan Zhang dijo: «Cuando sus padres lo aman, un hijo se alegra y no los olvida. Cuando sus padres lo odian, aunque lo castiguen, no se queja. ¿Acaso Shun se quejaba de sus padres?»

4 Mencio respondió: «Chang Xi preguntó a Gong Ming Gao: "En cuanto a que Shun fuera a los campos, he recibido tus instrucciones, pero no sé por qué lloró y clamó al cielo compasivo y a sus padres". Gong Ming Gao le respondió: "No entiendes ese asunto". Gong Ming Gao pensaba que el corazón de un hijo filial no podía estar tan libre de tristeza. Shun habría dicho: "Me esfuerzo por cultivar los campos, pero con ello solo cumplo mi deber de hijo. ¿Qué hay en mí que mis padres no amen?".

4.2 El Di hizo preparar a sus propios hijos —nueve varones y dos mujeres—, a los diversos funcionarios, los bueyes y las ovejas, los almacenes y los graneros, para que sirvieran a Shun entre los campos surcados por canales. Multitudes de eruditos del reino acudían a él. El soberano dispuso que Shun supervisara el reino junto con él y luego se lo cediera por completo. Pero, como sus padres no estaban de acuerdo con él, se sentía como un pobre que no tiene adónde acudir. Que todos los eruditos del reino se deleitaran en él era algo que los hombres desean, pero no bastaba para quitarle la tristeza a Shun.

4.3 La belleza es algo que los hombres desean, y Shun tuvo por esposas a las dos hijas del Di, pero esto no bastaba para quitarle la tristeza. Las riquezas son algo que los hombres desean, y el reino era la rica posesión de Shun, pero esto no bastaba para quitarle la tristeza. Los honores son algo que los hombres desean, y Shun tenía la dignidad de ser soberano, pero esto no bastaba para quitarle la tristeza. La razón por la que el afecto de los hombres, la belleza, las riquezas y los honores no bastaban para quitarle la tristeza era que solo podía desaparecer si lograba que sus padres estuvieran de acuerdo con él.

4.4 El deseo del hijo se dirige a su padre y a su madre. Cuando comienza a sentir el atractivo de la belleza, su deseo se dirige a las mujeres jóvenes y hermosas. Cuando llega a tener esposa e hijos, su deseo se dirige a ellos. Cuando obtiene un cargo, su deseo se dirige a su soberano: si no puede ganarse su estima, arde por dentro. Pero el hombre de gran piedad filial, hasta el fin de su vida, dirige su deseo hacia sus padres. En el gran Shun veo el caso de alguien cuyo deseo, a los cincuenta años, seguía dirigido hacia ellos».

5 Wan Zhang preguntó a Mencio: «Se dice en el Libro de los Poemas: "Al tomar esposa, ¿cómo debe proceder un hombre? Debe informar a sus padres". Si la regla es realmente como aquí se expresa, nadie debió haberla ilustrado mejor que Shun. ¿Cómo se casó Shun sin informar a sus padres?»

6 Mencio respondió: «Si se lo hubiera informado, no habría podido casarse. Que el hombre y la mujer vivan juntos es la más importante de las relaciones humanas. Si Shun hubiera informado a sus padres, habría tenido

que anular esta relación humana fundamental y, con ello, habría provocado su resentimiento. Por eso no se lo informó».

7 Wan Zhang dijo: «He oído tus instrucciones acerca de que Shun se casara sin informar a sus padres; pero ¿cómo fue que el Di Yao le dio a sus hijas por esposas sin informar a los padres de Shun?»

8 Mencio dijo: «El Di también sabía que, si se lo informaba, no podría casar a sus hijas con él».

9 Wan Zhang dijo: «Sus padres mandaron a Shun reparar un granero y, después de quitar la escalera, Gu Sou le prendió fuego. También lo hicieron cavar un pozo. Él salió, pero ellos, sin saberlo, se pusieron a cubrirlo. Xiang dijo: "El mérito de la estratagema para sepultar al príncipe que fundaría la ciudad es todo mío. Que mis padres se queden con sus bueyes y ovejas. Que se queden con sus almacenes y graneros. Su escudo y su lanza serán míos. Su laúd será mío. Su arco será mío. Haré que sus dos esposas atiendan mi lecho". Entonces Xiang se fue al palacio de Shun, y allí estaba Shun, recostado en su diván y tocando el laúd.

9.2 Xiang dijo: "Vine simplemente porque estaba muy preocupado por ti". Al mismo tiempo, se ruborizó profundamente. Shun le dijo: "Aquí están todos mis funcionarios; ocúpate tú de gobernarlos por mí". No sé si Shun ignoraba que Xiang quería matarlo».

10 Mencio respondió: «¿Cómo podía ignorarlo? Pero cuando Xiang estaba triste, él también estaba triste; cuando Xiang se alegraba, él también se alegraba».

11 Zhang dijo: «Entonces, ¿Shun se alegró fingidamente?»

12 Mencio respondió: «No. En otro tiempo, alguien le regaló un pez vivo a Zi Chan de Zhang. Zi Chan ordenó al encargado del estanque que lo mantuviera allí, pero ese funcionario lo cocinó y luego informó que había cumplido su encargo, diciendo: "Cuando lo solté por primera vez, estaba aturdido. Al poco rato pareció sentirse algo más cómodo y luego se alejó nadando alegremente". Zi Chan comentó: "¡Había llegado a su elemento! ¡Había llegado a su elemento!". Entonces el encargado del estanque salió y dijo: "¿Quién llama sabio a Zi Chan?

12.2 Después de que cociné y me comí el pez, él dice: '¡Había llegado a su elemento! ¡Había llegado a su elemento!'". Así, un hombre superior puede dejarse engañar por lo que parece ser como debe ser, pero no puede caer en una trampa tendida con algo contrario al principio recto. Xiang se acercó como lo habría llevado a hacerlo el amor de su hermano mayor; por eso Shun le creyó sinceramente y se alegró. ¿Qué fingimiento hubo en ello?»

13 Wan Zhang dijo: «Xiang hacía de matar a Shun su ocupación diaria. Cuando Shun fue nombrado soberano, ¿por qué solo lo desterró?»

14 Mencio dijo: «Lo elevó a príncipe. ¿Quién supuso que lo había desterrado?»

15 Wan Zhang dijo: «Shun desterró al superintendente de Obras a You Zhou; envió a Huan Dou a la montaña Chong; mató al príncipe de San Miao en San Wei; y encarceló a Gun en la montaña Yu. Así castigados los delitos de esos cuatro, todo el reino estuvo de acuerdo: se había eliminado a hombres carentes de benevolencia. Pero Xiang era el más carente de benevolencia de todos los hombres, y Shun lo elevó a príncipe de You Bei.

¿De qué delitos era culpable el pueblo de You Bei? ¿De veras actúa así un hombre benevolente? En el caso de los otros hombres, los eliminó; en el de su hermano, lo elevó a príncipe».

16 Mencio respondió: «Un hombre benevolente no guarda ira ni alberga rencor contra su hermano, sino que solo lo mira con afecto y amor. Por el afecto, desea que sea honorable; por el amor, desea que sea rico. Nombrar a Xiang príncipe de You Bei fue enriquecerlo y honrarlo. Si, mientras Shun mismo era soberano, su hermano hubiera sido un hombre común, ¿podría decirse que lo miraba con afecto y amor?»

17 Wan Zhang dijo: «Me atrevo a preguntar qué quieres decir al afirmar que algunos supusieron que Xiang había sido desterrado».

18 Mencio respondió: «Xiang no podía hacer nada en su Estado. El Hijo del Cielo nombró a un funcionario para administrar su gobierno y entregarle sus ingresos. Este trato hizo que se dijera que había sido desterrado. ¿Cómo se le habría podido permitir que tuviera medios para oprimir al pueblo? No obstante, Shun deseaba verlo continuamente y, gracias a este arreglo, Xiang acudía sin falta a la corte, como indica esta expresión: "No esperaba a que se presentara el tributo ni a que hubiera asuntos de gobierno para recibir al príncipe de You Bei"».

19 Xian Qiu Meng preguntó a Mencio: «Se dice: "Un erudito de virtud completa no puede ser empleado como ministro por su soberano ni tratado como hijo por su padre. Shun estaba de pie mirando hacia el sur, y Yao, a la cabeza de todos los príncipes, se presentó ante él en la corte mirando hacia el norte. Gu Sou hizo lo mismo. Cuando Shun vio a Gu Sou, se

le alteró el semblante. Confucio dijo: '¡En qué situación tan peligrosa estaba entonces el reino! Su estado era verdaderamente inestable'". No sé si esto ocurrió realmente».

20 Mencio respondió: «No. Estas no son palabras de un hombre superior. Son dichos de una persona inculta del este de Qi. Cuando Yao envejeció, Shun fue asociado con él en el gobierno. Se dice en el Canon de Yao: "Veintiocho años después, murió el hombre de méritos eminentes. El pueblo se comportó como si estuviera de luto por su padre o su madre durante tres años, y hasta los confines de los cuatro mares se acalló todo sonido de música". Confucio dijo: "No hay dos soles en el cielo ni dos soberanos sobre el pueblo".

20.2 Como Shun era soberano y, además, guiaba a todos los príncipes a observar los tres años de luto por Yao, en ese caso habría habido dos soberanos».

21 Xian Qiu Meng dijo: «He recibido tus instrucciones sobre el hecho de que Shun no tratara a Yao como ministro. Pero se dice en el Libro de los Poemas: "Bajo todo el cielo, cada lugar es tierra del soberano; hasta los confines de la tierra, cada persona es ministro del soberano". Shun se había convertido en soberano. Me atrevo a preguntar cómo fue que Gu Sou no era uno de sus ministros».

22 Mencio respondió: «Ese poema no debe entenderse de esa manera: habla de estar ocupado arduamente en los asuntos del soberano, sin poder atender a los padres, como si el autor dijera: "Todo esto son asuntos del soberano, ¿y cómo es que se supone que solo yo tengo capacidad y se me obliga a trabajar en ellos?". Por eso, quienes explican los poemas no deben

insistir en una palabra de manera que violenten una frase, ni en una frase de manera que violenten el sentido general. Deben tratar de comprender ese sentido con su pensamiento, y entonces lo entenderemos.

22.2 Si tomamos simplemente frases sueltas, en el poema llamado "La Vía Láctea" aparece esto: "De los habitantes de cabello negro que quedan de Zhou, no queda ni la mitad". Si en verdad fuera tal como está expresado, no habría quedado ni una sola persona del pueblo de Zhou. De todo lo que puede alcanzar un hijo filial, nada es mayor que honrar a sus padres. Y de las maneras de honrar a los padres, nada es mayor que mantenerlos con todo el reino. Gu Sou era el padre del soberano: ese era el máximo honor. Shun lo mantuvo con todo el reino: esa era la máxima manutención.

22.3 Así se cumplió este sentimiento del Libro de los Poemas: "Siempre guardando pensamientos filiales, aquellos pensamientos filiales se volvieron ejemplo para las generaciones futuras". Se dice en el Libro de la Historia: "Cumplía reverentemente con sus deberes, servía a Gu Sou y estaba lleno de respeto y temor reverencial. Gu Sou también creyó en él y se ajustó a la virtud". Este es el verdadero caso del erudito de virtud completa a quien su padre no trata como hijo».

23 Wan Zhang dijo: «¿Fue el caso que Yao entregó el trono a Shun?»

24 Mencio dijo: «El soberano no puede entregar el trono a otro».

25 «Sí, pero Shun tuvo el trono. ¿Quién se lo dio?»

26 «El Cielo se lo dio», fue la respuesta.

27 «"El Cielo se lo dio": ¿le confirió el Cielo su nombramiento mediante instrucciones explícitas?»

28 Mencio respondió: «No. El Cielo no habla. Simplemente mostró su voluntad mediante la conducta personal de Shun y la manera en que llevaba los asuntos».

29 «"Mostró su voluntad mediante la conducta personal de Shun y la manera en que llevaba los asuntos": ¿cómo fue eso?»

30 La respuesta de Mencio fue: «El soberano puede recomendar a un hombre ante el Cielo, pero no puede hacer que el Cielo le entregue el trono. Un príncipe puede recomendar a un hombre ante el soberano, pero no puede hacer que el soberano lo nombre príncipe. Un alto funcionario puede recomendar a un hombre ante su príncipe, pero no puede hacer que el príncipe lo nombre alto funcionario. Yao recomendó a Shun ante el Cielo, y el Cielo lo aceptó. Lo presentó ante el pueblo, y el pueblo lo aceptó. Por eso digo: "El Cielo no habla. Simplemente manifestó su voluntad mediante la conducta personal de Shun y la manera en que dirigió los asuntos"».

31 Zhang dijo: «Me atrevo a preguntar cómo fue que Yao recomendó a Shun ante el Cielo y el Cielo lo aceptó, y que lo presentó ante el pueblo y el pueblo lo aceptó».

32 Mencio respondió: «Hizo que presidiera los sacrificios, y todos los espíritus quedaron complacidos con ellos; así, el Cielo lo aceptó. Hizo que presidiera la administración de los asuntos, y estos se administraron bien, de modo que el pueblo vivía tranquilo bajo su gobierno; así, el pueblo lo aceptó. El Cielo le entregó el trono. El pueblo se lo entregó. Por eso dije: "El soberano no puede entregar el trono a otro. Shun ayudó a Yao a gobernar durante veintiocho años; esto fue más de lo que un hombre podía hacer por sí solo y se debió al Cielo.

32.2 Después de la muerte de Yao, cuando terminaron los tres años de duelo, Shun se apartó del hijo de Yao y se fue al sur del río del Sur. Sin embargo, los príncipes del reino, al acudir a la corte, no fueron al hijo de Yao, sino a Shun. Los litigantes no fueron al hijo de Yao, sino a Shun. Los cantores no cantaron al hijo de Yao, sino a Shun. Por eso dije: 'El Cielo le entregó el trono'. Después de esto, fue al Reino del Medio y ocupó el lugar del Hijo del Cielo. Si antes de todo esto hubiera fijado su residencia en el palacio de Yao y hubiera presionado al hijo de Yao, habría sido una usurpación, no un don del Cielo.

32.3 Este pensamiento está expresado en las palabras de la Gran Declaración: 'El Cielo ve como ve mi pueblo; el Cielo oye como oye mi pueblo'».

33 Wan Zhang le preguntó a Mencio: «La gente dice: "Cuando el reino pasó a Yu, su virtud era inferior a la de Yao y Shun, y no se lo transmitió al más digno, sino a su hijo". ¿Fue así?»

34 Mencio respondió: «No, no fue así. Cuando el Cielo entregó el reino al más digno, se lo entregó al más digno. Cuando el Cielo se lo entregó al hijo del soberano anterior, se lo entregó a él. Shun recomendó a Yu ante el Cielo. Pasaron diecisiete años y Shun murió. Cuando terminaron los tres años de duelo, Yu se apartó del hijo de Shun y se fue a Yang Cheng. La gente del reino lo siguió, tal como después de la muerte de Yao, en vez de seguir a su hijo, había seguido a Shun. Yu recomendó a Yi ante el Cielo. Pasaron siete años y Yu murió. Cuando terminaron los tres años de duelo, Yi se apartó del hijo de Yu y se fue al norte del monte Ji.

34.2 Los príncipes, al acudir a la corte, no fueron a Yi, sino a Qi. Los litigantes no fueron a Yi, sino a Qi, diciendo: "Es el hijo de nuestro soberano"; los cantores no cantaron a Yi, sino a Qi, diciendo: "Es el hijo de nuestro

soberano".

34.3 Que Dan Zhu no estuviera a la altura de su padre, y que el hijo de Shun no estuviera a la altura del suyo; que Shun ayudara a Yao y Yu ayudara a Shun durante muchos años, beneficiando al pueblo por largo tiempo; que por eso fuera tan distinto el tiempo durante el cual Shun, Yu y Yi ayudaron a gobernar; que Qi, como hombre de talento y virtud, pudiera seguir respetuosamente el mismo camino que Yu; que Yi ayudara a Yu solo unos pocos años y no hubiera beneficiado al pueblo durante mucho tiempo; que los períodos de servicio de los tres fueran tan distintos; y que uno de los hijos fuera superior y el otro inferior: todo esto se debió al Cielo y no podía lograrlo el hombre.

34.4 Lo que se hace sin intervención humana viene del Cielo. Lo que sucede sin que el hombre lo cause es disposición del Cielo. Para que una persona común obtenga el trono, debe tener una virtud igual a la de Shun o Yu; además, el soberano anterior debe haberla recomendado ante el Cielo. Por eso Confucio no obtuvo el trono. Cuando el reino pasa por sucesión natural, el soberano a quien el Cielo desplaza debe ser como Jie o Zhou. Por eso Yi, Yi Yin y Zhou Gong no obtuvieron el trono. Yi Yin ayudó a Tang para que llegara a ser soberano del reino.

34.5 Después de la muerte de Tang, como Tai Ding murió antes de que pudiera ser nombrado soberano, Wai Bing reinó dos años y Zhong Ren cuatro. Entonces Tai Jia comenzó a trastocar las leyes de Tang, y Yi Yin lo envió a Tong por tres años. Allí Tai Jia se arrepintió de sus errores, se sintió contrito y se reformó. Durante esos tres años en Tong, se dedicó a la benevolencia y practicó la rectitud, escuchando las enseñanzas que Yi Yin le

daba. Luego Yi Yin regresó con él a Bo. Que Zhou Gong no obtuviera el trono fue como el caso de Yi y el trono de Xia, o como el de Yi Yin y el trono de Yin.

34.6 Confucio dijo: "Tang y Yu cedieron el trono a sus ministros dignos. Los soberanos de Xia, Yin y Zhou lo transmitieron a sus hijos. El principio de rectitud fue el mismo en todos los casos"».

35 Wan Zhang le preguntó a Mencio: «La gente dice que Yi Yin buscó una presentación ante Tang gracias a sus conocimientos de cocina. ¿Fue así?»

36 Mencio respondió: «No, no fue así. Yi Yin era campesino en las tierras del príncipe de Xin y disfrutaba de los principios de Yao y Shun. Si algo contradecía la rectitud que ellos prescribían o sus principios, aunque le hubieran ofrecido el trono, no lo habría considerado; aunque le hubieran preparado mil carros de caballos, ni siquiera los habría mirado. Si algo contradecía la rectitud que ellos prescribían o sus principios, no habría dado ni recibido ni una sola paja. Tang envió a unos hombres con regalos de seda para rogarle que entrara a su servicio.

36.2 Con aire de indiferencia y satisfacción, dijo: "¿Qué puedo hacer con esas sedas con las que Tang me invita? ¿No es mejor quedarme en los campos surcados por canales y disfrutar así de los principios de Yao y Shun?". Tang envió mensajeros a invitarlo tres veces. Después, con expresión decidida, habló de otra manera: "En vez de quedarme en los campos surcados por canales y disfrutar allí de los principios de Yao y Shun, ¿no sería mejor hacer que este príncipe fuera como Yao o Shun, y que este pueblo fuera como el pueblo de Yao o Shun? ¿No sería mejor ver todo esto con mis propios ojos?

36.3 El plan del Cielo al crear a la humanidad es este: quienes reciben primero el conocimiento deben instruir a quienes lo reciben después, y quienes comprenden primero los principios deben instruir a quienes tardan más en hacerlo. Yo soy uno de los hombres del Cielo que primero los ha comprendido; tomaré estos principios y se los enseñaré a este pueblo. Si yo no se los enseño, ¿quién lo hará?". Pensaba que, entre toda la gente del reino, incluso entre los hombres y mujeres comunes, si había alguien que no disfrutara de los beneficios que Yao y Shun otorgaban, era como si él mismo lo hubiera empujado a una zanja.

36.4 De este modo asumió la pesada responsabilidad del reino, y por eso fue a Tang y le insistió en el asunto de atacar a Xia y salvar al pueblo. No he oído hablar de nadie que se haya doblegado y, al mismo tiempo, haya enderezado a los demás; mucho menos podría alguien deshonrarse para rectificar así todo el reino. Las acciones de los sabios han sido distintas. Algunos se han mantenido lejos de la corte y otros se han acercado a ella; algunos han dejado sus cargos y otros no lo han hecho; lo que todas esas conductas diferentes tienen en común es sencillamente conservarse puros.

36.5 He oído que Yi Yin buscó una presentación ante Tang mediante las enseñanzas de Yao y Shun. No he oído que lo hiciera gracias a sus conocimientos de cocina. En las "Instrucciones de Yi" se dice: "Cuando el Cielo destruyó a Jie, empezó a atacarlo en el palacio de Mu. Yo comencé en Bo"».

37 Wan Zhang le preguntó a Mencio: «Algunos dicen que Confucio, cuando estaba en Wei, vivía con el médico de úlceras, y que cuando estaba en Qi vivía con el asistente Qi Huan. ¿Fue así?»

38 Mencio respondió: «No, no fue así. Son invenciones de gente aficionada a las cosas extrañas. Cuando estaba en Wei, vivía con Yan Chou You. Las esposas del funcionario Mi y de Zi Lu eran hermanas, y Mi le dijo a Zi Lu: "Si Confucio se aloja conmigo, puede alcanzar la dignidad de un alto noble de Wei". Zi Lu se lo comunicó a Confucio, y él dijo: "Eso depende de lo dispuesto por el Cielo". Confucio aceptaba un cargo de acuerdo con el decoro y lo dejaba de acuerdo con la rectitud. Sobre si obtendría un cargo o no, decía: "Eso depende de lo dispuesto".

38.2 Pero si se hubiera alojado con el asistente Qi Huan, no habría sido conforme a la rectitud ni habría estado dispuesto por el Cielo. Cuando Confucio, insatisfecho en Lu y Wei, dejó esos Estados, se topó con el intento de Hwan, el Maestro de Caballos de Song, de interceptarlo y matarlo. Sin embargo, se puso ropa de hombre común y cruzó Song. En aquella ocasión, aunque se encontraba en apuros, se alojó con el gobernador de la ciudad, Chang, que entonces era ministro de Zhou, el marqués de Chen.

38.3 He oído que el carácter de los ministros de la corte puede conocerse por las personas a quienes reciben en su casa, y el de los funcionarios extranjeros, por las personas con quienes se alojan. Si Confucio se hubiera alojado con el médico de úlceras y con el asistente Qi Huan, ¿cómo habría podido ser Confucio?»

39 Wan Zhang le preguntó a Mencio: «Algunos dicen que Bai Li Xi se vendió a un cuidador de ganado de Jin por las pieles de cinco carneros y alimentó a sus bueyes para conseguir que lo presentaran al duque Mu de Qin. ¿Fue así?»

40 Mencio dijo: «No, no fue así. Esta historia fue inventada por gente aficionada a las cosas extrañas. Bai Li Xi era de Yu. La gente de Jin, ofreciendo una pieza redonda de jade de Chui Ji y cuatro caballos de la raza Qu, pidió permiso para cruzar Yu y atacar Guo. En aquella ocasión, Gong Zhi Qi se opuso a concederles la petición, pero Bai Li Xi no se opuso. Cuando comprendió que no tenía sentido intentar disuadir al duque de Yu, dejó ese Estado y se fue a Qin, a los setenta años. Si para entonces no sabía que buscar una presentación ante el duque Mu de Qin alimentando bueyes sería algo bajo, ¿podría llamársele sabio?

40.2 Pero, si no insistió cuando era inútil insistir, ¿podría decirse que no era sabio? Sabía que Yu sería arruinado y se marchó antes de que ocurriera; no puede decirse que no fuera sabio. Cuando luego fue recibido en Qin, comprendió que con el duque Mu tendría campo para actuar y se convirtió en su ministro; actuando así, ¿podría decirse que no era sabio? Una vez nombrado primer ministro de Qin, hizo que su príncipe se distinguiera en todo el reino y fuera digno de pasar a la posteridad; ¿habría podido hacerlo si no hubiera sido un hombre de talento y virtud?

40.3 En cuanto a venderse para cumplir todos los propósitos de su príncipe, ni siquiera un aldeano que se respete a sí mismo haría tal cosa; ¿vamos a decir que lo hizo un hombre de talento y virtud?»

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

V.2 WAN ZHANG

✦

1 Mencio dijo: «Bo Yi no permitía que sus ojos miraran algo malo ni que sus oídos escucharan un sonido malo. No servía a un príncipe que no aprobara ni gobernaba a un pueblo que no estimara. En tiempos de buen gobierno aceptaba un cargo y, cuando surgía la confusión, se retiraba. No podía soportar vivir en una corte de la que emanara un gobierno injusto ni entre gente injusta. Consideraba que estar en el mismo lugar que un aldeano era como sentarse entre barro y brasas con sus vestiduras y su gorro de corte. En tiempos de Zhou vivió en las costas del mar del Norte, esperando la purificación del reino.

1.2 Por eso, cuando hoy la gente oye hablar del carácter de Bo Yi, los corruptos se vuelven puros y los débiles adquieren firmeza».

2 «Yi Yin dijo: "¿A quién no puedo servir? Al servirlo, lo convierto en mi soberano. ¿A qué pueblo no puedo gobernar? Al gobernarlo, lo convierto en mi pueblo". En tiempos de buen gobierno aceptaba un cargo y, cuando reinaba la confusión, también aceptaba un cargo. Dijo: "El plan del Cielo al producir a la humanidad es este: que quienes primero reciben instrucción enseñen a quienes la reciben más tarde, y que quienes primero comprenden los principios enseñen a quienes tardan más en hacerlo. Yo soy uno de los seres del Cielo que primero los ha comprendido; tomaré estos principios y se los enseñaré al pueblo".

2.2 Pensaba que, entre toda la gente del reino, incluso entre los hombres y mujeres comunes, si había alguien que no disfrutara de los beneficios que otorgaron Yao y Shun, era como si él mismo lo hubiera empujado a una

zanja, pues había asumido la pesada responsabilidad del reino».

3 «Hui de Liu Xia no se avergonzaba de servir a un príncipe impuro ni consideraba indigno ser un funcionario de rango inferior. Cuando se le asignaba un cargo, no ocultaba su virtud, sino que procuraba poner en práctica sus principios. Cuando lo destituían y se quedaba sin cargo, no se quejaba. Cuando la pobreza lo apremiaba, no se afligía. Cuando se encontraba entre la gente de las aldeas, estaba enteramente a gusto y no podía soportar dejarlos. Tenía un dicho: "Tú eres tú y yo soy yo. Aunque estés a mi lado con el pecho y los brazos al descubierto, o con el cuerpo desnudo, ¿cómo podrías mancharme?".

3.2 Por eso, cuando hoy la gente oye hablar del carácter de Hui de Liu Xia, los mezquinos se vuelven generosos y los avaros, liberales».

4 «Cuando Confucio se marchaba de Qi, escurrió con la mano el agua en que enjuagaban su arroz, tomó el arroz y se fue. Al dejar Lu, dijo: "Partiré dentro de poco"; era correcto que dejara así la tierra de sus padres. Cuando era apropiado marcharse enseguida, lo hacía; cuando era apropiado demorarse, lo hacía; cuando era apropiado mantenerse apartado, lo hacía; cuando era apropiado ocupar un cargo, lo hacía. Así era Confucio».

5 Mencio dijo: «Entre los sabios, Bo Yi era el más puro; Yi Yin, el más inclinado a ocupar cargos; Hui de Liu Xia, el más conciliador; y Confucio, el que actuaba según el momento. En Confucio encontramos lo que se llama una interpretación completa. Una interpretación completa ocurre cuando la gran campana anuncia el comienzo de la música y la piedra sonora anuncia su final. El sonido del metal inicia la armonía conjunta de todos los instrumentos, y el cierre con la piedra sonora termina esa armonía. Iniciar esa armonía es obra de la sabiduría; terminarla es obra de la sabiduría perfecta.

5.2 Como comparación para la sabiduría, podemos asemejarla a la destreza; y como comparación para la sabiduría perfecta, podemos asemejarla a la fuerza, como al disparar a un blanco situado a cien pasos. Que llegues hasta él se debe a tu fuerza, pero que aciertes en el blanco no se debe a tu fuerza».

6 Bei Gong Qi preguntó a Mencio: «¿Cuál era la organización de los rangos y estipendios establecida por la casa de Zhou?»

7 Mencio respondió: «No se pueden conocer los detalles de esa organización, pues los príncipes, por considerarlos perjudiciales para ellos, destruyeron todos sus registros. Sin embargo, he aprendido sus líneas generales. El Hijo del Cielo estableció un rango; el Gong, uno; el Hou, uno; el Bai, uno; y el Zi y el Nan, cada uno uno de igual categoría: en total, cinco grados de rango. El gobernante estableció, a su vez, un rango; el ministro principal, uno; los grandes funcionarios, uno; los letrados de primera clase, uno; los de clase media, uno; y los de clase inferior, uno: en total, seis grados de dignidad».

8 «Al Hijo del Cielo se le asignaba un territorio cuadrado de mil li. Cada Gong y cada Hou tenía un territorio cuadrado de cien li. Un Bai tenía setenta li, y cada Zi y cada Nan tenía cincuenta li. En total, había cuatro extensiones asignadas. Cuando el territorio no llegaba a cincuenta li, el jefe no podía presentarse por sí mismo ante el Hijo del Cielo. Su tierra estaba adscrita a algún señorío Hou y se llamaba Fu Yong. Los ministros principales del Hijo del Cielo recibían un territorio igual al de un Hou; un gran funcionario recibía tanto como un Bai, y un letrado de primera clase, tanto como un Zi o un Nan».

9 «En un Estado grande, cuyo territorio tenía cien li cuadrados, el gobernante recibía diez veces lo que recibían sus ministros principales; un ministro principal, cuatro veces lo que recibía un gran funcionario; un gran funcionario, el doble que un letrado de primera clase; un letrado de primera clase, el doble que uno de clase media; un letrado de clase media, el doble que uno de clase inferior; y los letrados de clase inferior y las personas comunes que trabajaban en las oficinas del gobierno recibían como estipendio tanto como habrían ganado cultivando los campos.

9.2 En un Estado de la categoría siguiente, cuyo territorio tenía setenta li cuadrados, el gobernante recibía diez veces los ingresos de su ministro principal; un ministro principal, tres veces lo que recibía un gran funcionario; un gran funcionario, el doble que un letrado de primera clase; un letrado de primera clase, el doble que uno de clase media; un letrado de clase media, el doble que uno de clase inferior; y los letrados de clase inferior y las personas comunes que trabajaban en las oficinas del gobierno recibían como estipendio tanto como habrían ganado cultivando los campos.

9.3 En un Estado pequeño, cuyo territorio tenía cincuenta li cuadrados, el gobernante recibía diez veces los ingresos de su ministro principal; un ministro principal recibía el doble que un gran funcionario; un gran funcionario, el doble que un letrado de la clase superior; un letrado de la clase superior, el doble que uno de clase media; un letrado de clase media, el doble que uno de clase inferior; y los letrados de clase inferior y las personas comunes que trabajaban en las oficinas del gobierno recibían el mismo estipendio, es decir, tanto como habrían ganado cultivando los campos.

9.4 En cuanto a quienes cultivaban los campos, cada campesino recibía cien mu. Cuando esos mu se abonaban, los mejores campesinos de la clase superior mantenían a nueve personas, y los que seguían en categoría man-

tenían a ocho. Los mejores campesinos de la segunda clase mantenían a siete personas, y los que seguían en categoría mantenían a seis; mientras que los campesinos de la clase inferior solo mantenían a cinco. Los salarios de las personas comunes que trabajaban en las oficinas del gobierno se fijaban de acuerdo con estas diferencias».

10 Wan Zhang preguntó a Mencio: «Me atrevo a preguntarle cuáles son los principios de la amistad».

11 Mencio respondió: «La amistad debe mantenerse sin presumir de la mayor edad, el rango o la posición de los parientes. Ser amigo de alguien es ser amigo de su virtud, y no admite pretensiones de superioridad. Estaba Meng Xian, jefe de una familia de cien carros. Tenía cinco amigos: Yue Zheng Qiu, Mu Zhong y otros tres cuyos nombres he olvidado. Xian mantenía su amistad con esos cinco hombres porque a ellos no les importaba su familia. Si les hubiera importado su familia, él no habría mantenido la amistad con ellos. Y no solo el jefe de una familia de cien carros actuó así. Lo mismo hizo el soberano de un Estado pequeño.

11.2 El duque Hui de Bi dijo: "Trato a Zi Si como mi maestro y a Yan Ban como mi amigo. En cuanto a Wang Shun y Chang Xi, ellos me sirven". Y no solo el soberano de un Estado pequeño actuó así. Lo mismo hizo el soberano de un Estado grande. Estaba el duque Ping de Jin con Hai Tang: cuando Tang le decía que entrara en su casa, él entraba; cuando le decía que se sentara, se sentaba; cuando le decía que comiera, comía. Aunque quizá solo hubiera arroz basto y sopa de verduras, siempre comía hasta saciarse, sin atreverse a hacer otra cosa. Pero ahí se detenía y no iba más allá.

11.3 No lo invitaba a compartir ninguno de los cargos del Cielo, a administrar ninguno de los puestos del Cielo ni a participar de ninguno de los estipendios del Cielo. Su conducta no era más que la de un letrado que honra la virtud y el talento, no la de un rey o un duque que les rinde el honor debido. Shun fue a la corte y vio al soberano, quien lo alojó como yerno en el segundo palacio. El soberano también recibió allí la hospitalidad de Shun. Se alternaban como anfitrión e invitado. En este caso, el soberano mantenía amistad con un hombre particular.

11.4 El respeto que los inferiores muestran a sus superiores se llama dar al noble la consideración debida a su rango. El respeto que los superiores muestran a sus inferiores se llama honrar el talento y la virtud. La rectitud es la misma en ambos casos».

12 Wan Zhang preguntó a Mencio: «Me atrevo a preguntarle qué sentimiento expresa una muestra de amistad».

13 Mencio respondió: «El sentimiento de respeto».

14 «¿Cómo es», continuó Zhang, «que rechazar un regalo se considera una falta de respeto?»

15 La respuesta fue: «Cuando alguien de rango honorable ofrece un regalo, pensar: "¿Lo obtuvo de manera recta o no? Debo saberlo antes de poder aceptarlo" se considera una falta de respeto; por eso no se rechazan los regalos».

16 Wan Zhang preguntó de nuevo: «Cuando alguien no se propone rechazar el regalo con palabras tan explícitas, pero lo ha rechazado en su corazón, diciendo: "Lo obtuvo injustamente del pueblo", y luego da otra razón para no aceptarlo, ¿no es esa una conducta apropiada?»

17 Mencio dijo: «Cuando el donante lo ofrece por una razón justa y lo hace de acuerdo con la etiqueta, en ese caso Confucio lo habría aceptado».

18 Wan Zhang dijo: «Supongamos ahora que alguien se detiene y roba a la gente fuera de las puertas de la ciudad. Ofrece su regalo con una razón justa y lo hace de acuerdo con la etiqueta. ¿Sería apropiado aceptar lo que obtuvo mediante el robo?»

19 Mencio respondió: «No sería apropiado. En "La proclamación a Kang" se dice: "Cuando los hombres matan a otros y, revolviendo sus cuerpos, les quitan sus bienes, actuando sin temor ni preocupación por la muerte, no hay nadie entre todo el pueblo que no los deteste". Por eso, a tales personas se las debe ejecutar sin esperar a advertirles. Yin recibió esta norma de Xia, y Zhou la recibió de Yin. No se puede poner en duda y hasta el día de hoy se reconoce claramente. ¿Cómo se puede aceptar el botín de un ladrón?»

20 Zhang dijo: «Los príncipes de hoy les quitan a sus pueblos sus bienes como un ladrón despoja a su víctima. Sin embargo, si presentan sus regalos con apariencias de decoro, el hombre superior los acepta. Me atrevo a preguntarle cómo explica esto».

21 Mencio respondió: «¿Crees que, si surgiera un soberano verdaderamente digno de un rey, reuniría a los príncipes de hoy y los mandaría matar a todos? ¿O los amonestaría y, si no cambiaran su conducta, los mandaría matar? En verdad, llamar ladrón a todo el que toma lo que no le pertenece es llevar al extremo una semejanza e insistir en la idea más refinada de justicia. Cuando Confucio ocupaba un cargo en Lu, la gente se disputó la presa de la cacería, y él también hizo lo mismo. Si era correcto disputarse la presa, ¡cuánto más se pueden aceptar los regalos de los príncipes!»

22 Zhang insistió: «¿Debemos suponer entonces que, cuando Confucio ocupaba un cargo, no era con el propósito de poner en práctica sus doctrinas?»

23 «Sí era con ese propósito», respondió Mencio.

24 Y Zhang replicó: «Si poner en práctica sus doctrinas era su tarea, ¿qué tenía que ver con disputarse la presa?»

25 Mencio dijo: «Confucio primero puso en orden sus recipientes para los sacrificios conforme a los registros, y no los llenó, una vez ordenados, con alimentos recogidos de todas partes».

26 «Pero ¿por qué no se fue?»

27 «Quería probar si podía poner en práctica sus doctrinas. Cuando la prueba bastó para mostrar que podían practicarse y aun así no se practicaron, entonces se fue. Por eso nunca llegó a permanecer tres años en ningún Estado. Confucio aceptaba un cargo cuando veía probable que sus doctrinas se pusieran en práctica; lo aceptaba cuando la acogida que recibía era adecuada; lo aceptaba cuando el Estado lo mantenía. En su relación con Qi Huan, aceptó un cargo al ver probable que sus doctrinas se pusieran en práctica. Con el duque Ling de Wei aceptó un cargo porque la acogida que recibió fue adecuada. Con el duque Xiao de Wei aceptó un cargo porque el Estado lo mantenía».

28 Mencio dijo: «No se busca un cargo por causa de la pobreza, pero hay ocasiones en que se busca por esa razón. Uno no se casa con el fin de que su esposa lo atienda, pero hay ocasiones en que se casa por esa razón. Quien acepta un cargo por causa de su pobreza debe rechazar un puesto honorable y ocupar uno humilde; debe renunciar a la riqueza y preferir la po-

breza. ¿Qué cargo será compatible con rechazar un puesto honorable y ocupar uno humilde, con renunciar a la riqueza y preferir la pobreza? Uno como vigilar las puertas o tocar el bastón del vigilante nocturno.

28.2 Confucio fue una vez encargado de los almacenes, y entonces dijo: "Mis cuentas deben estar bien. Eso es todo lo que me importa". Una vez estuvo a cargo de los campos públicos, y entonces dijo: "Los bueyes y las ovejas deben estar gordos, fuertes y en buen estado. Eso es todo lo que me importa". Cuando uno ocupa un puesto humilde, hablar de asuntos elevados es un delito. Cuando un erudito está en la corte de un príncipe y sus principios no se ponen en práctica, eso es una vergüenza para él».

29 Wan Zhang dijo: «¿Por qué un erudito no acepta del príncipe una manutención fija?»

30 Mencio respondió: «No se atreve a hacerlo. Cuando un príncipe pierde su Estado y luego acepta una manutención fija de otro príncipe, eso está de acuerdo con el decoro. Pero que un erudito acepte tal manutención de cualquiera de los príncipes no está de acuerdo con el decoro».

31 Wan Zhang dijo: «Si el príncipe le envía un regalo de grano, por ejemplo, ¿lo acepta?»

32 «Lo acepta», respondió Mencio.

33 «¿Con qué principio de justicia lo acepta?»

34 «Pues el príncipe debe ayudar al pueblo en sus necesidades».

35 Zhang insistió: «¿Por qué el erudito acepta así la ayuda del príncipe, pero no acepta su salario?»

36 La respuesta fue: «No se atreve a hacerlo».

37 «Me atrevo a preguntar por qué no se atreve a hacerlo».

38 «Hasta los guardianes de las puertas, con sus bastones de vigilante, tienen cargos regulares por los que pueden recibir su sustento del príncipe. Quien, sin tener un cargo regular, reciba el salario del príncipe, debe considerarse irrespetuoso».

39 Zhang preguntó: «Si el príncipe envía un regalo a un erudito, este lo acepta. No sé si ese regalo puede repetirse con frecuencia».

40 Mencio respondió: «Así se comportó el duque Mu con Zi Si. Le preguntaba con frecuencia por su salud y le enviaba a menudo carne cocida. Zi Si se disgustó y, al fin, tras indicarle al mensajero que saliera por la gran puerta, inclinó la cabeza hasta el suelo, con el rostro hacia el norte, hizo dos reverencias y rechazó el regalo, diciendo: "Desde ahora sabré que el príncipe me mantiene como a un perro o a un caballo". A partir de entonces ya no se volvió a enviar a un sirviente con regalos.

40.2 Cuando un príncipe dice que se complace en un hombre de talento y virtud, pero no puede ascenderlo a un cargo ni mantenerlo de la manera apropiada, ¿se puede decir que se complace en él?»

41 Zhang dijo: «Me atrevo a preguntar cómo debe proceder el soberano de un Estado cuando desea mantener a un hombre eminente, para que pueda decirse que lo hace de la manera apropiada».

42 Mencio respondió: «Al principio, el regalo debe ofrecerse por encargo del príncipe, y el erudito lo recibirá haciendo dos reverencias con la cabeza inclinada hasta el suelo. Después, el encargado de los almacenes seguirá enviando grano, y el jefe de cocina, carne, y la presentarán como si no hiciera

falta un encargo expreso del príncipe. Zi Si consideraba que la carne del caldero del príncipe, que lo obligaba a hacer reverencias constantemente y le causaba molestias, no era la manera de mantener a un hombre eminente.

42.2 Así se comportó Yao con Shun: hizo que sus nueve hijos le sirvieran y le dio en matrimonio a sus dos hijas; dispuso que los diversos funcionarios, los bueyes y las ovejas, los almacenes y los graneros estuvieran preparados para sostener a Shun entre los campos surcados por canales, y luego lo elevó al puesto más alto. De ahí viene la expresión: "El honor que un rey o un duque debe conceder al talento y la virtud"».

43 Wan Zhang dijo: «Me atrevo a preguntar qué principio de justicia está en juego cuando un erudito no va a visitar a los príncipes».

44 Mencio respondió: «Al erudito que vive en la ciudad se le llama "servidor del mercado y del pozo", y al que vive en el campo, "servidor de la hierba y las plantas". En ambos casos es un hombre común, y la regla del decoro es que los hombres comunes que no hayan presentado el regalo de introducción ni se hayan convertido en servidores no deben atreverse a entrevistarse con el príncipe».

45 Wan Zhang dijo: «Si se llama a un hombre común para prestar algún servicio, va y lo presta. ¿Por qué un erudito, cuando el príncipe quiere verlo y lo llama ante su presencia, se niega a ir?»

46 Mencio respondió: «Es correcto ir a prestar el servicio; no sería correcto ir a ver al príncipe. Y», añadió Mencio, «¿por qué motivo quiere el príncipe ver al erudito?»

47 «Porque tiene amplios conocimientos, o porque posee talento y virtud», fue la respuesta.

48 «Si es por sus amplios conocimientos —dijo Mencio—, esa persona es un maestro, y el soberano no lo llamaría; ¡cuánto menos lo haría uno de los príncipes! Si es por su talento y virtud, no he oído de nadie que quiera ver a una persona con esas cualidades y la llame ante su presencia. Durante las frecuentes entrevistas del duque Mu con Zi Si, un día le dijo: "Antiguamente, los príncipes de mil carros mantenían relaciones amistosas con los eruditos. ¿Qué piensas de esa relación?". Zi Si se disgustó y dijo: "Los antiguos dijeron: 'Al erudito se le debe servir'. ¿Cómo es que solo dijeron que había que hacerse su amigo?".

48.2 Al disgustarse Zi Si de ese modo, ¿acaso no se dijo para sí: "En cuanto a nuestra posición, tú eres el soberano y yo soy un súbdito. ¿Cómo podría atreverme a mantener una relación de amistad con mi soberano? En cuanto a nuestra virtud, tú deberías hacerme tu maestro. ¿Cómo puedes mantener una relación de amistad conmigo?". Así, cuando un gobernante de mil carros quiso entablar amistad con un erudito, no pudo conseguirlo; ¡cuánto menos podía llamarlo ante su presencia! Una vez, cuando el duque Jing de Qi estaba de cacería, llamó a su guardabosques con una bandera. El guardabosques no acudió, y el duque quiso matarlo.

48.3 Refiriéndose a este incidente, Confucio dijo: "El funcionario resuelto nunca olvida que puede acabar en una zanja o en un arroyo; el funcionario valiente nunca olvida que puede perder la cabeza". ¿Qué fue lo que Confucio aprobó en el guardabosques? Aprobó que no fuera ante el duque cuando lo convocaron con el distintivo que no correspondía a su cargo».

49 Zhang dijo: «¿Puedo preguntar con qué distintivo se debe convocar a un guardabosques?»

50 Mencio respondió: «Con un gorro de piel. A un hombre común se lo debe convocar con un estandarte sencillo; a un erudito que ocupa un cargo, con uno bordado con dragones; y a un alto funcionario, con uno que tenga plumas colgadas de la parte superior del asta. Cuando convocaron al guardabosques con el distintivo apropiado para convocar a un alto funcionario, habría preferido morir antes que atreverse a ir.

50.2 Si se convocara a un hombre común con el distintivo apropiado para convocar a un erudito, ¿cómo podría atreverse a ir? ¡Cuánto más podemos esperar que se niegue a ir un hombre de talento y virtud cuando lo convocan de una manera impropia de su condición! Cuando un príncipe desea ver a un hombre de talento y virtud, pero no sigue el camino correcto para lograrlo, es como si quisiera que entrara en su palacio y le cerrara la puerta. La justicia es el camino y el decoro es la puerta, pero solo el hombre superior puede seguir ese camino y entrar y salir por esa puerta.

50.3 Dice el Libro de los poemas: "El camino a Zhou es llano como una piedra de afilar, y recto como una flecha. Los funcionarios lo recorren, y la gente humilde lo contempla"».

51 Wan Zhang dijo: «Cuando Confucio recibió el mensaje del príncipe que lo convocaba, fue sin esperar su carruaje. Al hacerlo, ¿obró mal?»

52 Mencio respondió: «Confucio ocupaba un cargo y debía cumplir con los deberes que le correspondían. Además, lo convocaron por asuntos de su cargo».

53 Mencio dijo a Wan Zhang: «El erudito cuya virtud más destaca en una aldea se hará amigo de todos los eruditos virtuosos de esa aldea. El erudito cuya virtud más destaca en un Estado se hará amigo de todos los eruditos virtuosos de ese Estado. El erudito cuya virtud más destaca en todo el reino

se hará amigo de todos los eruditos virtuosos del reino. Cuando un erudito siente que la amistad con todos los eruditos virtuosos del reino no le basta, asciende en su pensamiento hasta considerar a los hombres de la antigüedad. Recita sus poemas y lee sus libros; como no sabe cómo eran como hombres, para averiguarlo estudia su historia. Así asciende y se hace amigo de los hombres de la antigüedad».

54 El rey Xuan de Qi preguntó sobre el cargo de los altos ministros. Mencio dijo: «¿A cuáles altos ministros se refiere Su Majestad?»

55 «¿Hay diferencias entre ellos?», preguntó el rey.

56 «Las hay», fue la respuesta. «Están los altos ministros que son nobles y parientes del príncipe, y están los que tienen un apellido distinto».

57 El rey dijo: «Ruego que me hable de los altos ministros que son nobles y parientes del príncipe».

58 Mencio respondió: «Si el príncipe comete faltas graves, ellos deben amonestarlo; y si, después de hacerlo una y otra vez, él no los escucha, deben destronarlo».

59 El rey pareció conmovido y cambió de expresión. Mencio dijo: «Que Su Majestad no se ofenda. Usted me preguntó, y no me atrevo a responder sino conforme a la verdad».

60 El semblante del rey se serenó, y entonces pidió permiso para preguntar por los altos ministros que tenían un apellido distinto del príncipe. Mencio dijo: «Cuando el príncipe comete faltas, ellos deben reprenderlo; y si no los escucha después de que lo hayan hecho una y otra vez, deben abandonar el Estado».

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

VI.1 GAOZI

✦

1 El filósofo Gao dijo: «La naturaleza del hombre es como el sauce qi, y la justicia es como una copa o un cuenco. Formar la benevolencia y la justicia a partir de la naturaleza del hombre es como hacer copas y cuencos con el sauce qi».

2 Mencio respondió: «¿Puedes hacer copas y cuencos con el sauce sin alterar su naturaleza? Tienes que violentar y dañar el sauce antes de poder hacer copas y cuencos con él. Si debes violentar y dañar el sauce para hacer copas y cuencos con él, según tus principios debes, del mismo modo, violentar y dañar la humanidad para formar de ella la benevolencia y la justicia. ¡Ay! Tus palabras llevarían sin duda a todos los hombres a considerar la benevolencia y la justicia como calamidades».

3 El filósofo Gao dijo: «La naturaleza del hombre es como el agua que gira en un recodo. Ábrele un paso hacia el este y fluirá hacia el este; ábrele un paso hacia el oeste y fluirá hacia el oeste. La naturaleza del hombre es indiferente al bien y al mal, así como el agua es indiferente al este y al oeste».

4 Mencio respondió: «El agua puede fluir indistintamente hacia el este o hacia el oeste, pero ¿puede fluir indistintamente hacia arriba o hacia abajo? La tendencia de la naturaleza del hombre hacia el bien es como la tendencia del agua a fluir hacia abajo. No hay nadie que no tenga esta tendencia hacia el bien, así como toda el agua fluye hacia abajo. Si golpeas el agua y haces que salte, puedes hacer que pase por encima de tu frente; y, si la con-

tienes y la conduces, puedes obligarla a subir una colina. Pero ¿son esos movimientos propios de la naturaleza del agua? Los causa la fuerza que se le aplica.

4.2 Cuando se hace que los hombres hagan lo que no es bueno, se trata su naturaleza de esta manera».

5 El filósofo Gao dijo: «La vida es lo que llamamos naturaleza».

6 Mencio le preguntó: «¿Dices que por naturaleza entiendes la vida, del mismo modo que dices que lo blanco es blanco?». «Sí», respondió.

7 Mencio añadió: «¿Es la blancura de una pluma blanca como la de la nieve blanca, y la blancura de la nieve blanca como la del jade blanco?». Gao volvió a decir: «Sí».

8 «Muy bien —continuó Mencio—. ¿Es la naturaleza de un perro como la de un buey, y la naturaleza de un buey como la de un hombre?»

9 El filósofo Gao dijo: «Disfrutar de la comida y deleitarse con los colores es naturaleza. La benevolencia es interna y no externa; la justicia es externa y no interna».

10 Mencio le preguntó: «¿En qué te basas para decir que la benevolencia es interna y la justicia externa?»

11 Él respondió: «Hay un hombre mayor que yo, y honro su edad. No es que haya primero en mí un principio de reverencia a la edad. Es como cuando hay un hombre blanco y lo considero blanco: lo es externamente a mí. Por eso afirmo que la justicia es externa».

12 Mencio dijo: «No hay diferencia entre decir que un caballo blanco es blanco y decir que un hombre blanco es blanco. Pero ¿no hay diferencia entre la consideración con que reconocemos la edad de un caballo viejo y aquella con que reconocemos la edad de un hombre viejo? ¿Y qué es lo que se llama justicia? ¿El hecho de que un hombre sea viejo, o el hecho de que honremos su edad?»

13 Gao dijo: «Tengo un hermano menor y lo quiero. Pero no quiero al hermano menor de un hombre de Qin; es decir, el sentimiento lo determino yo mismo y por eso digo que la benevolencia es interna. En cambio, honro a un anciano de Chu y también honro a un anciano de mi propio pueblo; es decir, el sentimiento lo determina la edad y por eso digo que la justicia es externa».

14 Mencio le respondió: «Nuestro gusto por la carne asada por un hombre de Qin no difiere de nuestro gusto por la carne asada por nosotros mismos. Así pues, lo que sostienes también ocurre en el caso de esas cosas. ¿Dirás también que nuestro gusto por la carne asada es externo?»

15 El discípulo Meng Ji preguntó a Gong Du: «¿En qué se basa decir que la justicia es interna?». Gong Du respondió: «En eso ponemos en práctica nuestro sentimiento de respeto; por eso se dice que es interna».

16 El otro objetó: «Supongamos que un vecino es un año mayor que tu hermano mayor. ¿A cuál de los dos mostrarías más respeto?». «A mi hermano», fue la respuesta.

17 «Pero, ¿a cuál de los dos servirías primero el vino en un banquete?». «Al vecino».

18 Meng Ji argumentó: «Ahora tu sentimiento de reverencia se dirige a uno, y ahora se rinde al otro el honor debido a la edad. Sin duda, esto lo determina algo externo y no procede de dentro».

19 Gong Du no pudo responder y le contó la conversación a Mencio. Mencio dijo: «Deberías preguntarle: "¿A quién respetas más, a tu tío o a tu hermano menor?". Responderá: "A mi tío". Pregúntale de nuevo: "Si tu hermano menor representara a un antepasado fallecido, ¿a quién mostrarías más respeto, a él o a tu tío?". Dirá: "A mi hermano menor". Puedes continuar: "Entonces, ¿dónde queda el respeto que, según dijiste, se debe a tu tío?". Te responderá: "Muestro respeto a mi hermano menor por la posición que ocupa". Y tú también puedes decir: "Así que respeto al vecino por la posición que ocupa.

19.2 Generalmente, muestro respeto a mi hermano mayor; por un breve tiempo y en cierta ocasión, se lo muestro al vecino"».

20 Meng Ji oyó esto y observó: «Cuando se debe respeto a mi tío, lo respeto; y cuando se debe respeto a mi hermano menor, lo respeto. Sin duda, esto lo determina algo externo y no procede de dentro».

21 Gong Du respondió: «En invierno bebemos cosas calientes; en verano bebemos cosas frías. Así que, según tu principio, ¡comer y beber también dependen de algo externo!»

22 El discípulo Gong Du dijo: «El filósofo Gao dice: "La naturaleza del hombre no es ni buena ni mala". Algunos dicen: "La naturaleza del hombre puede ser llevada a practicar el bien, y también puede ser llevada a practicar el mal. Por eso, bajo Wen y Wu, el pueblo amaba lo bueno, mientras que bajo Yu y Li amaba la crueldad". Otros dicen: "La naturaleza de

unos es buena y la de otros es mala. Por eso, bajo un soberano como Yao apareció Xiang; con un padre como Gu Sou apareció Shun; y, con Zhou como soberano y además como hijo de su hermano mayor, estaban Qi, vizconde de Wei, y el príncipe Bi Gan. Y ahora tú dices: "La naturaleza es buena". Entonces, ¿están todos ellos equivocados?»

23 Mencio dijo: «Por los sentimientos que le son propios, está constituida para practicar el bien. Esto es lo que quiero decir cuando afirmo que la naturaleza es buena. Si los hombres hacen lo que no es bueno, la culpa no puede atribuirse a sus capacidades naturales. El sentimiento de compasión pertenece a todos los hombres; también el de vergüenza y desagrado, el de reverencia y respeto, y el de aprobación y desaprobación.

23.2 El sentimiento de compasión implica el principio de benevolencia; el de vergüenza y desagrado, el principio de justicia; el de reverencia y respeto, el principio de decoro; y el de aprobación y desaprobación, el principio de conocimiento. La benevolencia, la justicia, el decoro y el conocimiento no nos son infundidos desde fuera. Sin duda, ya contamos con ellos. Una opinión distinta se debe simplemente a la falta de reflexión. Por eso se dice: "Búscalos y los encontrarás. Descuidalos y los perderás".

23.3 Los hombres difieren entre sí en cuanto a ellos —unos tienen el doble que otros, otros cinco veces más, y otros una cantidad incalculable— porque no pueden desarrollar plenamente sus capacidades naturales. En el Libro de los poemas se dice: "Al crear al género humano, el Cielo le dio sus diversas facultades y relaciones con sus leyes específicas. Estas son las reglas invariables de la naturaleza que todos deben observar, y todos aman esta virtud admirable". Confucio dijo: "¡Quien compuso esta oda conocía sin duda el principio de nuestra naturaleza!".

23.4 Así podemos ver que cada facultad y relación debe tener su ley, y, puesto que hay reglas invariables que todos deben observar, todos aman por lo tanto esta virtud admirable».

24 Mencio dijo: «En los años de buenas cosechas, la mayoría de los hijos del pueblo son buenos; en los años de malas cosechas, la mayoría se abandona al mal. Esto no se debe a que difieran las capacidades naturales que les concedió el Cielo. Se abandonan al mal por las circunstancias que permiten que sus mentes queden atrapadas y sumergidas en él. Ahí está la cebada. Si se siembra y se cubre, y el suelo y la época de la siembra son los mismos, crece rápidamente y, llegado el momento, toda está madura.

24.2 Aunque haya diferencias en la cosecha, se deben a que el suelo es más o menos fértil, a la desigual cantidad de alimento que aportan las lluvias y el rocío, y a las distintas maneras en que el hombre ha realizado su trabajo respecto de ella. Así, todas las cosas que son de la misma clase se parecen entre sí. ¿Por qué habríamos de dudarlo en el caso del hombre, como si fuera la única excepción? El sabio y nosotros somos de la misma clase. De acuerdo con esto, el letrado Long dijo: "Aunque alguien haga sandalias de cáñamo sin conocer el tamaño de los pies de la gente, sé que no las hará como cestas".

24.3 Todas las sandalias se parecen porque los pies de todos los hombres se parecen. Lo mismo ocurre con la boca y los sabores: todas las bocas disfrutan de los mismos sabores. Yi Ya solo comprendió antes que yo lo que le gusta a mi boca. Supongamos que su gusto por los sabores difiriera del de los demás hombres, como ocurre con los perros o los caballos, que no son de nuestra misma clase. ¿Por qué iban entonces todos los hombres a seguir

a Yi Ya en sus gustos? En cuanto a los sabores, todo el pueblo toma a Yi Ya como modelo; es decir, las bocas de todos los hombres se parecen. Lo mismo ocurre con el oído.

24.4 En cuanto a los sonidos, todo el pueblo toma como modelo al músico Kuang; es decir, los oídos de todos los hombres se parecen. Lo mismo ocurre con la vista. No hay nadie que, al ver a Zi Du, no reconozca que es hermoso. Quien no reconociera la belleza de Zi Du tendría que estar ciego. Por eso digo: las bocas de los hombres coinciden en disfrutar de los mismos sabores; sus oídos, en disfrutar de los mismos sonidos; sus ojos, en reconocer la misma belleza. ¿Será su mente la única que carece de aquello que todos aprueban de igual manera? ¿Qué es, entonces, aquello que todos aprueban de igual manera?

24.5 Digo que son los principios de nuestra naturaleza y los juicios de la justicia. Los sabios solo comprendieron antes que yo aquello que mi mente aprueba junto con la de los demás hombres. Por eso, los principios de nuestra naturaleza y los juicios de la justicia le agradan a mi mente, del mismo modo que la carne de animales alimentados con hierba y grano le agrada a mi boca».

25 Mencio dijo: «Los árboles del monte Niu eran hermosos. Pero, por estar en las fronteras de un gran Estado, los talaron con hachas y azuelas. ¿Podían conservar su belleza? No obstante, gracias a la actividad de la vida vegetal, día y noche, y a la influencia nutritiva de la lluvia y el rocío, no dejaban de brotar retoños y renuevos. Pero luego llegaron el ganado y las cabras y los ramonearon. A esto se debe el aspecto desnudo y despojado del monte, y cuando la gente lo ve ahora, piensa que nunca tuvo un bosque hermoso. Pero ¿acaso esa es la naturaleza del monte?

25.2 Lo mismo ocurre con lo que pertenece propiamente al ser humano: ¿se dirá que la mente de alguien carecía de benevolencia y rectitud? La manera en que una persona pierde la bondad propia de su mente se parece a la forma en que las hachas y las azuelas desnudan los árboles. Si la talan día tras día, ¿puede la mente conservar su belleza? Pero la vida de la mente se desarrolla día y noche, y en la calma de la mañana, justo entre la noche y el día, siente en cierta medida los deseos y aversiones propios de la humanidad; pero ese sentimiento no es fuerte, y lo que ocurre durante el día lo restringe y destruye.

25.3 Como esta restricción se repite una y otra vez, la influencia restauradora de la noche no basta para preservar la bondad propia de la mente. Y cuando resulta insuficiente para ese propósito, la naturaleza de la persona no difiere mucho de la de los animales irracionales; cuando la gente la ve ahora, piensa que nunca tuvo las facultades que afirmo. Pero ¿representa esa condición los sentimientos propios de la humanidad? Por tanto, si recibe el alimento que le corresponde, no hay nada que no crezca; si pierde su alimento apropiado, no hay nada que no se marchite. Confucio dijo: «Consérvala con firmeza y permanecerá contigo.

25.4 Déjala ir y la perderás. Su salida y su regreso no se pueden fijar en cuanto al tiempo o al lugar». ¡De la mente se dice esto!»

26 Mencio dijo: «No es de extrañar que el rey no sea sabio. Supongamos el caso de la cosa que crece con más facilidad en el mundo: si le das un día de calor benigno y luego la expones diez días al frío, no podrá crecer. Rara vez tengo una audiencia con el rey, y cuando me retiro, llegan todos los que actúan sobre él como el frío. Aunque consiga hacer brotar algunos retoños de bondad, ¿de qué sirve? El juego de ajedrez es un arte menor, pero nadie

puede dominarlo si no le dedica toda su atención y voluntad. Qiu, el maestro de ajedrez, es el mejor jugador de todo el reino. Supongamos que enseña a jugar a dos hombres.

26.2 Uno le presta toda su atención y voluntad al asunto, y no hace más que escuchar a Qiu. El otro, aunque parece escucharlo, tiene la mente puesta en un cisne que cree que se acerca y desea tensar el arco, poner la flecha en la cuerda y dispararle. Aunque aprende junto con el otro, no lo iguala. ¿Por qué? ¿Porque su inteligencia es inferior? No».

27 Mencio dijo: «Me gusta el pescado y también me gustan las patas de oso. Si no puedo tener ambas cosas, dejaré el pescado y elegiré las patas de oso. Del mismo modo, me gusta la vida y también me gusta la rectitud. Si no puedo conservar ambas, dejaré la vida y elegiré la rectitud. Ciertamente me gusta la vida, pero hay algo que me gusta más que la vida, y por eso no intentaré obtenerla por medios indebidos. Ciertamente aborrezco la muerte, pero hay algo que aborrezco más que la muerte, y por eso hay ocasiones en que no evitaré el peligro.

27.2 Si entre las cosas que gustan a las personas no hubiera nada que les gustara más que la vida, ¿por qué no usarían todos los medios posibles para conservarla? Si entre las cosas que detestan no hubiera nada que detestaran más que la muerte, ¿por qué no harían todo lo posible para evitar el peligro? Hay casos en que las personas podrían conservar la vida mediante cierto proceder y no lo siguen; podrían evitar el peligro haciendo ciertas cosas y no las hacen. Por tanto, hay algo que las personas aprecian más que la vida y algo que detestan más que la muerte. No solo las personas de talento y virtud excepcionales tienen esta naturaleza mental.

27.3 Todos la tienen; lo que distingue a esas personas es sencillamente que no la pierden. Aquí hay una pequeña cesta de arroz y un plato de sopa, y el caso es que obtenerlos salvaría la vida y no obtenerlos significaría la muerte. Si se los ofrecen con palabras insultantes, ni siquiera un vagabundo los aceptará; si primero los pisan, ni siquiera un mendigo se agachará a tomarlos.

27.4 Y, no obstante, una persona aceptará diez mil zhong sin considerar la decencia ni la rectitud. ¿Qué pueden aportarle esos diez mil chung? ¿Los acepta para obtener mansiones hermosas, asegurarse los servicios de esposas y concubinas, o ayudar a sus conocidos pobres y necesitados? Antes rechazó la dádiva ofrecida, aunque lo habría salvado de la muerte, y ahora acepta el emolumento por las mansiones hermosas. Rechazó la dádiva que lo habría salvado de la muerte y acepta el emolumento para conseguir los servicios de esposas y concubinas.

27.5 Rechazó la dádiva que lo habría salvado de la muerte y acepta el emolumento para ayudar a sus conocidos pobres y necesitados. ¿Acaso tampoco era posible rechazar esto? A esto se le llama "perder la naturaleza propia de la mente".»

28 Mencio dijo: «La benevolencia es la mente de la persona y la rectitud es su camino. ¡Qué lamentable es descuidar el camino y no seguirlo, perder esa mente y no saber buscarla de nuevo! Cuando las personas pierden sus aves y sus perros, saben buscarlos, pero pierden su mente y no saben buscarla. El gran propósito del aprendizaje no es otro que buscar la mente perdida».

29 Mencio dijo: «Hay un hombre cuyo cuarto dedo está doblado y no puede estirarlo. No le duele ni le estorba en sus ocupaciones; sin embargo, si alguien pudiera enderezárselo, no le parecería lejos el camino de Qin a Chu para ir a verlo, porque su dedo no es como el de los demás. Cuando el dedo de una persona no es como el de los demás, sabe sentirse insatisfecha; pero si su mente no es como la de los demás, no sabe sentirse insatisfecha. A esto se le llama "ignorar la importancia relativa de las cosas".»

30 Mencio dijo: «Quien desea cultivar el tong o el zi, que se pueden abarcar con ambas manos, quizá con una sola, sabe cómo alimentarlos. Pero las personas no saben cómo alimentar su propio ser. ¿Acaso se supone que se interesan menos por sí mismas que por un tong o un zi? Su falta de reflexión es extrema».

31 Mencio dijo: «No hay parte de sí mismo que una persona no ame, y como ama todo, debe alimentar todo. No hay ni una pulgada de piel que no ame, y por eso no hay ni una pulgada de piel que no alimente. ¿Qué otra regla hay para examinar si la manera de alimentarla es buena o no, sino decidir, mediante la reflexión sobre uno mismo, dónde debe aplicarse? Algunas partes del cuerpo son nobles y otras humildes; algunas, grandes y otras, pequeñas. No se debe perjudicar lo grande por lo pequeño ni lo noble por lo humilde. Quien alimenta lo pequeño que hay en sí es una persona pequeña, y quien alimenta lo grande es una persona grande.

31.2 Aquí hay un encargado de plantaciones que descuida sus wu y jia y cultiva sus azufaifos silvestres: es un mal encargado. Quien alimenta uno de sus dedos y descuida sus hombros o su espalda, sin saber que lo hace, es como un lobo que corre apresurado. A quien solo come y bebe, los demás lo consideran mezquino, porque alimenta lo pequeño y descuida lo

grande. Si a alguien le gusta comer y beber, pero no descuida lo más importante, ¿cómo podrían su boca y su vientre considerarse apenas como una pulgada de piel?»

32 El discípulo Gong Du dijo: «Todos somos igualmente personas, pero algunos son grandes y otros pequeños. ¿Cómo se explica?»

33 Mencio respondió: «Quienes siguen la parte grande de sí mismos son grandes; quienes siguen la parte pequeña son pequeños».

34 Gong Du preguntó: «Todos somos igualmente personas, pero algunos siguen la parte grande de sí mismos y otros la parte pequeña. ¿Cómo se explica?»

35 Mencio respondió: «Los sentidos del oído y de la vista no piensan, y las cosas externas los oscurecen. Cuando una cosa entra en contacto con otra, naturalmente se deja arrastrar por ella. A la mente le corresponde la función de pensar. Al pensar, comprende correctamente las cosas; si descuida el pensamiento, no lo consigue. Estas cosas —los sentidos y la mente— son dones del Cielo. Que la persona se afirme primero en la supremacía de la parte más noble de su constitución, y la parte inferior no podrá arrebatársela. Eso es sencillamente lo que hace a una persona grande».

36 Mencio dijo: «Hay una nobleza del Cielo y una nobleza de las personas. La benevolencia, la rectitud, la entrega de uno mismo y la fidelidad, junto con el gozo incansable en estas virtudes, constituyen la nobleza del Cielo. Ser gong, qing o da fu constituye la nobleza de las personas. Los antiguos cultivaban la nobleza del Cielo, y la nobleza de las personas les llegaba como consecuencia. La gente de hoy cultiva la nobleza del Cielo para bus-

car la nobleza de las personas y, cuando la obtiene, desecha la otra. Su extravío es extremo. El resultado es sencillamente que también perderán esa nobleza de las personas».

37 Mencio dijo: «Desear ser honrado es algo común a las personas. Y todas llevan dentro algo verdaderamente honorable, pero no piensan en ello. El honor que conceden las personas no es un buen honor. A quienes el Gran Zhao ennoblece, también puede volverlos humildes. Se dice en el Libro de los Poemas: "Nos ha llenado de su vino, nos ha saciado con su bondad". "Nos ha saciado con su bondad" significa que nos ha saciado de benevolencia y rectitud. Quien está saciado de ellas, por lo tanto, no desea la carne grasa ni el mijo fino de las personas.

37.2 Le llegan una buena reputación y grandes elogios, y no desea las elegantes prendas bordadas de las personas».

38 Mencio dijo: «La benevolencia vence a su opuesto del mismo modo que el agua vence al fuego. No obstante, quienes practican hoy la benevolencia lo hacen como si pretendieran apagar con una taza de agua un carro entero de leña en llamas; y, cuando las llamas no se apagan, dicen que el agua no puede vencer al fuego. Además, esta conducta alienta mucho a quienes no son benevolentes. El resultado final será sencillamente la pérdida de esa pequeña cantidad de benevolencia».

39 Mencio dijo: «De todas las semillas, las mejores son los cinco tipos de grano; sin embargo, si no maduran, no igualan al ti ni al bai. Así también, el valor de la benevolencia depende por completo de que llegue a madurar».

40 Mencio dijo: «Cuando Yi enseñaba a los hombres a disparar, les ponía como regla tensar el arco hasta el máximo, y sus discípulos hacían lo mismo. Un maestro artesano, al enseñar a otros, usa el compás y la escuadra, y sus discípulos hacen lo mismo».

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

VI.2 GAOZI

✦

1 Un hombre de Ren le preguntó al discípulo Wu Lu: «¿Qué es más importante, observar las reglas de la etiqueta al comer o simplemente comer?». Él respondió: «Observar las reglas de la etiqueta es más importante».

2 El hombre preguntó: «¿Qué es más importante, satisfacer el deseo sexual o hacerlo solo de acuerdo con las reglas de la etiqueta?». La respuesta fue otra vez: «Observar las reglas de la etiqueta en este asunto es más importante».

3 El hombre insistió: «Si el resultado de comer solo de acuerdo con las reglas de la etiqueta es morir de hambre, mientras que, al ignorarlas, podemos conseguir comida, ¿debemos seguir observándolas en ese caso? Si, siguiendo la regla de que un hombre debe ir en persona a recibir a su esposa, no puede casarse, mientras que, al ignorarla, puede hacerlo, ¿debe seguir observando esa regla en tal caso?»

4 Wu Lu no pudo responder a estas preguntas y al día siguiente fue a Zou y se las contó a Mencio. Mencio dijo: «¿Qué dificultad hay en responder a esas preguntas? Si no ajustas las partes inferiores y solo pones las superiores al mismo nivel, un trozo de madera de una pulgada cuadrada puede quedar más alto que la punta de un edificio elevado. El oro pesa más que las plumas; pero ¿se refiere ese dicho, por un lado, a una sola pieza de oro y, por otro, a una carreta cargada de plumas?

4.2 Si tomas un caso en que comer es de suma importancia y observar las reglas de la etiqueta tiene poca importancia, y comparas ambas cosas, ¿por qué limitarte a decir que comer es más importante? Del mismo modo, si tomas el caso en que satisfacer el deseo sexual es de suma importancia y observar las reglas de la etiqueta tiene poca importancia, ¿por qué limitarte a decir que satisfacer el deseo es más importante? Ve y respóndele así: "Si, torciéndole el brazo a tu hermano mayor y arrebatándole lo que está comiendo, puedes conseguir comida para ti, mientras que, si no lo haces, no tendrás nada que comer, ¿le torcerías el brazo?

4.3 Si, saltando el muro de tu vecino y llevándote a su hija virgen, puedes conseguir una esposa, mientras que, si no lo haces, no podrás conseguirla, ¿te la llevarías?"»

5 Jiao, de Cao, le preguntó a Mencio: «Se dice: "Todos los hombres pueden ser Yaos y Shuns". ¿Es así?»

6 Mencio respondió: «Sí».

7 Jiao continuó: «He oído que el rey Wen medía diez codos y Tang, nueve. Ahora yo mido nueve codos y cuatro pulgadas. Pero no hago más que comer mi mijo. ¿Qué debo hacer para que esa afirmación se haga realidad?»

8 Mencio le respondió: «¿Qué tiene que ver con el asunto esto de la estatura? Todo se reduce a actuar de ese modo. Aquí tenemos a un hombre cuya fuerza no bastaba para levantar un patito: entonces era un hombre sin fuerza. Pero hoy dice: "Puedo levantar 3,000 catties", y es un hombre fuerte. Así, quien puede levantar el peso que levantaba Wu Huo es simplemente otro Wu Huo. ¿Por qué habría de afligirse un hombre por no tener

capacidad? Lo único que pasa es que no hará lo que debe. Caminar despacio, quedándose detrás de sus mayores, es comportarse como un hermano menor.

8.2 Caminar rápido y adelantarse a sus mayores es faltar al deber de un hermano menor. Ahora bien, ¿es algo que un hombre no puede hacer, caminar despacio? Es algo que no hace. El camino de Yao y Shun consistía simplemente en la piedad filial y el deber fraterno. Ponte la ropa de Yao, repite las palabras de Yao y haz las acciones de Yao, y serás un Yao. Y si te pones la ropa de Jie, repites las palabras de Jie y haces las acciones de Jie, serás un Jie».

9 Jiao dijo: «Pronto tendré una audiencia con el príncipe de Zou y puedo pedirle que me dé una casa donde alojarme. Quiero quedarme aquí y recibir instrucción en su escuela».

10 Mencio respondió: «El camino de la verdad es como un gran camino. No es difícil conocerlo. El único problema es que los hombres no quieren buscarlo. Ve a casa y búscalo, y encontrarás muchos maestros».

11 Gong Sun Chou preguntó por una opinión del erudito Gao: «Gao observó: "El Xiao Pan es un poema de un hombre mezquino"».

12 Mencio preguntó: «¿Por qué dijo eso?»

13 «Por el lamento que expresa», fue la respuesta.

14 Mencio respondió: «¡Qué torpe era aquel viejo Gao al interpretar el poema! Aquí hay un hombre, y un nativo de Yue tensa el arco para dispararle. Le aconsejaré que no lo haga, pero se lo diré con calma y una sonrisa, solo porque no es pariente mío. Pero si quien tensa el arco para dispararle al hombre es mi propio hermano, entonces le aconsejaré que no lo haga entre

lágrimas y sollozos, solo porque es pariente mío. La insatisfacción que expresa el Xiao Pan nace del afecto entre parientes, y ese afecto muestra benevolencia. ¡Qué torpe fue la crítica del viejo Gao al poema!»

15 Chou preguntó entonces: «¿Por qué no se expresa insatisfacción en el Kai Feng?»

16 Mencio respondió: «La falta de los padres a la que se refiere el Kai Feng es pequeña; la que se menciona en el Xiao Pan es grande. Cuando la falta de los padres era grande, no lamentarse por ella habría aumentado la falta de afecto natural. Cuando la falta era pequeña, lamentarse por ella habría sido como el agua que se agita y espuma alrededor de una piedra que interrumpe su curso. Aumentar la falta de afecto natural habría sido faltar a la piedad filial, y agitarse y espumar de ese modo también habría sido faltar a ella. Confucio dijo: "¡Shun sí que era perfectamente filial! Y, sin embargo, cuando tenía cincuenta años, anhelaba profundamente a sus padres"».

17 Cuando Song Keng estaba a punto de ir a Chu, Mencio se encontró con él en Shi Qiu. «Maestro, ¿adónde va?», le preguntó Mencio.

18 Keng respondió: «He oído que Qin y Chu están en guerra, y voy a ver al rey de Chu para persuadirlo de que ponga fin a las hostilidades. Si no acepta mi consejo, iré a ver al rey de Qin y lo persuadiré del mismo modo. Estoy seguro de que lograré convencer a uno de los dos reyes».

19 Mencio dijo: «No me atrevo a preguntar por los detalles, pero me gustaría conocer el propósito de su plan. ¿Qué argumento usará para tratar de persuadirlos?»

20 Keng respondió: «Les explicaré lo poco provechoso que es para ellos seguir ese camino».

21 «Maestro —dijo Mencio—, su objetivo es noble, pero su argumento no es bueno. Si, partiendo de la idea del provecho, ofrece sus consejos persuasivos a los reyes de Qin y Chu, y esos reyes, atraídos por el provecho, detienen el avance de sus ejércitos, todos los que forman parte de esos ejércitos se alegrarán de que cese la guerra y encontrarán placer en buscar el provecho. Los ministros servirán a su soberano pensando en el provecho; los hijos servirán a sus padres y los hermanos menores a sus hermanos mayores por el mismo motivo.

21.2 El resultado será que, abandonando la benevolencia y la justicia, soberano y ministro, padre e hijo, hermano menor y hermano mayor llevarán adelante todas sus relaciones con el pensamiento del provecho en el corazón. Pero nunca ha existido una sociedad así sin que acabara en la ruina. Si, partiendo de la benevolencia y la justicia, ofrece sus consejos a los reyes de Qin y Chu, y esos reyes, atraídos por la benevolencia y la justicia, detienen las operaciones de sus ejércitos, todos los que forman parte de esos ejércitos se alegrarán de que cese la guerra y encontrarán placer en la benevolencia y la justicia.

21.3 Los ministros servirán a su soberano guiándose por los principios de benevolencia y justicia; los hijos servirán a sus padres y los hermanos menores a sus hermanos mayores del mismo modo. Así, soberano y ministro, padre e hijo, hermano mayor y hermano menor, abandonarán el pensamiento del provecho, apreciarán los principios de benevolencia y justicia y conducirán todas sus relaciones conforme a ellos. Pero nunca ha existido una sociedad así sin que el Estado donde prevalecía alcanzara la autoridad real. ¿Por qué tiene que usar la palabra "provecho"?»

22 Cuando Mencio residía en Zou, el hermano menor del jefe de Ren, que entonces era gobernador de Ren, le rindió homenaje con un presente de telas de seda. Mencio lo recibió, pero no fue a agradecerlo. Cuando se alojaba en Ping Lu, Chu, que era primer ministro del Estado, le envió un presente semejante, que recibió del mismo modo.

22.2 Más tarde, al ir de Zou a Ren, visitó al gobernador; pero al ir de Ping Lu a la capital de Qi, no visitó al ministro Chu. El discípulo Wu Lu se alegró y dijo: «Se me presenta una oportunidad de recibir alguna enseñanza». Entonces preguntó: «Maestro, cuando fue a Ren, visitó al hermano del jefe; y cuando fue a Qi, no visitó a Chu. ¿Fue porque él es solo un ministro?»

23 Mencio respondió: «No. En el Libro de la Historia se dice: "Al presentar una ofrenda a un superior, lo principal es mostrar respeto. Si esas muestras de respeto no están a la altura de lo ofrecido, decimos que no hay ofrenda; es decir, no existe la voluntad de presentarla". Esto se debe a que las cosas ofrecidas de ese modo no constituyen una ofrenda a un superior».

24 Wu Lu quedó satisfecho y, cuando alguien le preguntó qué quería decir Mencio, respondió: «El hermano menor de Ren no podía ir a Zou, pero el ministro Chu sí podía haber ido a Ping Lu».

25 Chun Yu Kun dijo: «Quien pone la fama y los méritos como sus primeros objetivos actúa pensando en los demás. Quien los considera objetivos secundarios actúa pensando en sí mismo. Maestro, usted fue contado entre los tres principales ministros del Estado, pero se marchó antes de que su fama y sus servicios llegaran al príncipe o al pueblo. ¿Es realmente ese el camino de los benevolentes?»

26 Mencio respondió: «Estaba Bo Yi: permanecía en una posición inferior y, por su virtud, no servía a un príncipe degenerado. Estaba Yi Yin: cinco veces fue con Tang y cinco veces fue con Jie. Estaba Hui de Liu Xia: no desdeñaba servir a un príncipe vil ni rechazaba un cargo pequeño. Los caminos que siguieron esos tres sabios fueron distintos, pero su objetivo era uno. ¿Y cuál era ese objetivo? Debemos responder: "Ser perfectamente virtuosos". Eso es, sencillamente, lo que buscan los hombres superiores. ¿Por qué todos habrían de seguir el mismo camino?»

27 Kun insistió: «En tiempos del duque Mu de Lu, el gobierno estaba en manos de Gong Yi, mientras que Zi Liu y Zi Si eran ministros. Y, no obstante, entonces el desmembramiento de Lu aumentó enormemente. Eso demuestra que sus hombres virtuosos no sirven de nada a un reino». Mencio dijo: «El príncipe de Yu no empleó a Bai Li Xi y por eso perdió su Estado. El duque Mu de Qin lo empleó y llegó a ser el jefe de todos los príncipes. La ruina es consecuencia de no emplear a hombres virtuosos y capaces. ¿Cómo podría limitarse solo al desmembramiento?»

28 Kun volvió a insistir: «Antiguamente, cuando Wang Bao vivía junto al río Qi, todos los habitantes al oeste del río Amarillo se volvieron hábiles para cantar con su estilo entrecortado. Cuando Mian Ju vivía en Gao Tang, los habitantes de las regiones occidentales de Qi se volvieron hábiles para cantar con su estilo prolongado. Las esposas de Hua Zhou y Qi Liang se lamentaron de sus maridos con tanta destreza que cambiaron las costumbres del Estado. Cuando el talento está dentro, se manifiesta afuera. Nunca he visto a un hombre capaz de realizar las obras de un sabio que no llevara a cabo la tarea de uno. Por eso ahora no hay hombres capaces y virtuosos. Si los hubiera, yo los conocería».

29 Mencio respondió: «Cuando Confucio era ministro principal de Justicia en Lu, el príncipe no seguía sus consejos. Poco después se celebró el sacrificio del solsticio y, como no le enviaron una parte de la carne ofrecida en el sacrificio, se marchó sin siquiera quitarse el gorro ceremonial. Quienes no lo conocían supusieron que se había ido por la carne. Quienes sí lo conocían supusieron que se había ido por el incumplimiento de la ceremonia acostumbrada. En realidad, Confucio quería marcharse por alguna falta menor, pero no quería hacerlo sin una causa aparente. No se puede esperar que todos comprendan la conducta de un hombre superior.»

30 Mencio dijo: «Los cinco jefes de los príncipes pecaron contra los tres reyes. Los príncipes de hoy pecan contra los cinco jefes. Los grandes funcionarios de hoy pecan contra los príncipes. El soberano visitaba a los príncipes; a eso se le llamaba "gira de inspección". Los príncipes acudían a la corte del soberano; a eso se le llamaba "rendir cuentas del gobierno". En primavera se acostumbraba revisar la labranza y suplir cualquier falta de semillas; en otoño, revisar la cosecha y ayudar cuando esta era insuficiente.

30.2 Cuando el soberano entraba en los límites de un Estado, si se estaba recuperando terreno nuevo y los campos antiguos estaban bien cultivados; si se cuidaba a los ancianos y se honraba a los dignos; y si se confiaban cargos a hombres de talento distinguido, entonces recompensaba al príncipe, añadiendo territorio a sus dominios. En cambio, si al entrar en un Estado encontraba el terreno abandonado o cubierto de maleza; si se descuidaba a los ancianos y no se honraba a los dignos; y si los cargos estaban ocupados por recaudadores de impuestos despiadados, entonces reprendía al príncipe.

30.3 Si un príncipe faltaba una vez a su asistencia a la corte, se le castigaba degradándolo de rango; si faltaba una segunda vez, se le quitaba parte de su territorio; y si faltaba una tercera vez, se movilizaban las fuerzas reales y se le destituía del gobierno. Así, el soberano ordenaba el castigo, pero no lo imponía personalmente, mientras que los príncipes imponían el castigo, pero no lo ordenaban. No obstante, los cinco jefes arrastraban a los príncipes a castigar a otros príncipes; por eso digo que pecaron contra los tres reyes.»

31 «De los cinco jefes, el más poderoso era el duque Huan. En la asamblea de los príncipes en Kui Qiu, hizo atar a la víctima y puso sobre ella el documento, pero no la sacrificó para untarles la boca con su sangre. La primera cláusula de su pacto decía: "Castigar al hijo que no sea filial; no cambiar al hijo designado como heredero; no elevar a una concubina a la condición de esposa". La segunda decía: "Honrar a los dignos y sostener a los talentosos, para dar reconocimiento a los virtuosos". La tercera decía: "Respetar a los ancianos y ser amable con los jóvenes. No olvidarse de los forasteros ni de los viajeros".

31.2 La cuarta decía: "Que los cargos no sean hereditarios ni se acumulen en una sola persona. Al elegir funcionarios, el objetivo debe ser encontrar a las personas adecuadas. Que un gobernante no se arrogue el derecho de dar muerte a un gran funcionario". La quinta decía: "No seguir políticas torcidas al construir diques. No imponer restricciones a la venta de grano. No hacer ascensos sin anunciarlos primero al soberano". Luego se dijo: "Todos los que hemos sellado este pacto mantendremos desde ahora relaciones amistosas". Los príncipes de hoy infringen estas cinco prohibiciones; por eso digo que pecan contra los cinco jefes.»

32 «La falta de quien tolera y ayuda a la maldad de su príncipe es pequeña, pero la de quien se anticipa a ella y la impulsa es grande. Los funcionarios de hoy se apresuran a satisfacer la maldad de sus soberanos; por eso digo que los grandes funcionarios de hoy pecan contra los príncipes.»

33 El príncipe de Lu quería nombrar al ministro Shen comandante de su ejército. Mencio dijo: «Emplear en la guerra a un pueblo sin instrucción puede llamarse destruir al pueblo. En tiempos de Yao y Shun no se habría tolerado a quien destruyera al pueblo. Aunque con una sola batalla pudieras someter a Qi y apoderarte de Nan Yang, no deberías hacerlo.»

34 Shen mudó el semblante y dijo indignado: «Esto es algo que yo, Gu Li, no entiendo.»

35 Mencio dijo: «Te explicaré claramente el caso. El territorio asignado al soberano tiene 1.000 li por lado. Sin 1.000 li, no tendría suficiente para agasajar a los príncipes. El territorio asignado a un hou tiene 100 li por lado. Sin 100 li, no tendría lo necesario para cumplir los ritos establecidos en el templo ancestral. Cuando Zhou Gong recibió el principado de Lu, este tenía 100 li por lado. El territorio era suficiente, pero no excedía los 100 li. Cuando Tai Gong recibió el principado de Qi, este tenía 100 li por lado. El territorio era suficiente, pero no excedía los 100 li. Ahora Lu tiene cinco veces 100 li por lado.

35.2 Si surgiera un verdadero gobernante real, ¿crees que reduciría o aumentaría el territorio de Lu? Si solo se tratara de quitarle territorio a un Estado para dárselo a otro, un hombre benevolente no lo haría; ¡cuánto menos lo haría cuando el objetivo se busca matando gente! La manera en que un hombre superior sirve a su príncipe consiste únicamente en guiarlo por el camino correcto y orientar su mente hacia la benevolencia.»

36 Mencio dijo: «Hoy, quienes sirven a sus soberanos dicen: "Podemos ampliar para nuestro soberano la extensión de las tierras cultivadas y llenar sus tesoros y arsenales". Hoy a esas personas las llaman "buenos ministros", pero antiguamente las llamaban "ladrones del pueblo". Si un soberano no sigue el camino correcto ni orienta su mente hacia la benevolencia, tratar de enriquecerlo es enriquecer a un Jie. Otros dicen: "Podemos formar alianzas con otros Estados para nuestro soberano, de modo que nuestras batallas sean victoriosas". Hoy a esas personas las llaman "buenos ministros", pero antiguamente las llamaban "ladrones del pueblo".

36.2 Si un soberano no sigue el camino correcto ni orienta su mente hacia la benevolencia, tratar de enriquecerlo es enriquecer a un Jie. Aunque un príncipe que siguiera el camino de hoy y no cambiara sus prácticas recibiera el trono, no podría conservarlo ni una sola mañana.»

37 Bai Gui dijo: «Quiero cobrar como impuesto solo una vigésima parte de la producción. ¿Qué te parece?»

38 Mencio dijo: «Tu método sería el de Mo. En un país de diez mil familias, ¿bastaría con tener un solo alfarero?»

39 Gui respondió: «No. No habría suficientes vasijas para usar.»

40 Mencio continuó: «En Mo no se cultivan los cinco tipos de grano; solo se produce mijo. No hay ciudades fortificadas, edificios ni templos ancestrales, ni ceremonias de sacrificio; no hay príncipes que requieran regalos y agasajos; no hay un sistema de funcionarios con sus distintos subordinados. Por estas razones, allí basta un impuesto de una vigésima parte de la

producción. Pero nosotros vivimos en el Reino del Medio. ¿Cómo se puede pensar en abolir las relaciones entre las personas y prescindir de los hombres superiores?

40.2 Un reino no puede subsistir con apenas unos pocos alfareros; ¡cuánto menos puede subsistir sin personas de rango superior! Si queremos que los impuestos sean más bajos que los establecidos por Yao y Shun, terminaremos teniendo un gran Mo y un pequeño Mo. Si queremos que sean más altos, tendremos un gran Jie y un pequeño Jie.»

41 Bai Gui dijo: «Mi manera de controlar las aguas es mejor que la de Yu.»

42 Mencio respondió: «Se equivoca, señor. Yu reguló las aguas de acuerdo con sus leyes. Por eso hizo que los cuatro mares fueran su destino, mientras que usted hace que lo sean los Estados vecinos. Cuando el agua se sale de su cauce, se llama inundación. Las aguas desbordadas desperdician enormes cantidades de agua, y eso es algo que un hombre benevolente detesta. Se equivoca, mi buen señor.»

43 Mencio dijo: «Si un estudioso no tiene fe, ¿cómo podrá aferrarse firmemente a las cosas?»

44 El príncipe de Lu quería confiar la administración de su gobierno al discípulo Yue Zheng,

45 Mencio dijo: «Cuando me enteré, me alegré tanto que no pude dormir.»

46 Gong Sun Chou preguntó: «¿Es Yue Zheng un hombre enérgico?», y recibió esta respuesta: «No».

47 «¿Es prudente al dar consejo?» «No».

48 «¿Posee muchos conocimientos?» «No».

49 «Entonces, ¿por qué te alegraste tanto que no pudiste dormir?» «Es un hombre que ama lo bueno».

50 «¿Basta con amar lo bueno?» «Amar lo bueno es más que suficiente para gobernar el reino; ¡cuánto más lo será para el Estado de Lu! Si un ministro ama lo bueno, todos los que están dentro de los cuatro mares considerarán que 1000 li es poca distancia y acudirán a presentarle sus buenas ideas. Si no ama lo bueno, la gente dirá: "¡Qué engreído parece! Se dice a sí mismo: 'Yo lo sé'". Sus palabras y sus gestos de engreimiento mantendrán a la gente a 1.000 li de distancia. Cuando los hombres buenos se quedan a 1.000 li, aparecen los calumniadores, los aduladores y los serviles.

50.2 Si un ministro vive rodeado de calumniadores, aduladores y serviles, aunque quiera que el Estado esté bien gobernado, ¿será posible?»

51 El discípulo Chen dijo: «¿Cuáles eran los principios por los que los hombres superiores de antaño aceptaban cargos?»

52 Mencio respondió: «Había tres casos en los que aceptaban un cargo y tres en los que lo dejaban. Si los recibían con el máximo respeto y todas las atenciones debidas, y podían decirse que el príncipe pondría en práctica sus palabras, entonces aceptaban servirlo. Después, aunque el príncipe no dejara de tratarles con cortesía, si sus palabras no se ponían en práctica, lo dejaban. El segundo caso era aquel en que no se podía esperar que el príncipe pusiera sus palabras en práctica de inmediato, pero los recibía con el máximo respeto y ellos aceptaban servirlo. Más adelante, si el príncipe aflojaba en sus atenciones corteses, lo dejaban.

52.2 El último caso era el del hombre superior que no tenía nada que comer ni por la mañana ni por la noche, y estaba tan hambriento que no podía salir de su puerta. Si el príncipe, al enterarse de su situación, decía: "Debo de fracasar en lo más importante, que es poner sus enseñanzas en práctica, y tampoco puedo seguir sus consejos; pero me avergüenza permitir que muera de hambre en mi país", en tal caso podía aceptarse la ayuda ofrecida, pero no más de lo necesario para evitar la muerte.»

53 Mencio dijo: «Shun surgió de los campos surcados por canales. Fu Yue fue llamado a ocupar un cargo mientras trabajaba en sus estructuras de construcción; Jiao Ge, mientras se dedicaba a la pesca y a la sal; Guan Yi Wu, de manos de su carcelero; Sun Shu Ao, de su escondite junto a la costa; y Bai Li Xi, del mercado. Así, cuando el Cielo está a punto de confiarle un gran cargo a alguien, primero pone a prueba su mente con sufrimientos y sus músculos y huesos con trabajo duro. Expone su cuerpo al hambre y lo somete a una pobreza extrema. Frustra sus proyectos.

53.2 Por todos estos medios estimula su mente, fortalece su carácter y suple sus incapacidades. Por lo general, las personas cometen errores y luego pueden corregirse. Se angustian y se confunden en sus pensamientos, y entonces se esfuerzan por reformarse. Cuando las cosas se manifiestan en sus rostros y se expresan en sus palabras, las comprenden. Si un príncipe no tiene en su corte familias comprometidas con las leyes y consejeros dignos, y si en el exterior no hay Estados hostiles ni otras calamidades, generalmente su reino acabará en ruinas.

53.3 Por esto vemos que la vida nace de la tristeza y la calamidad, y la muerte, de la comodidad y el placer.»

54 Mencio dijo: «Hay muchas maneras de enseñar. Me niego a enseñar a un hombre porque no va con mi carácter, pero con ello sigo enseñándole».

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

VII.1 JIN XIN

✦

1 Mencio dijo: «Quien ha desarrollado por completo todas sus facultades mentales conoce su naturaleza. Al conocer su naturaleza, conoce el Cielo. Conservar las facultades mentales y cultivar la naturaleza es el camino para servir al Cielo. Cuando ni una muerte prematura ni una vida larga hacen que alguien vacile, sino que espera cultivando su carácter personal, sea cual sea el resultado, ese es el camino por el que establece el destino que el Cielo le ha asignado».

2 Mencio dijo: «Todo tiene un destino. El hombre debe aceptar con sumisión lo que se le atribuye correctamente. Por eso, quien entiende de verdad lo que es un destino del Cielo no se queda debajo de una pared a punto de derrumbarse. La muerte que llega mientras uno cumple con sus deberes puede atribuirse correctamente al destino del Cielo. La muerte entre esposas y grilletes no puede atribuirse correctamente a ese destino».

3 Mencio dijo: «Cuando obtenemos algo al buscarlo y lo perdemos por descuidarlo, en ese caso la búsqueda sirve para obtenerlo, y lo que se busca está dentro de nosotros. Cuando la búsqueda sigue el camino correcto y lo que se obtiene depende solo del destino, en ese caso la búsqueda no sirve para obtenerlo, y lo que se busca está fuera de nosotros».

4 Mencio dijo: «Todo está ya completo en nosotros. No hay mayor alegría que reconocer, al examinarnos, que somos sinceros. Si uno se esfuerza con vigor por aplicar la ley de la reciprocidad, cuando busca alcanzar la virtud perfecta, nada puede acercarlo más a ella».

5 Mencio dijo: «Actuar sin comprender, hacerlo habitualmente sin examinarse y seguir el camino correcto toda la vida sin conocer su naturaleza: ese es el camino de las multitudes».

6 Mencio dijo: «El hombre no debe carecer de vergüenza. Cuando alguien se avergüenza de haber carecido de vergüenza, después ya no tendrá motivo para avergonzarse».

7 Mencio dijo: «El sentido de la vergüenza es de gran importancia para el hombre. Quienes idean planes y estrategias ingeniosas, distinguidas por su astucia, no dejan que su sentido de la vergüenza entre en acción. Cuando alguien se diferencia de los demás por no tener ese sentido de la vergüenza, ¿qué tendrá en común con ellos?»

8 Mencio dijo: «Los antiguos gobernantes capaces y virtuosos amaban la virtud y olvidaban su poder. ¿Habría que hacer una excepción con los eruditos capaces y virtuosos de la antigüedad, como si ellos no hubieran hecho lo mismo? Se deleitaban en sus propios principios y olvidaban el poder de los príncipes. Por eso, si los reyes y duques no les mostraban el mayor respeto ni observaban todas las formas de cortesía, no se les permitía ir a visitarlos con frecuencia. Si ni siquiera podían visitarlos con frecuencia, mucho menos podían conseguir que los emplearan como ministros».

9 Mencio le dijo a Song Gou Jian: «¿Le gusta, señor, viajar de una corte a otra? Le diré algo sobre esos viajes. Si un príncipe lo reconoce y sigue sus consejos, quede plenamente satisfecho. Si nadie lo hace, mantenga la misma satisfacción».

10 Gou Jian dijo: «¿Qué hay que hacer para alcanzar esa plena satisfacción?»

11 Mencio respondió: «Honre la virtud y encuentre alegría en la justicia, y así siempre podrá sentirse plenamente satisfecho. Por eso, aunque sea pobre, el erudito no abandona la justicia; aunque prospere, no se aparta de su camino. Si es pobre y no abandona la justicia, así conserva su integridad. Si prospera y no se aparta del camino correcto, así no defrauda las expectativas que el pueblo tiene puestas en él. Cuando los antiguos alcanzaban sus aspiraciones, otorgaban beneficios al pueblo. Si no las alcanzaban, cultivaban su carácter personal y se hacían ilustres en el mundo.

11.2 Si eran pobres, atendían a su propia virtud en soledad; si alcanzaban una posición elevada, hacían virtuoso a todo el reino».

12 Mencio dijo: «La mayoría de la gente espera a un rey Wen para recibir un impulso que la despierte. Los eruditos que se distinguen de la mayoría se alientan a sí mismos, aun sin un rey Wen».

13 Mencio dijo: «Agréguenle a un hombre las familias de Han y Wei. Si aun así se mira a sí mismo sin envanecerse, está muy por encima de la mayoría de la gente».

14 Mencio dijo: «Si se emplea al pueblo de una manera destinada a darle bienestar, aunque trabaje duro, no se quejará. Si se lo lleva a la muerte de una manera destinada a preservar su vida, aunque muera, no se quejará de quien lo haga morir».

15 Mencio dijo: «Bajo un jefe que guía a todos los príncipes, el pueblo parece animado y alegre. Bajo un verdadero soberano, muestra una profunda satisfacción. Aunque este lo mate, el pueblo no se queja. Cuando lo beneficia, no piensa en su mérito. Día tras día avanza hacia el bien sin saber quién lo hace avanzar. Dondequiera que pasa el hombre superior, se produce una

transformación; dondequiera que permanece, su influencia es de naturaleza espiritual. Se extiende por todas partes, arriba y abajo, como la del Cielo y la Tierra. ¿Cómo puede decirse que solo mejora la sociedad en pequeña medida?»

16 Mencio dijo: «Las palabras amables no llegan tan hondo en la gente como la reputación de ser amable. El buen gobierno no influye tanto en el pueblo como una buena enseñanza. El pueblo teme el buen gobierno, mientras que ama la buena enseñanza. El buen gobierno obtiene las riquezas del pueblo, mientras que la buena enseñanza conquista sus corazones».

17 Mencio dijo: «La capacidad que los hombres poseen sin haberla adquirido mediante el aprendizaje es la capacidad intuitiva, y el conocimiento que poseen sin ejercitar el pensamiento es su conocimiento intuitivo. Los niños que se llevan en brazos saben amar a sus padres, y cuando crecen un poco, todos saben amar a sus hermanos mayores. El afecto filial hacia los padres es la acción de la benevolencia. El respeto a los mayores es la acción de la justicia. No hay otra razón para esos sentimientos: pertenecen a todos bajo el Cielo».

18 Mencio dijo: «Cuando Shun vivía entre las montañas profundas y apartadas, habitaba entre árboles y rocas y vagaba entre ciervos y cerdos. La diferencia entre él y los rudos habitantes de aquellas colinas remotas parecía muy pequeña. Pero cuando oía una sola palabra buena o veía una sola buena acción, era como un arroyo o un río que rompe sus orillas y fluye en una inundación irresistible».

19 Mencio dijo: «Que el hombre no haga lo que su propio sentido de la justicia le dice que no debe hacer, ni desee lo que ese sentido le dice que no debe desear: eso es todo lo que tiene que hacer».

20 Mencio dijo: «Por lo general, las personas dotadas de virtud inteligente y prudencia en los asuntos han pasado por enfermedades y dificultades. Son el ministro sin amigos y el hijo de una concubina, que mantienen el corazón alerta ante el peligro y toman profundas precauciones contra las calamidades. Por eso llegan a distinguirse por su inteligencia».

21 Mencio dijo: «Hay personas que sirven al príncipe; lo sirven por su favor y su aprobación. Hay ministros que buscan la tranquilidad del Estado y hallan placer en asegurarla. Hay quienes son el pueblo del Cielo. Juzgan que, si ocuparan un cargo, podrían llevar a cabo sus principios en todo el reino, y por eso se esfuerzan por realizarlos. Y hay grandes hombres: se corrigen a sí mismos y así corrigen a los demás».

22 Mencio dijo: «El hombre superior encuentra alegría en tres cosas, y gobernar el reino no es una de ellas. Que su padre y su madre estén vivos y que sus hermanos no le causen preocupación: esta es una alegría. Que, al mirar hacia arriba, no tenga motivo para avergonzarse ante el Cielo y que, al mirar abajo, no tenga motivo para sonrojarse ante la gente: esta es una segunda alegría. Poder reunir a las personas más talentosas de todo el reino, y enseñarles y formarlas: esta es la tercera alegría. El hombre superior encuentra alegría en tres cosas, y gobernar el reino no es una de ellas».

23 Mencio dijo: «El hombre superior desea un territorio extenso y un pueblo numeroso, pero no encuentra ahí su alegría. Estar en el centro del reino y llevar la paz al pueblo de los cuatro mares es algo que complace al hom-

bre superior, pero tampoco es el mayor disfrute de su naturaleza. Lo que pertenece por naturaleza al hombre superior no puede aumentar porque su campo de acción sea más amplio ni disminuir porque viva en la pobreza y el retiro; esto se debe a que el Cielo se lo ha asignado de manera definitiva. Lo que pertenece por naturaleza al hombre superior es la benevolencia, la justicia, la corrección y el conocimiento.

23.2 Estas virtudes tienen sus raíces en su corazón; crecen y se manifiestan como una apacible armonía en su rostro, una plenitud abundante en su espalda y un carácter que se expresa en sus cuatro extremidades. Estas saben disponerse por sí mismas, sin que nadie se lo diga».

24 Mencio dijo: «Bo Yi, para evitar a Zhou, vivía en la costa del mar del Norte cuando oyó que el rey Wen había ascendido. Se animó y dijo: "¿Por qué no voy a seguirlo? He oído que el jefe del Oeste sabe cuidar bien de los ancianos". Tai Gong, para evitar a Zhou, vivía en la costa del mar del Este. Cuando oyó que el rey Wen había ascendido, dijo: "¿Por qué no voy a seguirlo? He oído que el jefe del Oeste sabe cuidar bien de los ancianos". Si hubiera en el reino un príncipe que supiera cuidar bien de los ancianos, todas las personas virtuosas sentirían que era el hombre a quien debían acudir.

24.2 Alrededor de cada vivienda, en sus cinco mau de terreno, se plantaban moreras junto a los muros, con cuyas hojas las mujeres alimentaban a los gusanos de seda; así, los ancianos podían tener seda para vestirse. Cada familia tenía cinco gallinas y dos cerdas reproductoras, que se conservaban hasta la época de cría; así, los ancianos podían comer carne. Los agricultores cultivaban sus campos de 100 mu y así se aseguraba el sustento de sus familias de ocho bocas.

24.3 La expresión “el jefe del Oeste sabe cuidar bien de los ancianos” se refiere a que regulaba los campos y las viviendas, les enseñaba a plantar moreras y criar esos animales, e instruía a las esposas y a los hijos para que cuidaran de sus mayores. A los cincuenta años no se puede conservar el calor sin prendas de seda, y a los setenta hace falta carne para satisfacer el apetito. Se dice que quienes no tienen abrigo ni alimento pasan hambre y están desnutridos; pero entre el pueblo del rey Wen no había ancianos que pasaran hambre ni estuvieran desnutridos. Este es el sentido de esa expresión».

25 Mencio dijo: «Procúrese que sus campos de cereales y cáñamo estén bien cultivados y que los impuestos sean bajos; así se podrá hacer rico al pueblo. Procúrese que el pueblo aproveche sus recursos alimentarios en la temporada adecuada y gaste sus riquezas solo en las ceremonias prescritas; así tendrá más riqueza de la que pueda consumir. El pueblo no puede vivir sin agua ni fuego, pero si al anochecer alguien llama a la puerta de un hombre y le pide agua y fuego, nadie se los negará: tanta es la abundancia de estas cosas. Un sabio gobierna el reino de modo que las legumbres y los cereales abunden tanto como el agua y el fuego.

25.2 Cuando las legumbres y los cereales abundan tanto como el agua y el fuego, ¿cómo podría el pueblo dejar de ser virtuoso?».

26 Mencio dijo: «Confucio subió a la colina oriental y Lu le pareció pequeño. Subió al monte Tai y todo lo que había bajo el cielo le pareció pequeño. Así, quien ha contemplado el mar encuentra difícil pensar que otras aguas sean grandes, y quien ha pasado por la puerta del sabio encuentra difícil dar importancia a las palabras de otros. Hay un arte en la contemplación del agua. Es necesario mirarla cuando forma olas espumosas.

Como el sol y la luna poseen brillo, su luz ilumina incluso cuando entra por una abertura. El agua que fluye no avanza hasta llenar los huecos que encuentra en su curso.

26.2 El estudiante que ha fijado su mente en las enseñanzas del sabio no progresa en ellas sino al completar una lección tras otra.»

27 Mencio dijo: «Quien se levanta al canto del gallo y se dedica con empeño a practicar la virtud es discípulo de Shun. Quien se levanta al canto del gallo y se dedica con empeño a buscar ganancias es discípulo de Zhi. Si quieren saber qué separa a Shun de Zhi, es sencillamente esto: la distancia entre pensar en las ganancias y pensar en la virtud.»

28 Mencio dijo: «El principio del filósofo Yang era: "Cada uno por sí mismo". Aunque pudiera haber beneficiado a todo el reino arrancándose un solo pelo, no lo habría hecho. El filósofo Mo ama a todos por igual. Si alisándose todo el cuerpo, desde la coronilla hasta el talón, hubiera podido beneficiar al reino, lo habría hecho. Zi Mo sostiene un punto medio entre ambos. Al sostener ese punto medio, se acerca más a lo correcto. Pero si lo sostiene sin dejar lugar a las exigencias de las circunstancias, se parece a quienes se aferran a un solo punto.

28.2 La razón por la que detesto aferrarse a un solo punto es el daño que causa al camino del principio correcto. Se toma un punto y se ignoran otros cien.»

29 Mencio dijo: «A los hambrientos cualquier comida les parece sabrosa, y a los sedientos lo mismo les ocurre con cualquier bebida; por eso no perciben el verdadero sabor de lo que comen y beben. De hecho, el hambre y la sed dañan el paladar. ¿Y acaso solo dañan la boca y el vientre? También da-

ñan la mente de las personas. Si alguien puede evitar que los males del hambre y la sed perjudiquen su mente, no tiene por qué afligirse por no estar a la altura de los demás.»

30 Mencio dijo: «Hui de Liu Xia no habría cambiado su firme propósito de vida ni siquiera por los tres cargos más altos del Estado.»

31 Mencio dijo: «A una persona con objetivos claros que alcanzar se la puede comparar con alguien que cava un pozo. Cavar el pozo hasta una profundidad de setenta y dos codos y detenerse sin llegar al manantial es, al fin y al cabo, desperdiciar el pozo.»

32 Mencio dijo: «La benevolencia y la justicia eran naturales en Yao y Shun. Tang y Wu las hicieron suyas. Los cinco jefes de los príncipes fingieron poseerlas. Como las tomaron prestadas durante mucho tiempo y no las devolvieron, ¿cómo podía saberse que no eran suyas?»

33 Gong Sun Chou dijo: «Yi Yin dijo: "No puedo estar cerca y verlo tan contrario a la razón", y por eso desterró a Tai Jia a Tong. El pueblo quedó muy complacido. Cuando Tai Jia se volvió virtuoso, lo trajo de vuelta y el pueblo volvió a quedar complacido. Cuando los hombres dignos son ministros, ¿pueden desterrar así a sus soberanos cuando no son virtuosos?»

34 Mencio respondió: «Si tienen el mismo propósito que Yi Yin, pueden hacerlo. Si no tienen el mismo propósito, sería usurpación.»

35 Gong Sun Chou dijo: «Se dice en el Libro de los poemas: "¡No comerá el pan de la ociosidad!". ¿Cómo es que vemos a hombres superiores comer sin trabajar?»

36 Mencio respondió: «Cuando un hombre superior vive en un país, si su soberano sigue sus consejos, ese país alcanza la tranquilidad, la riqueza y la gloria. Si los jóvenes de allí siguen sus enseñanzas, se vuelven respetuosos con sus padres, obedientes con sus mayores, sinceros y leales. ¿Qué ejemplo mayor puede haber de no comer el pan de la ociosidad?»

37 Dian, hijo del rey, preguntó a Mencio: «¿Cuál es la tarea del erudito que no tiene empleo?»

38 Mencio respondió: «Elevar sus aspiraciones.»

39 Tien preguntó de nuevo: «¿Qué quiere decir con elevar las aspiraciones?»

40 La respuesta fue: «Fijarlas sencillamente en la benevolencia y la justicia. Piensa que matar a una persona inocente va contra la benevolencia; que tomar lo que uno no tiene derecho a tomar va contra la justicia; que la benevolencia debe ser su morada y la justicia, su camino. ¿Dónde más habría de morar? ¿Qué otro camino habría de seguir? Cuando la benevolencia es la morada del corazón y la justicia, el camino de la vida, la tarea del gran hombre está cumplida.»

41 Mencio dijo: «Supongamos que ofrecieran el reino de Qi a Chen Zhong contra la justicia: él no lo aceptaría, y todos creen que es un hombre de la mayor virtud. Pero esta es solo la justicia de quien rechaza un plato de arroz o un cuenco de sopa. No hay crímenes mayores que renegar de los padres y los parientes, y de las relaciones entre soberano y ministro, superiores e inferiores. ¿Cómo se puede atribuir a alguien grandes virtudes porque posee una pequeña?»

42 Tao Ying preguntó: «Si Shun fuera soberano y Gao Yao, ministro principal de justicia, y Gu Sou asesinara a un hombre, ¿qué se haría en ese caso?»

43 Mencio dijo: «Gao Yao sencillamente lo habría arrestado.»

44 «Pero ¿no lo habría impedido Shun?»

45 «En efecto, ¿cómo podría haberlo impedido Shun? Gao Yao había recibido la ley de una autoridad legítima.»

46 «En ese caso, ¿qué habría hecho Shun?»

47 «Shun habría considerado que abandonar el reino era como desechar una sandalia gastada. Habría cargado en secreto a su padre a la espalda y se habría retirado a un lugar oculto, viviendo en algún sitio de la costa. Allí habría pasado toda su vida, alegre y feliz, olvidado del reino.»

48 Cuando Mencio iba de Fan a Qi, vio a lo lejos al hijo del rey de Qi y dijo con un profundo suspiro: «La posición cambia el aspecto, así como el alimento influye en el cuerpo. ¡Grande es la influencia de la posición! ¿Acaso en este sentido no somos todos hijos de alguien?»

49 Mencio dijo: «La residencia, los carruajes, los caballos y la ropa del hijo del rey suelen ser iguales a los de los demás. Su aspecto se debe a su posición. ¡Cuánto más debería distinguir un aire particular a quien ocupa su posición en la gran casa del mundo! Cuando el príncipe de Lu fue a Song, llamó a la puerta Die Shi, y el portero dijo: “Este no es nuestro príncipe. ¿Cómo es que su voz se parece tanto a la de nuestro príncipe?”. Esto se debía únicamente a que sus posiciones correspondían.»

50 Mencio dijo: «Alimentar a un erudito sin amarlo es tratarlo como a un cerdo. Amarlo sin respetarlo es mantenerlo como a un animal doméstico. Honrar y respetar son cosas que deben existir antes de ofrecer regalos. Si hay muestras de honor y respeto sin que sean sinceras, un hombre superior no puede quedarse por esas demostraciones vacías.»

51 Mencio dijo: «Los órganos del cuerpo y sus funciones pertenecen a nuestra naturaleza recibida del Cielo. Pero una persona debe ser sabia antes de poder cumplir el propósito de su organización corporal.»

52 El rey Xuan de Qi quería acortar el período de duelo. Gong Sun Chou dijo: «Observar un año entero de duelo es mejor que suprimirlo por completo.»

53 Mencio dijo: «Eso es como si alguien torciera el brazo de su hermano mayor y tú te limitaras a decirle: "Con cuidado, con cuidado, por favor". Lo único que deberías hacer es enseñarle a esa persona la piedad filial y el deber fraternal.»

54 En aquel tiempo había muerto la madre de uno de los hijos del rey, y su tutor pidió que se le permitiera guardar duelo durante unos meses. Gong Sun Chou preguntó: «¿Qué dice usted de esto?»

55 Mencio respondió: «Este es un caso en que la persona quiere cumplir todo el período, pero no puede hacerlo. Añadir siquiera un día es mejor que no guardar duelo en absoluto. Yo hablaba del caso en que no hay impedimentos y la persona descuida el deber mismo.»

56 Mencio dijo: «Hay cinco maneras en que el hombre superior lleva a cabo su enseñanza. En algunos, su influencia desciende como una lluvia oportuna. En otros, perfecciona la virtud, y en algunos ayuda a desarrollar

los talentos. A algunos les responde sus preguntas. Otros se cultivan y corrigen en privado. Estas son las cinco maneras en que el hombre superior lleva a cabo su enseñanza.»

57 Gong Sun Chou dijo: «Elevados son sus principios y admirables, pero aprenderlos bien podría compararse con subir al cielo: algo inalcanzable. ¿Por qué no adapta su enseñanza para que los estudiantes los consideren alcanzables y se esfuercen cada día?»

58 Mencio dijo: «Un gran artesano no cambia ni elimina la línea de marcar por causa de un trabajador torpe. Yi no modificó su regla para tensar el arco por causa de un arquero torpe. El hombre superior tensa el arco, pero no dispara la flecha; parece haber saltado con ella hasta la meta, y allí se detiene, justo en medio del camino. Quienes son capaces lo siguen.»

59 Mencio dijo: «Cuando los principios correctos prevalecen en todo el reino, los principios de uno deben manifestarse junto con su persona. Cuando los principios correctos desaparecen del reino, la persona de uno debe desaparecer junto con sus principios. No he oído que la manifestación de los principios de uno dependa de otras personas.»

60 El discípulo Gong Du dijo: «Cuando Geng de Tang se presentó en su escuela, parecía apropiado mostrarle una cortesía especial, y no obstante usted no le respondió. ¿Por qué?»

61 Mencio respondió: «No respondo a quien me pregunta haciendo valer su nobleza, ni a quien hace valer sus talentos, ni a quien hace valer su edad, ni a quien hace valer los servicios que me ha prestado, ni a quien hace valer una antigua amistad. Dos de esas cosas se le podían reprochar a Geng de Tang.»

62 Mencio dijo: «Quien se detiene donde se reconoce que no debe detenerse, se detendrá en todo. Quien trata mal a quienes debería tratar bien, tratará mal a todos. Quien avanza precipitadamente, se retirará pronto.»

63 Mencio dijo: «Con respecto a los seres inferiores, el hombre superior es bondadoso con ellos, pero no los ama. Con respecto a la gente en general, la ama, pero no siente afecto por ella. Siente afecto por sus padres y cariño por la gente en general. Siente cariño por la gente en general y bondad hacia los seres.»

64 Mencio dijo: «Los sabios abarcan todo el conocimiento, pero se ocupan con mayor empeño de lo más importante. Los benevolentes incluyen a todos en su amor, pero consideran de mayor importancia cultivar un afecto profundo por los virtuosos. Ni siquiera la sabiduría de Yao y Shun se extendía a todo, pero ellos atendían con empeño a lo importante. Su benevolencia no se manifestaba en actos de bondad hacia cada persona, pero cultivaban con empeño el afecto por los virtuosos.

64.2 No poder guardar los tres años de duelo y, en cambio, ser muy rigurosos con el duelo de tres meses o de cinco meses; comer en exceso y engullir la sopa, y al mismo tiempo preguntar por el precepto de no desgarrar la carne con los dientes: esas cosas muestran lo que llamo ignorar lo más importante.»

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

VII.2 JIN XIN

✦

1 ¡Qué contrario a la benevolencia era el rey Hui de Liang! El benevolente empieza por lo que le importa y luego pasa a lo que no le importa. Quienes son contrarios a la benevolencia comienzan por lo que no les importa y luego pasan a lo que sí les importa.

2 Gong Sun Chou dijo: «¿Qué quiere decir?»

3 Mencio respondió: «El rey Hui de Liang, por causa del territorio, desgarró y destruyó a su pueblo, llevándolo a la guerra. Tras sufrir una gran derrota, volvió a combatir y, temiendo que no pudieran alcanzar la victoria, apremió a su hijo amado hasta que lo sacrificó junto con ellos. A esto llamo "empezar por lo que no les importa y pasar a lo que sí les importa"».

4 Mencio dijo: «En los Anales de primavera y otoño no hay guerras justas. Sí hay casos en que una guerra es mejor que otra. "Castigar" es cuando la autoridad suprema somete por la fuerza de las armas a sus súbditos. Los Estados enemigos no se castigan unos a otros».

5 Mencio dijo: «Más valdría no tener el Libro de la historia que darle crédito por completo. De la "Conclusión de la guerra" selecciono solo dos o tres pasajes, en los que sí creo: "El hombre benevolente no tiene enemigos bajo el cielo. Cuando el príncipe más benevolente se enfrentó al más contrario a la benevolencia, ¿cómo pudo correr la sangre del pueblo hasta hacer flotar las manos de los morteros?"».

6 Mencio dijo: «Hay hombres que dicen: “Soy hábil para desplegar tropas; soy hábil para dirigir una batalla”. Son grandes criminales. Si el gobernante de un Estado ama la benevolencia, no tendrá enemigos en el reino. Cuando Tang cumplía su obra de castigo en el sur, las tribus rudas del norte se quejaban. Cuando la cumplía en el este, se quejaban las tribus rudas del oeste. Decían: “¿Por qué nos deja para el final?”. Cuando el rey Wu castigó a Yin, solo tenía trescientos carros de guerra y tres mil guardias personales. El rey dijo: “No teman. Déjenme darles descanso. ¡No soy enemigo del pueblo!”.

6.2 Entonces inclinaron la cabeza hasta el suelo, como cuernos de animales que se desprenden. “Castigo real” no es más que otra manera de decir rectificación. Si cada Estado desea ser rectificado, ¿qué necesidad hay de luchar?».

7 Mencio dijo: «Un carpintero o un fabricante de carros puede darle a alguien el compás y la escuadra, pero no puede hacer que los use con destreza».

8 Mencio dijo: «La manera en que Shun comía su grano tostado y sus hierbas era como si fuera a hacerlo toda la vida. Cuando se convirtió en soberano y tuvo vestidos bordados para vestir, el laúd para tocar y a las dos hijas de Yao a su servicio, lo tomó como si esas cosas le correspondieran naturalmente».

9 Mencio dijo: «Desde ahora conozco las graves consecuencias de matar a los parientes cercanos de alguien. Si alguien mata al padre de otro, ese otro matará a su padre; si alguien mata al hermano mayor de otro, ese otro matará a su hermano mayor. Así, aunque uno no cometa el acto en persona, solo hay un paso entre él y cometerlo».

10 Mencio dijo: «Antiguamente, se establecieron puestos fronterizos para protegerse de la violencia. Hoy se usan para ejercerla».

11 Mencio dijo: «Si un hombre no anda por el camino recto, ni siquiera su esposa y sus hijos lo harán. Si da órdenes a los hombres de manera incorrecta, no conseguirá que ni siquiera su esposa y sus hijos lo obedezcan».

12 Mencio dijo: «Un mal año no puede causar la muerte de quien tiene grandes reservas; una época de corrupción no puede confundir a quien está plenamente preparado en virtud».

13 Mencio dijo: «Quien ama la fama quizá pueda rechazar un Estado de mil carros; pero si en realidad no es capaz de hacer tal cosa, se le notará en el rostro ante un plato de arroz o una fuente de sopa».

14 Mencio dijo: «Si no se confía en los hombres virtuosos y capaces, el Estado quedará vacío y desolado. Sin las reglas de la propiedad y las distinciones entre lo justo y lo injusto, los de arriba y los de abajo caerán en el desorden. Sin los grandes principios de gobierno y sus diversas tareas, no habrá riqueza suficiente para cubrir los gastos».

15 Mencio dijo: «Ha habido personas sin benevolencia que se apoderaron de un Estado, pero nunca ha ocurrido que alguien sin benevolencia obtenga el trono».

16 Mencio dijo: «El pueblo es el elemento más importante de una nación; los espíritus de la tierra y del grano ocupan el segundo lugar; el soberano es lo menos importante. Por eso, ganarse al campesinado es el camino para llegar a ser soberano; ganarse al soberano es el camino para llegar a ser príncipe de un Estado; ganarse al príncipe de un Estado es el camino para llegar

a ser un alto funcionario. Cuando un príncipe pone en peligro los altares de los espíritus de la tierra y del grano, se lo reemplaza y se nombra a otro en su lugar.

16.2 Cuando las víctimas del sacrificio son perfectas, el mijo de los recipientes está limpio y los sacrificios se ofrecen en las estaciones correspondientes, si aun así sobreviene una sequía o se desbordan las aguas, se reemplaza a los espíritus de la tierra y del grano y se nombran otros en su lugar».

17 Mencio dijo: «Un sabio es maestro de cien generaciones; esto es cierto de Bo Yi y Hui de Liu Xia. Por eso, cuando hoy las personas oyen hablar del carácter de Bo Yi, los corruptos se vuelven puros y los débiles adquieren firmeza. Cuando oyen hablar del carácter de Hui de Liu Xia, los mezquinos se vuelven generosos y los tacaños, desprendidos. Aquellos dos se hicieron célebres hace cien generaciones y, cien generaciones después, quienes oyen hablar de ellos se conmueven de este modo. ¿Podrían producir tales efectos si no hubieran sido sabios? ¡Y cuánto más influyeron en quienes estuvieron cerca de ellos y sintieron su inspiración!»

18 Mencio dijo: «La benevolencia es la característica distintiva del ser humano. Cuando se manifiesta en su conducta, se llama camino del deber».

19 Mencio dijo: «Cuando Confucio se marchaba de Lu, dijo: "Partiré más tarde"; esa era la manera de marcharse del Estado de sus padres. Cuando se marchaba de Qi, escurrió con la mano el agua en la que se enjuagaba el arroz, tomó el arroz y se fue; esa era la manera de marcharse de un Estado extranjero».

20 Mencio dijo: «La razón por la que el hombre superior quedó reducido a estrechez entre Chen y Cai fue que ni los príncipes de la época ni sus ministros simpatizaban con él ni se comunicaban con él».

21 Mo Qi dijo: «Poco me importa lo que la gente diga de mí».

22 Mencio observó: «No hay nada malo en eso. Los estudiosos están más expuestos que otros a sufrir por lo que dice la gente. En el Libro de los poemas se dice: "Mi corazón está inquieto y afligido, me odia la multitud de gente mezquina". Esto podría haberse dicho de Confucio. Y también: "Aunque no calmó su ira, no dejó que su propia fama decayera". Esto podría decirse del rey Wen».

23 Mencio dijo: «Antiguamente, los hombres virtuosos y talentosos, iluminándose a sí mismos, iluminaban a los demás. Hoy se intenta iluminarlos por medio de la oscuridad, aunque ellos mismos están a oscuras».

24 Mencio dijo al discípulo Gao: «En las colinas hay senderos; si se usan con frecuencia, se convierten en caminos; si dejan de usarse súbitamente, la hierba silvestre los cubre. Ahora la hierba silvestre está cubriendo tu mente».

25 El discípulo Gao dijo: «La música de Yu era mejor que la del rey Wen».

26 Mencio observó: «¿En qué te basas para decirlo?»

27 El otro respondió: «Porque el botón del eje de las campanas de Yu está casi desgastado».

28 Mencio dijo: «¿Cómo puede eso ser prueba suficiente? ¿Acaso los surcos de la puerta de una ciudad los hace un solo carro tirado por dos caballos?»

29 Cuando Qi padecía hambre, Chen Zhen le dijo a Mencio: «La gente cree que usted, Maestro, volverá a pedir que abran el granero de Tang para ellos. Me temo que no lo hará por segunda vez».

30 Mencio dijo: «Hacerlo sería actuar como Feng Fu. En Jin había un hombre con ese nombre, famoso por su habilidad para atrapar tigres. Más tarde llegó a ser un erudito de renombre y, un día que salió al campo, encontró a la gente persiguiendo a un tigre. El tigre se refugió en un rincón de una colina, donde nadie se atrevía a atacarlo; pero, al ver a Feng Fu, todos corrieron a su encuentro. Feng Fu se arremangó de inmediato y bajó del carro. La multitud se alegró de verlo, pero los eruditos se burlaron de él».

31 Mencio dijo: «Que la boca desee sabores dulces, los ojos colores hermosos, los oídos sonidos agradables, la nariz olores fragantes y las cuatro extremidades comodidad y descanso: todo eso es natural. Pero también depende del decreto del Cielo, y el hombre superior no dice de su búsqueda: "Es mi naturaleza". El amor entre padre e hijo, la rectitud entre soberano y ministro, las reglas de cortesía entre huésped y anfitrión, la demostración de conocimiento al reconocer a los talentosos y el cumplimiento del curso celestial por parte del sabio: todo eso depende del decreto del Cielo. Pero nuestra naturaleza está dispuesta para ello. El hombre superior no dice de esas cosas: "Dependen del decreto del Cielo"».

32 Hao Sheng Bu Hai preguntó: «¿Qué clase de hombre es Yue Zheng?»

33 Mencio respondió: «Es un hombre bueno, un hombre auténtico».

34 «¿Qué quiere decir con "hombre bueno" y "hombre auténtico"?»

35 La respuesta fue: «A quien nos inspira simpatía se lo llama hombre bueno. A quien tiene la bondad como parte de sí mismo se lo llama hombre auténtico. A quien ha llevado su bondad a la plenitud se lo llama hombre admirable. A quien manifiesta con esplendor una bondad consumada se lo llama gran hombre. Cuando este gran hombre ejerce una influencia transformadora, se lo llama sabio. Cuando el sabio está más allá de nuestra comprensión, se lo llama hombre espiritual. Yue Zheng está entre las dos primeras categorías, por debajo de las cuatro últimas».

36 Mencio dijo: «Quienes huyen de los errores de Mo se vuelven naturalmente hacia Yang, y quienes huyen de los errores de Yang se vuelven naturalmente hacia la ortodoxia. Cuando se vuelven, hay que recibirlos de inmediato y sin más. Hoy, quienes discuten con los seguidores de Yang y Mo actúan como si persiguieran a un cerdo extraviado: después de conseguir que entre en el corral, se ponen a atarle las patas».

37 Mencio dijo: «Hay tres tipos de contribuciones: telas de cáñamo y seda, grano y servicio personal. El príncipe exige solo una cada vez y deja las otras dos para después. Si exige dos al mismo tiempo, el pueblo muere de hambre. Si exige las tres a la vez, padres e hijos quedan separados».

38 Mencio dijo: «Las cosas más preciadas de un príncipe son tres: el territorio, el pueblo, y el gobierno con sus asuntos. Si considera las perlas y el jade como lo más preciado, sin duda le sobrevendrá una calamidad».

39 Cuando Pen Cheng Kuo obtuvo un cargo oficial en Qi, Mencio dijo: «¡Pen Cheng Kuo es hombre muerto!»

40 Después de que ejecutaran a Pen Cheng Kuo, los discípulos preguntaron: «Maestro, ¿cómo supo que moriría?»

41 Mencio respondió: «Era un hombre con cierta capacidad, pero no había aprendido las grandes enseñanzas del hombre superior. Apenas tenía capacidad para causarse la muerte, y nada más».

42 Cuando Mencio fue a Teng, se alojó en el palacio superior. Habían dejado allí, junto a una ventana, una sandalia que estaban haciendo; cuando el encargado del lugar vino a buscarla, no pudo encontrarla. Entonces alguien le preguntó a Mencio: «¿Así es como tus seguidores roban sandalias?»

43 Mencio respondió: «¿Crees que vinieron aquí a robar la sandalia?»

44 El hombre dijo: «No lo creo. Pero usted, Maestro, después de organizarse para dar enseñanzas, no vuelve a indagar en el pasado ni rechaza a quienes acuden a usted. Si vienen con ánimo de aprender, los recibe sin más».

45 Mencio dijo: «Todos los hombres tienen cosas que no pueden soportar; si extienden ese sentimiento a lo que sí pueden soportar, el resultado será la benevolencia. Todos los hombres tienen cosas que no harían; si extienden ese sentimiento a las cosas que sí hacen, el resultado será la rectitud. Si un hombre desarrolla plenamente el sentimiento que lo hace rehuir el daño a los demás, su benevolencia irá más allá de lo que puede ponerse en práctica. Si desarrolla plenamente el sentimiento que le impide abrirse paso o saltar por encima de una pared, su rectitud irá más allá de lo que puede ponerse en práctica.

45.2 Si desarrolla plenamente el verdadero sentimiento de desagrado con que recibe el saludo «¡Tú, tú!», actuará rectamente en todo lugar y circunstancia. Cuando un letrado dice lo que no debería decir para lograr al-

gún fin mediante el engaño en sus palabras, y cuando calla lo que debería decir para lograr algún fin mediante el engaño de su silencio, ambos casos equivalen a abrirse paso a través de la pared del vecino».

46 Mencio dijo: «Las palabras sencillas cuyo sentido es profundo son buenas palabras. Los principios concisos en su formulación y amplios en su aplicación son buenos principios. Las palabras del hombre superior no pasan de la cintura, pero contienen grandes principios. El principio que sostiene el hombre superior es el cultivo personal, y con ello se pacifica el reino. Esta es la enfermedad de los hombres: descuidan sus propios campos y van a desherbar los de los demás; exigen mucho de los otros y se imponen poco a sí mismos».

47 Mencio dijo: «Yao y Shun fueron lo que fueron por naturaleza; Tang y Wu llegaron a serlo al volver a la virtud natural. Cuando todos los movimientos del rostro y cada giro del cuerpo son exactamente los debidos, eso muestra el grado supremo de la virtud completa. El llanto por los muertos debe nacer de una pena verdadera, y no de la presencia de los vivos. El camino regular de la virtud debe seguirse sin desviarse y sin buscar provecho. Las palabras deben ser siempre sinceras, sin el deseo de hacer lo que es correcto. El hombre superior cumple la ley de lo recto y así espera sencillamente lo que le ha sido asignado».

48 Mencio dijo: «Quienes aconsejan a los grandes deben tratarlos con desprecio y no fijarse en su pompa y ostentación. Salones de ocho codos de alto y vigas que sobresalen varios codos: aunque se cumplieran mis deseos, no los querría. Comida servida ante mí en una mesa de más de diez codos cuadrados, y cientos de servidores y concubinas: aunque se cumplieran mis deseos, no los querría. Placeres, vino y el ímpetu de la caza, con miles

de carros siguiéndome: aunque se cumplieran mis deseos, no los querría. Lo que ellos aprecian no tiene nada que ver conmigo; yo aprecio las normas de los antiguos. ¿Por qué habría de temerles?».

49 Mencio dijo: «Para nutrir la mente, nada es mejor que tener pocos deseos. Un hombre de pocos deseos quizá no pueda conservar el dominio de su corazón en algunos asuntos, pero serán pocos. Un hombre de muchos deseos quizá pueda conservar el dominio de su corazón en algunos asuntos, pero serán pocos».

50 Mencio dijo: «Zeng Xi era aficionado a los dátiles de cordero, y su hijo, el filósofo Zeng, no podía soportar comerlos». Gong Sun Chou preguntó: «¿Qué es mejor, la carne picada y asada o los dátiles de cordero?».

51 Mencio dijo: «La carne picada y asada, desde luego».

52 Gong Sun Chou continuó: «Entonces, ¿por qué el filósofo Zeng comía carne picada y asada, pero no comía dátiles de cordero?».

53 Mencio respondió: «La carne picada y asada gusta a todos, mientras que los dátiles de cordero eran algo particular. Evitamos el nombre propio, pero no el apellido. El apellido es común; el nombre, particular».

54 Wan Zhang preguntó: «Confucio, cuando estaba en Chen, dijo: "Déjenme volver. Los letrados de mi escuela son ambiciosos, pero precipitados. Quieren avanzar y alcanzar su objetivo, pero no pueden olvidar sus costumbres de juventud". ¿Por qué Confucio, estando en Chen, pensó en los letrados ambiciosos de Lu?».

55 Mencio respondió: «Como Confucio no encontraba hombres que siguieran el justo medio y a quienes pudiera transmitir sus enseñanzas, decidió buscar a los entusiastas y a los cautelosos. Los entusiastas avanzarían para alcanzar su objetivo; los cautelosos se abstendrían de ciertas cosas. No debe pensarse que Confucio no quería encontrar hombres que siguieran el justo medio; pero, como no podía estar seguro de hallarlos, pensó en la clase siguiente».

56 «Me atrevo a preguntar qué clase de hombres podían llamarse "ambiciosos"».

57 «Hombres como Qin Zhang, Zeng Xi y Mu Pi —respondió Mencio— eran los que Confucio llamaba "ambiciosos"».

58 «¿Por qué los llamaban "ambiciosos"?».

59 La respuesta fue: «Su propósito los llevaba a hablar con grandilocuencia, diciendo: "¡Los antiguos! ¡Los antiguos!". Pero sus actos, si los comparamos con sus palabras, no estaban a la altura de ellas. Al ver también que no podía encontrar hombres así de ambiciosos, quiso encontrar letrados que consideraran indigno de ellos todo lo impuro. Esos eran los cautelosos, una clase que venía después de la anterior».

59.2 Zhang siguió preguntando: «Confucio dijo: "Son solo esos hombres buenos y cuidadosos de las aldeas los que no me indignan cuando pasan frente a mi puerta sin entrar en mi casa. Los hombres buenos y cuidadosos de las aldeas son ladrones de la virtud"».

60 «¿Qué clase de personas podían llamarse "hombres buenos y cuidadosos de las aldeas"?».

61 Mencio respondió: «Son los que dicen: "¿Por qué hablan con tanta grandilocuencia? Sus palabras no concuerdan con sus actos, ni sus actos con sus palabras, pero dicen: '¡Los antiguos! ¡Los antiguos!'. ¿Por qué actúan de manera tan extraña y son tan fríos y distantes? Nacimos en esta época, así que debemos vivir como corresponde a esta época; con ser buenos basta". Como eunucos, adulan a su generación: tales son los hombres buenos y cuidadosos de las aldeas».

62 Wan Zhang dijo: «Todo el pueblo de su aldea los considera buenos y cuidadosos. En toda su conducta son así. ¿Cómo podía Confucio considerarlos ladrones de la virtud?».

63 Mencio respondió: «Si quisieras censurarlos, no encontrarías nada que reprocharles. Si quisieras criticarlos, no tendrías qué criticar. Se ajustan a las costumbres vigentes. Se conforman con una época impura. Sus principios parecen rectos y sinceros. Su conducta parece desinteresada y pura. Todos se complacen en ellos y ellos se creen en lo correcto, de modo que es imposible conducirlos a los principios de Yao y Shun. Por eso se los llama "ladrones de la virtud". Confucio dijo: "Odio la apariencia que no es realidad. Odio la cizaña, no sea que se confunda con el trigo. Odio la lengua aduladora, no sea que se confunda con la rectitud.

63.2 Odio la lengua mordaz, no sea que se confunda con la sinceridad. Odio la música de Chang, no sea que se confunda con la música verdadera. Odio el azul rojizo, no sea que se confunda con el bermellón. Odio a los hombres buenos y cuidadosos de las aldeas, no sea que se los confunda con los verdaderamente virtuosos". El hombre superior solo busca restablecer

la norma invariable; cuando esta se corrige, las multitudes se despiertan a la virtud. Una vez despiertas, desaparecen de inmediato las perversiones y la maldad encubierta».

64 Mencio dijo: «Desde Yao y Shun hasta Tang transcurrieron más de 500 años. Yu y Gao Yao vieron a aquellos primeros sabios y así conocieron sus doctrinas, mientras que Tang las conoció por medio de la tradición transmitida. Desde Tang hasta el rey Wen transcurrieron más de 500 años. Yi Yin y Lai Zhu vieron a Tang y conocieron sus doctrinas, mientras que el rey Wen las conoció por medio de la tradición transmitida. Desde el rey Wen hasta Confucio transcurrieron más de 500 años. Tai Gong Wang y San Yi Sheng vieron a Wen y así conocieron sus doctrinas, mientras que Confucio las conoció por medio de la tradición transmitida.

64.2 Desde Confucio hasta hoy apenas han transcurrido algo más de 100 años. No estamos tan lejos en el tiempo del sabio, y su lugar de residencia estaba muy cerca. En estas circunstancias, ¿no hay nadie que transmita sus doctrinas? ¿De verdad no hay nadie que lo haga?».

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0